

RU CPD

VOLUMEN

31 / 1

2022

Revista Uruguaya de Ciencia Política



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

REVISTA URUGUAYA DE CIENCIA POLÍTICA

**RU
CP**

**Violencias estatales, género y sexualidades durante
la segunda mitad del siglo xx en América Latina**

Coordinación:

Debora D'Antonio y Diego Sempol



Ciencia Política
Facultad de Ciencias Sociales
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

REVISTA URUGUAYA DE CIENCIA POLÍTICA

Editores

Diego Luján y Verónica Pérez Bentancur

Edición técnica

Carla Chiappara

Comité editorial

Jorge Lanzaro (Universidad de la República), Javier Bonilla (Universidad ORT),
Gerardo Caetano (Universidad de la República),
Daniel Chasquetti (Universidad de la República),
Javier Gallardo (Universidad de la República),
María Ester Mancebo (Universidad de la República),
Romeo Pérez Antón (Universidad CLAEH), Rosario Queirolo (UCU).

Consejo consultivo

David Altman (Pontificia Universidad Católica de Chile),
Manuel Alcántara (Universidad de Salamanca),
Hugo Borsani (Universidade Estadual do Norte Fluminense),
Marcelo Cavarozzi (Universidad de San Martín),
Miguel De Luca (Universidad de Buenos Aires),
Argelina Figueiredo (Instituto de Estudos Sociais e Políticos,
Universidade Estadual de Río de Janeiro), Mark P. Jones (Rice University),
Juan Pablo Luna (Pontificia Universidad Católica de Chile),
Mariana Llanos (German Institute of Global and Area Studies),
Andrés Malamud (Universidad de Lisboa), José Ramón Montero (Universidad
Complutense, Madrid), Scott Morgenstern (University of Pittsburgh),
Leonardo Morlino (Universidad de Florencia),
Janina Onuki (Instituto de Relações Internacionais, Universidade de São Paulo),
Francisco Panizza (London School of Economics), Fabiano Santos (Instituto de
Estudos Sociais e Políticos, Universidade Estadual de Río de Janeiro),
Michelle Taylor-Robinson (Texas A&M University),
Helgio Trindade (Universidad Federal de Río Grande do Sul).

Publicación del Instituto de Ciencia Política
Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República

Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no comparten necesariamente la opinión de la revista. Se permite la reproducción parcial o total de los artículos aquí publicados con la condición de que se mencione la fuente y se haga llegar una copia a la redacción de la RUCP.

La **Revista Uruguay de Ciencia Política** se publica anualmente en dos números, uno misceláneo y otro temático, y sus contenidos son incluidos sistemáticamente y en forma indexada en las siguientes bases bibliográficas:

ProQuest
Scielo. Social Science English Edition.
Scielo. Uruguay.
Latindex (Catálogo). Sistema Regional de Información en Línea.
Ebsco / Fuente Académica.
Dialnet. Fundación Dialnet. Universidad de La Rioja.
Redalyc. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe,
España y Portugal.
Doaj (Directory of Open Access Journals)

Toda correspondencia referida a la RUCP deberá ser dirigida a:

Verónica Pérez Bentancur
Editora de la RUCP
Instituto de Ciencia Política
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de la República
Constituyente 1502 piso 6
CP. 11200, Montevideo – Uruguay
Teléfono: (598) 2410-6411
Fax: (598) 2410-6412
E-mail: ructp@cienciassociales.edu.uy
Web de la RUCP: <http://ructp.cienciassociales.edu.uy/index.php/ructp/issue/archive>
Scielo Uruguay: <http://www.scielo.edu.uy/revistas/ructp/eaboutj.htm>

© INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA

ISSN 0797 9789

ISSN 1688-499X (en línea)

Queda hecho el depósito que ordena la ley Impreso en Uruguay - 2021

SUMARIO

Cono Sur, autoritarismos y disidencias sexo-genéricas Introducción al número temático	7
<i>Debora D'Antonio, Diego Sempol</i>	
Dissidentes sexuais e de gênero e a ditadura civil-militar brasileira: entre a Memória Política e as memórias cotidianas.....	25
<i>Yuri Fraccaroli</i>	
«Na certeza de ser»: redes de lutas nas cartas do movimento homossexual e lésbico brasileiro (1978-1985)	55
<i>Luiz Augusto Possamai Borges, Cristina Scheibe Wolff</i>	
Construindo uma política sexual: homossexualidades masculinas na Argentina (1973-1976) e no Brasil (1978-1981).....	79
<i>Rhanielly Pereira do Nascimento Pinto</i>	
Maricas chicharras y travestis: mercados, espectáculos e intercambios transnacionales en los orígenes de la identidad de mujeres trans (Buenos Aires, años 1960-1970).....	103
<i>Ana Gabriela Álvarez</i>	

CONO SUR, AUTORITARISMOS
Y DISIDENCIAS SEXO-GENÉRICAS*

INTRODUCCIÓN AL NÚMERO TEMÁTICO

*Southern Cone, authoritarianism,
and sex-generic dissidences*
Introduction to the thematic volume

Debora D'Antonio

Universidad de Buenos Aires/CONICET
dantoniodebora7@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-6326-1345>

Diego Sempol

Departamento de Ciencia Política - Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de la República
sempoldiego@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-2108-7072>

* Se utiliza el término *disidencias sexo-genéricas* para aludir a todas aquellas identidades, expresiones de género y prácticas afectivo-sexuales que enfrentaron las regulaciones cisheteronormativas durante el período previo a la llegada a nivel regional de una cultura gay transnacional, y al desarrollo de las identidades sexuales contemporáneas que reúne la sigla LGTIBQA+ (Lesbianas, *gays*, trans, intersex, bisexuales, *queers*, asexuales, etc.).

1. Introducción

A nivel regional durante los últimos quince años se viene desarrollando dentro de los estudios sobre el pasado reciente y la memoria, un subcampo en donde se entrecruzan las investigaciones sobre sexualidades disidentes sexo-genéricas y el análisis de los procesos autoritarios del Cono Sur. Este diálogo permitió visualizar toda una gama de violencias sociales y estatales que históricamente habían sido naturalizadas, así como promovió acercamientos analíticos más integrales a los procesos históricos y a los límites que tuvieron en su momento, tanto los proyectos de emancipación en las izquierdas, como el propio paradigma de los derechos humanos.

Es posible entonces construir una genealogía regional del encuentro entre los estudios sobre los procesos autoritarios y el de las sexualidades en conflicto con la heteronorma.¹ A nivel académico se podría situar el punto de emergencia de este diálogo con el trabajo pionero de Rapisardi y Modarelli (2001), que analizó por primera vez las diferentes formas de persecución que enfrentaron los homosexuales porteños y las estrategias de resistencia que desplegaron para sobrevivir durante la última dictadura argentina (1976-1983).² Bajo el interrogante de ¿cómo hicieron los gays para seguir siendo gays en la dictadura? se dejó planteada la cuestión sobre la sociabilidad homosexual en épocas de autoritarismo y la cuestión de una cultura festiva como transgresión, y hasta cierto punto se forjó un «relato maestro» sobre la experiencia de los homosexuales durante este período, así como también sobre los primeros años de la democracia. No obstante, el tema continuó siendo marginal dentro de los estudios del pasado reciente por largo tiempo. Poco más de una década después, Máximo Javier Fernández (2013) ofreció una distinción al revisar la perspectiva de aquellos estudios que entendían que la experiencia homosexual anterior al retorno a la democracia había sido tan solo invisible, clandestina, situada en el orden íntimo y enmarcada en los parámetros de la represión y el silencio. Desde ese punto de mira recién se habrían quebrado las marcadas fronteras entre la esfera pública y la privada con la recuperación del régimen constitucional. Sin negar la actuación violenta del Estado, Fernández reveló que los varones habitaron también con sus prácticas homoeróticas y homosociales diferentes espacios públicos urbanos en tiempos dictatoriales, a la par que observó que el marco explicativo que escinde el ámbito público del privado, deja inermes y sin agencia a los sujetos del análisis.

1 Para un análisis sobre cómo se configuró el campo de los estudios de género sobre el pasado reciente en Argentina, véase D'Antonio y Viano (2018).

2 A nivel de testimonios, ensayos y producciones periodísticas se puede construir un camino alternativo mucho más largo y poblado. Véase Anabitarte (1982), Benítez (1984), Jockl (1984), Acevedo (1985), Jauregui (1987), Sebrelí (1997), Perlongher (1997) y Bazan (2004).

A su vez, la creciente acumulación de indagaciones sobre la relación entre violencia y Estado³ destacó las continuidades de las violencias estatales (antes que sus rupturas) durante buena parte del siglo xx sobre distintos grupos subalternos (ya sea por motivos ideológicos, de etnia-raza, clase, orientación sexual o identidad de género). Los trabajos que explotaban el cruce entre pasado reciente y sexualidades comenzaron a debatir consecuentemente esta problemática intentando calibrar si había cambios en las violencias estatales que enfrentaron homosexuales y travestis durante la última dictadura, y si este período podía ser interpretado como un momento de inflexión en la relación entre el Estado y las disidencias sexo-genéricas. Progresivamente se fue consolidando a través de los textos de Ben (2009), Malva (2011), Figari (2012), Insausti (2015) y Simonetto (2016) una visión que consideró como predominante las continuidades de estas violencias tanto en gobiernos militares como en constitucionales.

El otro eje importante de análisis en la vecina orilla fue sobre las características mismas de la represión que enfrentó la población no heteroconforme durante la dictadura y si esta tenía rasgos similares a la que sufrieron los militantes políticos y sociales. El punto de partida de este debate fue la difusión que realizaron, entre otros, Bazán (2004; 5 de mayo 2004), Rapisardi y Modarelli (2001, p. 213) y Anabitarte (2008, p. 242) de la información que el conocido militante de los años ochenta Carlos Jáuregui recibió del rabino Marshall Meyer, quien habría confirmado la existencia de cuatrocientos casos de homosexuales detenidos-desaparecidos durante la dictadura que no fueron incluidos en el informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) debido a la presión del ala católica de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos (APDH). Si bien Jáuregui nunca confirmó esta información públicamente, incluso nunca diferenció si estos cuatrocientos eran parte de los treinta mil o se añadían. En 1995, el informe *Violaciones de derechos humanos y civiles en la República Argentina basadas en la orientación sexual de las personas y de las personas viviendo con VIH-SIDA* (3.ª ed., diciembre de 1995) planteó que Meyer aseguraba haber recibido «testimonios de ex detenidos-desaparecidos que informaban sobre la existencia de violaciones y maltratos crueles en contra de personas *gays* y lesbianas o quienes, a los ojos de los represores, parecían *gays* o lesbianas». La existencia de los «400», cobró fuerza y carne en la memoria del movimiento LGBTIQ+ argentino, pasando así a circular ampliamente a nivel local e internacional. Insausti (2015) propuso pensar este problema sugiriendo la coexistencia de un «circuito desaparecedor» y otro «contravencional» que tuvieron metas no coincidentes: mientras

3 Para un análisis de la relación entre violencia y Estado en Argentina véase, entre otros, Franco (2016, 2012), D'Antonio (2016), Eidelman (2012), D'Antonio y Eidelman (2010), Servetto (2010), Garaño (2008) y Calveiro (2004).

el primero buscó la desaparición física de la subversión política y la obtención rápida de información el contraventor pretendió disciplinar la sexualidad y excluir a los infractores del espacio público. Ambos círculos, agrega este autor (2015, p. 74), en ocasiones se cruzaron al compartir locales políticos o porque los militantes detenidos eran homosexuales. Por su parte, Theumer, Trujillo y Quintero (2020) formularon un acercamiento atento a las políticas de reparación y duelo en torno al tema.

En Brasil también el diálogo entre la literatura sobre el pasado reciente y la que aborda la sexualidad no heteroconforme tuvo una clave fuerte de discusión en torno a las características de la violencia estatal hacia homosexuales, su continuidad o ruptura, así como también si asumió un carácter sistemático durante esta etapa o fue parte de un proceso disperso y de baja intensidad. El investigador brasileño Brito (2019) confirmó la existencia en San Pablo durante la larga dictadura de formas de persecución contra homosexuales y travestis con el propósito de regular el mercado de la prostitución y establecer áreas vigiladas. Sin embargo, agregó Brito (2019), la represión sobre la población homosexual y travesti fue explícita pero no sistemática, y tuvo apoyo de diversos sectores sociales. También Quinalha (2021) confirmó como las cuestiones sexuales y morales fueron centrales para la «utopía autoritaria», lo que la llevó a instrumentar una serie de políticas sexuales a los fines de controlar las manifestaciones de la sexualidad y los géneros disidentes en ciudades como Rio de Janeiro y San Pablo, y a reprimir las incipientes formas de expresión del movimiento homosexual brasileño. Una cuestión similar señaló Cowan (2014) para quien la homosexualidad y la disidencia sexo-genérica formaron parte de un conjunto de ansiedades que nucleaban las ideas de amenaza y subversión del propio régimen militar. Además, Cowan (2016) estudió el impacto que tuvo en las ideas de seguridad una moralidad cristiana y ortodoxa, que buscó la restauración de un «orden natural» en su lucha contra la subversión y el comunismo.

También en Uruguay la investigación histórica dio pasos importantes sobre este asunto. En un trabajo pionero, Perelli (1990) señaló cómo en el Cono Sur los regímenes militares desarrollaron discursivamente una noción de orden que idealizó el Occidente cristiano e hizo centro en la familia tradicional. El autoritarismo trazó así una frontera entre lo uruguayo y lo extranjero (Perelli, 1987) definiendo a la identidad nacional sobre la base de una serie de «valores esenciales» y un «orden natural» que no eran más que una interpretación de las ideas católicas de los sectores eclesiásticos más conservadores. Esto generó una ampliación de la categoría subversión, que pasó a incluir todo aquello que potencialmente pudiese ser una amenaza a la familia heteropatriarcal. Más recientemente Sempol (2013, 2019) analizó las formas de persecución policial a homosexuales y travestis du-

rante la dictadura uruguaya (1973-1984) y los primeros años de democracia, así como la destitución de docentes en enseñanza primaria por su orientación sexual durante el mismo período. Por su parte, Calvo (2013) analizó el impacto que tuvo en las vejez de homosexuales y travestis estas experiencias de persecución estatal. Por último, Gutiérrez (2020) exploró nuevamente la persecución estatal a travestis durante la dictadura y su impacto al momento de definir una línea divisoria entre las militantes «viejas» y las más «jóvenes» durante el reciente debate por la ley integral para personas trans.

En Uruguay las líneas de investigación desarrolladas hasta el momento parecen confirmar, a diferencia de lo sucedido en el resto de los países ya mencionados, que la dictadura sí fue un momento de inflexión en las políticas estatales de vigilancia y control de la población homosexual y travesti. Si bien durante el siglo xx existieron algunos picos de represión policial (Barrán, 2002), lo que predominó fue la discriminación social sobre la acción estatal, algo que cambió con el ascenso del autoritarismo y la implantación de una idea de orden que ligó anticomunismo y visiones binarias de los géneros.

Para cerrar el mapeo regional es necesario señalar que en Chile y Paraguay este cruce analítico se muestra todavía como un camino en desarrollo. En el primero, puede ubicarse el trabajo testimonial de Robles (2008), y las investigaciones de Fernanda Carvajal (2019) que se centraron en las formas de represión y control biopolítico de las disidencias sexogenéricas y que la han llevado a poner en tensión la periodización organizada en los relatos memoriales y en los historiográficos bajo la ilusoria distinción entre dictadura y posdictadura. En el segundo se destaca, la investigación germinal de Cuevas (2019) sobre la persecución que sufrieron los homosexuales durante el stonismo (1954-1989), a partir de la famosa redada de los «108 amorales» en 1959.

En términos generales, estos nudos analíticos de la agenda regional reseñados han permitido avanzar en la comprensión sobre las características y alcances de las formas de represión de las dictaduras conosureñas, los discursos de las derechas sobre el cuerpo y las sexualidades (Rey, 2021; Bucheli, 2019; Cowan, 2016) y también en torno a las modulaciones locales que tuvo la Doctrina de la Seguridad Nacional y su impacto en las distintas fuerzas militares o de seguridad y en el modo de estructurar la represión. Pero debe señalarse también que estos ejes estimularon el análisis de las formas de resistencia y sociabilidad de las comunidades sexuales durante este intenso período histórico. La constatación de fuertes continuidades y reformulaciones de los dispositivos de vigilancia y control estatales contribuyó a problematizar las periodizaciones establecidas, subrayando la existencia de una prosidad que hizo necesario comenzar a pensar los procesos de redemocratización en plural, atendiendo a los diferentes grupos subalternos y

las formas de violencia y criminalización con los que tuvieron que lidiar durante el primer momento postdictatorial.

Si bien los ejes hasta aquí detallados fueron centrales durante los primeros años de emergencia de este subcampo, con el tiempo las preguntas históricas se fueron modificando ratificando las potencialidades analíticas de este tipo de diálogos. Así en el marco del «giro a la izquierda» o la llamada «marea rosa» (Friedman, 2018) del Cono Sur, con los gobiernos de Evo Morales, Hugo Chávez, Néstor Kirchner, Luiz Inácio Lula da Silva y José «Pepe» Mujica, cobró fuerza el estudio de la difícil relación entre la izquierda latinoamericana, las masculinidades y las disidencias sexo-genéricas durante el pasado reciente (Green 2018, 2010; Sempol, 2010; Rapisardi, 2003), así como una historización por primera vez de los frentes de liberación homosexuales de los años setenta (Theumer, 2019; Insausti, 2019; Ben e Insausti, 2017; Simonetto, 2017a, 2017b; Vespucci, 2011) y de las organizaciones homosexuales y lésbicas durante los periodos de transición democrática (Sempol, 2017; Belucci, 2010; De la Dehesa, 2010; Facchini, 2005).

2. Algunos factores dinamizadores del cruce entre autoritarismos y disidencias sexo-genéricas

Durante décadas existió una visión hegemónica dentro de los estudios sobre el pasado reciente según la cual las disidencias sexo-genéricas no eran consideradas un tema serio de investigación académica, y mucho menos un elemento pertinente para reflexionar sobre la dictadura y sus consecuencias en el presente. La disociación a nivel académico entre política, moral y sexualidad frenaron toda reflexión sobre esta articulación. ¿Cómo se explica entonces el fin de esta subalternización de temas y agendas de investigación que fue característico de los estudios sobre el pasado reciente durante su surgimiento y primeras décadas?

Un primer factor dinamizador fue el desarrollo durante los últimos 25 años de los estudios sobre sexualidades en la región, que lograron generar una fuerte acumulación y progresivamente ir conquistando primero cierta legitimidad dentro de los estudios de género y luego en el ámbito académico en general. Surgieron espacios como el Grupo de Estudios sobre Sexualidad (Instituto Gino Germani-UBA), el Área Académica Queer (Facultad de Ciencias Sociales/Udelar), el desarrollo de gran cantidad de tesis de maestría y doctorado sobre estos temas en Brasil, la creación de redes temáticas (por ejemplo, la Red de investigadores LGBTBIQ del Mercosur entre 2005 y 2007), así como la aparición de una variada cantidad de revistas especializadas y el fortalecimiento de una reflexión interdisciplinaria sobre el tema.

Esta agenda ya era relativamente potente cuando en el Cono Sur se produjo el «giro a la izquierda o marea rosa» y tuvo lugar una fuerte movilización social que trajo aparejado el reconocimiento histórico de toda una batería de derechos para la población LGTBQIA+ que permitió su inclusión ciudadana, y su efectiva humanización para importantes sectores sociales. En Argentina (2010), Uruguay (2013), Brasil (2013) y Chile (2021) se reconoció el matrimonio entre personas del mismo sexo, y en los dos primeros también se aprobaron leyes de identidad de género (pioneras a nivel global por el marco garantista), así como legislaciones sobre reproducción asistida que facilitaron el acceso a los derechos reproductivos.

Este proceso de reconocimiento y los debates públicos producidos, generaron cambios importantes en las condiciones de audibilidad social, habilitaron la emergencia de una gran cantidad de memorias subalternas y la visibilización de experiencias de violencia y persecución que hasta el momento prácticamente habían sido ignoradas. Por ejemplo, Valeria Ramírez, quien estuvo detenida durante la dictadura argentina en el centro clandestino conocido como El Pozo de Banfield, brindó a principios de 2011 su testimonio ante la CONADEP y se convirtió así en el primer caso en que una persona travesti declarara ante este organismo (Meyer, 8 de enero de 2013). También en Brasil fueron decisivos los resultados a los que llegaron las tres principales Comisiones de Verdad del país (la comisión nacional y las estatales de San Pablo y Río de Janeiro) creadas por la ley n.º 12528 en 2011 con el objetivo de recepcionar la información sobre las graves violaciones a los derechos humanos entre 1964 y 1985. Los informes producidos por estas comisiones incluyeron un capítulo sobre la cuestión LGBT, lo que implicó un primer reconocimiento por parte del Estado acerca de la existencia de estas violencias.

Otro factor importante fue la creación de archivos y en consecuencia el desarrollo de una política de recuperación de fuentes primarias, imágenes quietas y en movimiento, entrevistas, recortes de prensa y publicaciones de organizaciones de la disidencia sexo- genérica, que democratizó el acceso a una gran cantidad de materiales documentales que hasta ese momento estaban bajo la custodia de exmilitantes y que eran de muy difícil consulta. Aparecieron, por ejemplo, en Argentina el Archivo de la Memoria Trans, el Archivo de la Memoria de la Diversidad Sexual en la exEsma, y el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CEDINCI) desarrolló un Programa de Memorias Políticas Feministas y Sexo-Genéricas (Sexo y Revolución); en Uruguay el Archivo Sociedades en Movimiento, y en Brasil, el Museo de la Diversidad Sexual. Esta proliferación de acervos institucionales y comunitarios, así como la emergencia de una generación de archivistas militantes se consolidó en junio de 2019 con la creación de la Red Latinoamericana de Archivos, Museos, Acervos e investigadores LGTBQIA+ que cuentan actualmente con 125 miembros.

Todos estos elementos, sin lugar a dudas, hicieron sinergia, promovieron el fortalecimiento de esta área de estudios y legitimaron una agenda de trabajo académico que fue disputando espacios en organismos de financiamiento y dentro de los departamentos universitarios.

3. Balances y desafíos pendientes

Al cumplirse casi una década y media del desarrollo de este subcampo es posible ensayar una primera evaluación, sin pretensiones exhaustivas, de los aportes realizados hasta el momento.

En primer lugar, las investigaciones confirman la necesidad de seguir pensando lo político en diálogo y en función de la matriz social y cultural, lo que permite ampliar la visión tradicional sobre qué es lo político, e incluir en el análisis las disputas sobre las regulaciones de los cuerpos, las sexualidades, los usos de los espacios públicos y los derechos sexuales y reproductivos en relación con el proceso macro y a otros asuntos transnacionales. A su vez, los estudios sobre las sexualidades han facilitado la llegada de una perspectiva interseccional al campo de la historia. Es notable como los trabajos producidos en la región sur del continente americano, a diferencia de los del mundo anglosajón, por ejemplo, introducen la dimensión de clase, social, etnia y raza al momento de indagar en las formas en que estructuran, operan e interactúan en los diferentes sistemas de regulaciones heteronormativos.

Asimismo, el desarrollo de este subcampo logró interpelar visiones androcéntricas, heterosexistas y cisnormativas que habitan en buena parte de los relatos sobre el pasado reciente y los estudios de memoria, enriqueciendo la comprensión de la realidad histórica, y posibilitando el acceso al pasado a importantes grupos sociales, que atravesaron buena parte de sus trayectorias vitales sin contar con un relato sobre sus propias comunidades y experiencias, cambio que tuvo y tiene en la actualidad un importante efecto de reparación simbólica.

Esta pluralización de la palabra permitió, además, como se señaló anteriormente, repensar y problematizar las periodizaciones, visualizar las fuertes permanencias, y comprender como los procesos de redemocratización política muchas veces dejaron sin mayores cambios la situación de exposición y discriminación que enfrentaron distintos grupos sociales. Se logró amplificar el análisis sobre las formas de represión y control social, así como también se comenzaron a explorar las dimensiones morales que permitieron a los regímenes militares despertar apoyos en diferentes sectores sociales y construir formas de consenso, que en algunos casos subsisten hoy en día como tramas de sentido.

Por último, las investigaciones realizadas dentro de este subcampo permitieron una vez más repensar el universo de las víctimas, y poner en debate las formas de jerarquización interna que durante largo tiempo operaron inclusive dentro del campo del activismo de los derechos humanos. En definitiva, estas nuevas perspectivas de análisis contribuyeron a capturar la lógica contingente e histórica de este paradigma, a amplificar los que se entiende socialmente por *humano*, así como a instalar una perspectiva crítica sobre los cambios en las regulaciones que naturalizan la violación de los derechos humanos de diferentes grupos en diversos momentos históricos.

Estos avances, sin embargo, no debieran ocultar un horizonte lleno de desafíos y problemas. El primer asunto pendiente es lograr trascender los acercamientos demasiado atentos a los marcos del estado-nación, que impiden poner en diálogo la reflexión de estos fenómenos con aspectos globales (Guerra Fría, democratización de la sexualidad, neoliberalismo, etc.). Este desborde de la mirada debería llevar, en la medida de lo posible, tanto una perspectiva transnacional como a distintos tipos de análisis comparativos regionales, que podrían ayudar a comprender de modo más sofisticado los desplazamientos y a visualizar las transformaciones, los procesos comunes y los elementos diferenciales.

A su vez, la gran mayoría de los estudios realizados hasta el momento padecen de un fuerte sesgo de clase. Centrado en los sectores medios e ilustrados, cuestión que muchas veces se encuentra ligada a la disponibilidad de fuentes escritas, correspondería en esta nueva etapa colocar el foco en los sectores populares y sus formas de pensar y vivir las sexualidades durante estos períodos históricos, desarrollando, a la vez, nuevas metodologías para la historia oral. En sentido similar es indudable que existe una fuerte acumulación sobre lo sucedido a nivel urbano (las grandes capitales) pero todavía sabemos muy poco sobre cómo estos temas fueron vividos y negociados en localidades más pequeñas y en el mundo rural, en donde precisamente los discursos conservadores tuvieron más llegada y más eco.

Por último, sería preciso desarrollar investigaciones sobre algunas identidades, que no se han colocado en foco aún como es el caso de las personas bisexuales y el de las mujeres que desean a otras mujeres. La existencia de algunos trabajos centralmente sobre este último grupo (Fernandes 2014; Flores, 2015) no debiera soslayar su débil presencia. Es posible que la atención otorgada hasta el momento a los mecanismos represivos estatales haya contribuido a este sesgo, ya que la lesbiandades enfrentaron otro tipo de violencias, y en muchos casos transitaron por instituciones de salud mental y no tanto por los dispositivos policiales o militares.

Otra cuenta pendiente importante es abordar en profundidad por qué algunas víctimas son más recordadas que otras. Marce Joan Butiérrez (2022), antropólogo-

ga, travesti e investigadora feminista *queer*, ha intervenido recientemente en este debate y ha abierto una pregunta sobre las competencias que se han instalado entre las distintas comunidades de memoria acerca de quienes merecen ser recordadas y quiénes no. Tomándose del concepto de malas víctimas, Butiérrez repone historias de muchachas trans que fueron violentadas y asesinadas al costado de una ruta, en la puerta de un bar o en la cama de un hotel, y que, por ser prostitutas, pobres, morenas y de diferentes provincias, no merecieron el beneficio de inventario en la memoria pública. En sus propias palabras sus vidas precarias y escandalosas son la «explicación o justificación de la violencia recibida». Así, los retratos de sus compañeras no evocan al activismo político, ni tampoco a la víctima pasiva, por el contrario, sus vidas y sus muertes son tan desprolijas como escandalosas. De modo que muchas veces las agendas y proyectos de las organizaciones de la diversidad no las contemplan o las reencuadran «en los marcos de lo memorable».

Con estas activistas trans sucede algo similar a lo que alguna vez ocurrió con las personas desaparecidas. La espectacularidad de la sustracción del cuerpo del delito y la escala de sufrimiento llevó a que estas figuras capturaran por largo tiempo, la atención de la opinión pública, de las agendas políticas y de los activismos, conllevando indirectamente a un desamparo entre aquellos sectores que también fueron víctimas de la represión estatal como es el caso de los prisioneros políticos, los exiliados, los sobrevivientes, las mujeres, etc. Estos dispositivos vistos de modo fragmentado, obstaculizan la comprensión de que la violencia estatal fuese legal o ilegal, visible u oculta se anudó a un proceso político unificado. Así, la jerarquización de unas memorias por sobre otras, presume de una operación de coherentización que deja sin distinción a otras historias más insospechadas. Es entonces una cuenta pendiente indagar en las experiencias y memoria situadas, percibir y distinguir esas diferencias.

Este dossier busca erosionar algunos de estos límites, visibilizando a la vez nuevas preguntas de investigación. El primer texto, «Dissidentes sexuais e de gênero e a ditadura civil-militar brasileira: entre a Memória Política e as memórias cotidianas» de Yuri Fraccaroli, analiza el contexto histórico en donde se produjo la creación de la Comisión Nacional de la Verdad en Brasil, explora en forma crítica la memoria política que emergió de ese proceso, y los usos de categorías tales como *homosexualidades* para aludir a la totalidad de las identidades y expresiones de género que enfrentaron la persecución durante el período dictatorial o la de *resistencia*, señalando sus alcances y límites al utilizarlas para la disidencia sexo-genérica.

En el artículo «'Na certeza de ser'»: redes de lutas nas cartas do movimento homossexual e lésbico brasileiro (1978-1985)», Luiz Augusto Possamai y Cris-

tina Scheibe Wolff reflexionan en torno a la correspondencia que sostuvieron durante la dictadura brasilera las organizaciones SOMOS, Grupo de Ação Lésbico Feminista y Outra Coisa con el propósito de generar una cartografía de las redes de resistencia formadas para enfrentar la experiencia autoritaria. Los autores proponen acercarse a las estrategias mediante las cuales militantes y simpatizantes buscaron resignificar sus miedos y problemas, y las formas de articulación política que los llevó a construir un horizonte de luchas social, político y cultural.

Los dos artículos que siguen en el *dossier* proponen romper con los acercamientos reducidos a los límites impuestos por la ecuación del Estado-nación. El texto de Rhanielly Pereira do Nascimento Pinto: «Construyendo una política sexual: homossexualidades na argentina (1973-1976) e no Brasil (1978-1981)» reflexiona en una clave comparativa el surgimiento de una política sexual en Argentina y Brasil a partir del análisis de dos publicaciones emblemáticas de los años setenta, la revista *Somos* del Frente de Liberación Homosexual y la publicación *Lampiao da Esquina*, intentando visualizar en ambos países las regulaciones legales que estigmatizaban la homosexualidad y las estrategias exploradas de desestabilización de los sistemas morales locales.

Finalmente, el trabajo de Ana Álvarez, «Maricas chicharras y travestis: mercados, espectáculos e intercambios transnacionales en los orígenes de la identidad de mujeres trans», propone un acercamiento al origen de las identidades trans porteñas durante los años sesenta y setenta por medio de una comparación analítica con la imagen y *performance* de la vedete transexual mundialmente famosa conocida como la Coccinelle. El consumo de imágenes, *performances* y tecnologías provenientes de países de Europa, en particular de Francia, son pensadas en este artículo para abordar las modulaciones locales del mundo trans. Álvarez distingue entre homosexuales y travestis maricas quemantes o chicharras a partir del uso que estas últimas hicieron de las hormonas, las prótesis externas y de sus *performances* públicas. Como hipótesis sostiene que los espacios del espectáculo artístico y de la prostitución, en este último caso con amplias cuotas represivas, fueron los que definieron una arquitectura performática y la creación de una femineidad altamente erótica que marcará la subjetividad trans.⁴

Por último, entendemos que cada una de estas contribuciones incrementa la pluralización de los relatos y la historicidad sobre grupos intensamente vulnerados. Y, contribuyen, en continuo diálogo con los procesos políticos y de memorialización de la región, a pensar las formas de exclusión y a afianzar los procesos sociales complejos de humanización de los que fueron privados durante décadas.

4 Un detalle de esta construcción puede hallarse en la entrevista a Magali Muñoz en D'Antonio, Gramático y Trebisacce (2022).

Referencias

- ACEVEDO, Z. (1985). *Homosexualidad: hacia la destrucción de los mitos*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Del Ser.
- ANABITARTE, H. (1982). *Estrechamente vigilados por la locura*. Barcelona, España: Hacer.
- ANABITARTE, H. (2008). La situación de las dictaduras argentinas y España. En J. Ugarte (Ed.); *Una discriminación universal. La homosexualidad bajo el franquismo y la transición* (pp. 225-246). Barcelona: España: Egales.
- BARRÁN, J. P. (2002). *Amor y transgresión en Montevideo: 1919-1931*. Montevideo, Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental.
- BAZÁN, O. (2004). *Historia de la homosexualidad en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Marea.
- BAZÁN, O. (5 de mayo de 2004). Los gays no podían votar por 'razones de indignidad'. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-211380-2013-01-08.html>
- BELUCCI, M. (2010). *Orgullo. Carlos Jáuregui, una biografía política*. Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- BEN, P. (2009). *Male sexuality, the popular classes and the state. Buenos Aires 1880-1955* (Tesis de doctorado). University of Chicago. Estados Unidos.
- BEN, P., S. J. INSAUSTI. (2017). Dictatorial Rule and Sexual Politics in Argentina: The Case of the Frente de Liberación Homosexual, 1967-1976. *Hispanic American Historical Review, Durham, 97(2)*. doi:<http://dx.doi.org/10.1215/00182168-3824077>
- BENÍTEZ, C. (1984). Historia de la represión sexual en la Argentina. *El Porteño, (28)*, 26-27.
- BRITO, A. M. F. (2019). «Um verdadeiro bacanal, uma coisa estúpida»: Anticomunismo, sexualidade e juventude no tempo da ditadura. *Anos 90, 26*, 1-22. <https://doi.org/10.22456/1983-201X.90662>
- BUCHELI, G. (2019). *O se está contra la patria o se está con ella. Una historia de la Juventud Uruguaya de Pie*. Montevideo, Uruguay: Fin de Siglo.
- BUTIERREZ, M. J. (2022). Pelusa, Vanesa y Marcela: una memoria travesti a contrapelo de los debates sobre el comercio sexual. *El lugar sin límites. Revista de Estudios y Políticas de Género, 6*, 132-144.

- CALVEIRO, P. (2004). Poder y desaparición en los campos de concentración en Argentina. Buenos Aires, Argentina: Colihue.
- CALVO, M. (2013). Contra viento y marea. La vejez y las identidades que aun sin poder ser, fueron. En D. Sempol (Coord.), *Políticas públicas y diversidad sexual. Un análisis de la heteronormatividad en la vida de las personas y las instituciones*. Montevideo, Uruguay: Mides, APFCS.
- CARVAJAL, F. (2019). Pasados suspendidos. Estrategias represivas y tecnologías biopolíticas sobre las disidencias sexo-genéricas durante la dictadura de Augusto Pinochet en Chile. *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia*, 11(27). doi: <http://dx.doi.org/10.35305/tp.v11i27.366>
- COWAN, B. (2014). Homossexualidade, ideologia e «subversao» no regime militar. En J. Green e R. Qunalha (Org.), *Ditadura e homossexualidades* (pp. xxx-xxx). Sao Carlos, Brazil: EUFscar.
- COWAN, B. (2016) *Securing Sex: Morality and Repression in the Making of Cold War Brazil*. Chapel Hill, NC, EE. UU.: University of North Carolina Press.
- CUEVAS, C. (2019) Crime, sexualidade e opinião pública: o caso 108 y un quemado em Assunção, 195. *Revista Periódicus*, 1(11), 58-86. <https://doi.org/10.9771/peri.v1i11.29350>.
- D'ANTONIO, D., A. EIDELMAN. (2010). El sistema penitenciario y los presos políticos durante la configuración de una nueva estrategia represiva del Estado argentino (1966-1976), *Iberoamericana. América Latina - España - Portugal*, 10(40), 93-111. <https://doi.org/10.18441/ibam.10.2010.40.93-111>.
- D'ANTONIO, D. (2016). *La prisión en los años 70. Historia, género y política*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- D'ANTONIO, D.; C. VIANO. (2018) A propósito de la historia reciente, la historia de las mujeres y los estudios de género: intersecciones y desafíos. En G. Aguila; L. Luciani; L. Seminara; C. Viano (Comps.), *La historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina* (pp. 19-38). Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.
- D'ANTONIO, D.; K. GRAMMÁTICO; C. TREBISACCE. (2022). «Como en un cuento de hadas». *Biografía, memoria y archivo: la historia trans de Magali. Tramas feministas al Sur*. Buenos Aires, Argentina: Madreselva.
- DE LA DEHESA, R. (2010). *Queering the Public Sphere in Mexico and Brazil: Sexual Rights Movements in Emerging Democracies*. Durham, Reino Unido: Duke University Press.

- EIDELMAN, A. (2012). Construcción de la identidad policial y representación de la violencia política en la revista PFA-Mundo Policial durante los años 70. *Contemporánea: historia y problemas del siglo XX*, 3(3), 53-75.
- FACCHINI, R. (2005). *Sopa de Letrinhas?* Río de Janeiro, Brazil: Garamond.
- FERNÁNDEZ, M. (2013). Perspectivas sobre la homosexualidad en la historia reciente argentina. Aportes, limitaciones y enfoques. *Apuntes de investigación del CECYP*, 23(2), 153-185.
- FERNANDES, M. (2014) Lésbicas e a ditadura militar: uma luta contra a opressão e por liberdade. En J. Green e R. Qunalha (Org.), *Ditadura e homosexualidades* (pp. 21-41). São Carlos, Brazil: Eufscar.
- FIGARI, C. (2012). La invención de la sexualidad: el homosexual en la medicina Argentina (1870-1930). En S: López, C. Fígari, D. Jones (Coord.), *La producción de la sexualidad: políticas y regulaciones sexuales en Argentina* (pp. 19-44). Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- FLORES, V. (2015). El sótano de San Telmo. Una barricada proletaria para el deseo lésbico en los '70. Buenos Aires, Argentina: Madreselva.
- FRANCO, M. (2012). Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y «subversión», 1973-1976. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- FRANCO, M. (2016). La represión estatal en la historia argentina reciente: problemas, hipótesis y algunas respuestas tentativas. En G. Águila, S. Garaño, y P. Scatizza (Coord.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina* (pp. 15-43). La Plata, Argentina: FAHCE.
- FRIEDMAN, E. (2018). *Seeking Rights from the Left: Gender, Sexuality, and the Latin American Pink Tide*. Durham, Reino Unido: Duke University Press.
- GARAÑO, S. (2008). Entre resistentes e «irrecuperables»: Memorias de ex presas y presos políticos (1974-1983) (Tesis de Licenciatura). Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires.
- GREEN, J. (2010). A luta pela igualdade: desejos, homossexualidade e a esquerda na América Latina. *Cadernos AEL*, 10(18/19), 15-39.
- GREEN, J. (2018). *Revolucionário e gay: a extraordinária vida de Herbert Daniel – pioneiro na luta pela democracia, diversidade e incluso*. San Pablo, Brasil: Editora José Olympio.

- GUTIÉRREZ, G. (2020). Hacer la calle en dictadura. Memorias trans del terrorismo de estado en Uruguay (1973-1985). *RELIES: Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, (3), 56–85. doi: <https://doi.org/10.46661/relies.4906>
- INSAUSTI, S. (2015). Los cuatrocientos homosexuales desaparecidos: memorias de la represión estatal a la sexualidad disidente en Argentina. En D. D'Antonio (Comp.), *Deseo y represión. Sexualidad, género y Estado en la historia argentina reciente* (pp. 63-82). Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.
- INSAUSTI, S. (2019) Una historia del Frente de Liberación Homosexual y la izquierda en Argentina. *Revista Estudios Feministas*, 27(2). doi: 10.1590/1806-9584-2019v27n254280
- JÁUREGUI, C. (1987). *La homosexualidad en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Tarso.
- JOCKL, A. (1984). *Ahora, los gays*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la Pluma.
- MALVA (2011). *Mi recordatorio: autobiografía de Malva*. Buenos Aires, Argentina: Libros del Rojas.
- MEYER, A. (8 de enero de 2013). «Ser Valeria me llevó a ser secuestrada». *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-211380-2013-01-08.html>
- PERELLI, C. (1987). *Someter o convencer. El discurso militar*. Montevideo, Uruguay: CLADE-Ediciones de la Banda Oriental.
- PERELLI, C. (1990). «The Military's Perception of Threat in Latin America». En L. Goodman, J. Mendelson y J. Rial (Comps.), *The Military and Democracy: The Future of Civil-Military Relations in Latin America* (pp. 93-105). Nueva York, EE. UU.: Lexington Books.
- PERLONGHER, N. (1997). *Prosa Plebeya*. Buenos Aires, Argentina: Colihue.
- QUINALHA, R. (2021). *Contra a moral e os bons costumes*. São Paulo, Brazil: Companhia das Letras.
- RAPISARDI, F. (2003). Las izquierdas y el cuerpo de la revolución. Izquierdas argentinas y movimiento de minorías sexuales. *Cuadernos del Sur*, (36), 145-160.
- RAPISARDI, F.y MODARELLI, A. (2001). *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- REY, M. (2021). «Pánico moral» en el Uruguay autoritario: juventudes, sexualidades y géneros estigmatizados. En M. Broquetas (Coord.), *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)* (pp. 81-128). Montevideo: CSIC-FHCE, Udelar.

- ROBLES, V. H. (2008). *Bandera hueca. Historia del movimiento homosexual de Chile*. Santiago de Chile, Chile: Editorial Arcis.
- SEBRELI, J. (1997). Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires. En J. Sebrél, *Escritos sobre escritos. Ciudades bajo ciudades, 1950-1997* (pp. 275-370). Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- SEMPOL, D. (2010). Homosexualidad y cárceles políticas uruguayas. La homofobia como política de resistencia. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*, (4), 53-79. Recuperado de <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/SexualidadSaludySociedad/article/view/207/382>
- SEMPOL, D. (2013). *De los baños a la calle. Historia del movimiento Lésbico Gay Trans uruguayo 1983-2013*. Montevideo, Uruguay: Debate.
- SEMPOL, D. (2017). Violencia policial y democracia en disputa. El surgimiento de una política sexo/genérica durante la transición uruguaya (1980-1989). *Revista Estudos de Sociologia UFPE*, 2(23), 239-278.
- SEMPOL, D. (2019). Memorias trans y violencia estatal. La Ley Integral para Personas Trans y los debates sobre el pasado reciente en Uruguay. *Revista Paginas*, 11(27). <https://doi.org/10.35305/rp.v11i27.367>
- SERVETTO, A. (2010). *73/76 El gobierno peronista contra las «provincias montoneras»*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- SIMONETTO, P. (2016). La moral institucionalizada. Reflexiones sobre el Estado, las sexualidades y la violencia en la Argentina del siglo XX. *E-I@tina*, 14(55), 1-22.
- SIMONETTO, P. (2017a). *Entre la injuria y la revolución. El Frente de Liberación Homosexual. Argentina 1967-1976*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- SIMONETTO, P. (2017b). Movimientos de liberación homosexual en América Latina. Aportes historiográficos desde una perspectiva comparada entre Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México (1967-1982). *Iberoamericana. América Latina - España - Portugal*, 17(65), 157-177. <https://doi.org/10.18441/ibam.17.2017.65.157-177>
- THEUMER, E. (2019). Nuestros corazones deben empezar a latir en todas las plazas. El Movimiento de Liberación Homosexual (Rosario, 1983-1989). En G. Lovagnini (Comp.), *Por aquí caminaron. Apuntes para una historia de la diversidad sexual en Rosario*. Reconquista, Argentina: Editorial Semanario Reconquista.

- THEUMER, E., N. TRUJILLO, M. QUINTERO, M. (2020). El Nunca Más de los 400: políticas de articulación del duelo y la reparación en la Argentina reciente. *El lugar sin límites. Revista de estudios y políticas de género*, 2(3), 48-64.
- VESPUCCI, G. (2011). Explorando un intrincado triángulo conceptual: homosexualidad, familia y liberación en los discursos del Frente de Liberación Homosexual de Argentina (FLH, 1971-1976). *Historia Crítica*, (43) (2011): 174-197. doi: <https://doi.org/10.7440/histcrit43.2011.10>

DISSIDENTES SEXUAIS E DE GÊNERO E A DITADURA CIVIL-MILITAR BRASILEIRA: ENTRE A MEMÓRIA POLÍTICA E AS MEMÓRIAS COTIDIANAS*

*The brazilian civil-military dictatorship and the
sex/gender dissidents: between the Political Memory
and the everyday memories*

Yuri Fraccaroli

Universidade de São Paulo / Acervo Bajubá

yurifracaroli@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5405-8054>

Recibido: 11/01/2022

Aceptado: 26/04/2022

Resumo: Iniciado com uma breve retomada do contexto histórico e legislativo que marca as dificuldades da constituição da Comissão Nacional da Verdade (CNV) no Brasil, o artigo recupera concisamente a articulação da temática «Ditadura e Homossexualidades» na CNV. Reconhecendo a importância dessa memória política em construção, o artigo se propõe a dialogar com esse campo a partir de duas reflexões principais: *a)* a crítica da escolha do termo «homossexualidades» como significante para se referir à totalidade de identidades e expressões de gênero e de sexualidade dissidentes perseguidas politicamente no período; *b)* na esteira das discussões sobre o uso do conceito de resistência nas histórias/memórias da ditadura civil-militar brasileira, refletir sobre outros comportamentos e relacionamentos dos dissidentes sexuais e de gênero com a ditadura, com foco no que foi lembrado por seis testemunhos.

Palavras-chave: memória LGBT, ditadura civil-militar brasileira, homossexualidades, LGBT.

* O presente trabalho foi realizado com apoio da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior – Brasil (CAPES) – Código de Financiamento 001.

Abstract: Started with a brief description of the historical and legislative context that frames the constituency difficulties of the National Truth Commission (NTC) in Brazil, the article seeks to concisely recover the articulation of the topic «Dictatorship and Homosexualities» in the NTC bulge. Based on the recognition of the importance of this political memory in construction, the discussion intends to propose a dialogue with this field from two reflections: *a)* a critique of the choice of the term «homosexualities» as a significant to refer to the totality of dissident gender and sexuality expressions and practices politically persecuted in that period; *b)* considering current studies that verse about the concept of resistance's use in the memories/histories of Brazilian civil-military dictatorship, the article aims to explore other behaviors and relations between the sex/gender dissidents and the dictatorship, emphasizing the everyday memories recovered by six testimonies.

Keywords: LGBT memory, Brazilian military dictatorship, Brazil, homosexualities, LGBT.

1. Introdução

De modo distinto ao ocorrido em alguns dos países vizinhos que também vivenciaram anos de regimes ditatoriais na segunda metade do século xx, o acerto de contas com o passado da ditadura civil-militar brasileira (1964-1985) ainda esboça tímidos avanços. Como retrato desse contexto, a Comissão Nacional da Verdade (CNV) foi instituída apenas trinta anos após o fim da ditadura.

De um ponto de vista jurídico, cabe destacar que anteriormente à promulgação da lei 12.528/2011, que sancionou a CNV e suas diretrizes (iniciada somente em 2012), um grande número de processos já tramitava na Justiça Brasileira, em movimentos marcados por idas e vindas motivadas por interpretações divergentes de dispositivos jurídicos e de mudanças na legislação que estabelecia as regras de acesso aos arquivos de Estado. Entretanto, grandes avanços na questão ocorreram no governo de Luiz Inácio Lula da Silva (Partido dos Trabalhadores, PT) e principalmente no de Dilma Vana Rousseff (PT), quem desde seus tempos na Casa Civil tratava da questão. Assim, pode-se afirmar que durante os governos petistas houve «o aprofundamento de uma política de memória do Estado, calcada na memória hegemônica, crítica ao regime militar e tributária da cultura democrática» (Napolitano, 2015a, p. 32).

Esse contexto peculiar às discussões sobre o recente passado político brasileiro é reconhecido por Green e Quinalha (2015, p. 17) como um dos principais aspectos que contribuíram à articulação na CNV¹ das discussões sobre as ações de violência que tiveram diretamente as «homossexualidades» como alvo persecutório do Estado, resultando em maior visibilidade ao tema com sua inclusão em texto exclusivo no volume II (Textos Temáticos) do Relatório da CNV (Brasil/CNV, 2014), sob o título «Ditadura e Homossexualidades».

Articuladas em algumas Comissões Estaduais, essas ações tiveram como objetivo elucidar a atenção que a chamada questão do «homossexualismo» despertava nos órgãos de segurança pública nacional e o conseqüente impacto sob a vida cotidiana, indicando a necessidade de ações de reparação, posto que suas marcas remanesceriam no atual tecido social brasileiro (Brasil/CNV, 2014, p. 301).

Por mais que já existissem registros e ações pelas histórias e memórias das dissidências à cis-heteronormatividade em diversos locais do território brasileiro, pode-se dizer que esse movimento de formação de uma memória especificamente política fomentou uma nova onda de pesquisas e interesses pela temática, enunciando certas perspectivas de enquadramento dessas memórias e, conseqüentemente, novas

1 Como destacado por Quinalha (2017, p. 17), isso não significa que a relevância da temática fosse consenso entre os membros da comissão.

escritas da história da ditadura. Ou seja, se o olhar ao passado histórico foi pautado pela memória social em movimento, essa, por sua vez, foi tocada por ações de escrita da história (Napolitano, 2015a).

A publicação do livro *Ditadura e homossexualidades: repressão, resistência e a busca da verdade* (D&H) (Green e Quinalha, 2015), além de permitir o aprofundamento em questões presentes no Relatório da CNV, certamente desempenhou um papel relevante na construção e difusão de tal perspectiva de olhar ao passado. Pode-se dizer que pelo suficiente embasamento historiográfico e pelo rigoroso trabalho analítico, o livro consolida a construção de uma perspectiva política geral das experiências de repressão aos indivíduos que hoje entenderíamos como lésbicas, *gays*, bissexuais, travestis, transexuais, transgêneros, *queer*, intersexuais e assexuais (LGBTQIA+) na ditadura. Entretanto, alguns de seus aspectos merecem certa consideração crítica.

Busco neste artigo argumentar por outras chaves de leitura do período a partir de duas críticas que me parecem centrais para tencionar alguns dos limites desse movimento por história/memória dos dissidentes à cis-heteronormatividade na ditadura, ciente de seu necessário *essencialismo estratégico* (Spivak, 1985) e das memórias que dele foram ensejadas, mas cauteloso com a pretensão de verdade em alguns de seus enquadramentos, reconhecendo também outros modos de viver, perceber e/ou narrar o período.

A primeira crítica se refere à escolha da categoria «homossexualidades» como significante da totalidade de sexualidades, expressões e identidades dissidentes à cis-heteronormatividade no período. Essa escolha é baseada no entendimento dos autores do entendimento identitário hegemônico à época: «a verdade é que a travestilidade e a transgeneridade eram vistas, nesse momento histórico, hegemonicamente como formas de homossexualidade, daí esse emprego da palavra no plural» (Green e Quinalha, 2015, p. 11). Entretanto, tomando como embasamento teórico alguns dos capítulos da própria coletânea, essa pretensa verdade enunciada seria dificilmente sustentada, uma vez que os próprios arquivos consultados e citados se referem de forma específica a travestis, por exemplo.

Análises como as de Vieira e Fraccaroli (2018), Veras (2019), Moira (2021a), Afonso-Rocha (2021b) corroboram à compreensão da polifonia dos processos de construção identitária e das possibilidades de vivência cotidiana das sexualidades e identidades dissidentes nesse período, erodindo qualquer ideia de fixidez tal como formulada pelos propositores do tema na CNV. É preciso apreciar as diferenças em termos de exposição à violência do Estado e também aquela perpetrada pela sociedade civil, o que leva à necessidade de considerar os riscos assumidos ao se considerar a categoria «homossexualidade» como «bloco homogêneo de experiência histórica comum» (Simonetto, 2018, p. 30).

Já a segunda crítica se constitui em relação ao uso do binômio “repressão/resistência”, que recentemente tem sido objeto de crítica por alguns historiadores da ditadura. Rollemborg (2016, p. 91) observa um desequilíbrio entre a produção acadêmica sobre a «resistência» em relação a pesquisas que versam sobre outros temas e perspectivas do período, entre as quais, as que tratam daquilo que a autora entende como «nossa zona cinzenta», composta pelas «posições e os comportamentos ambivalentes da maior parte da sociedade entre os extremos da resistência» (p. 91).

No que tange o objeto em discussão, ao elucidar os principais dispositivos jurídicos, teóricos e políticos por parte do Estado que fundamentavam suas ações persecutórias (repressão), e citar as principais movimentações de contestação por parte de grupos militantes do então Movimento Homossexual Brasileiro (MHB) e de algumas ações individuais (resistência), a centralidade que o binômio repressão/resistência tem nas narrativas desse campo traz como inerente limite a invisibilização de outros padrões de comportamento e relação dos dissidentes com a ditadura. Como afirma a própria introdução de D&H (Green e Quinalha, 2015, p. 23), havia setores sociais, principalmente das classes médias, que não estavam dispostos a problematizar a ditadura, e muito menos ocupar os mínimos espaços de participação política do então MHB, contentando-se com os espaços de sociabilidade existentes e as possibilidades de criar sua rede de amigos e/ou amigas (Green e Quinalha, 2015, p. 23).

Ainda que os autores elucidem que esse posicionamento seria resultado do medo gerado pela criação de «muitos gays e lésbicas» na ditadura, pouco ficamos a saber sobre tais padrões de comportamento e as relações com a ditadura para além da figura do respeitável militante e do frequentador do gueto (MacRae, 1982) ou da repressão às travestis em São Paulo durante as operações do delegado José Wilson Richetti – sendo até recentemente narradas apenas em terceira pessoa.

Como compreender, portanto, as relações múltiplas, ambivalentes, mutantes e complexas (Rollemborg, 2016, p. 93) entre os dissidentes de sexo/gênero e a ditadura civil-militar brasileira? Haveria, por exemplo, «resistência» nos espaços de sociabilidade e outros espaços para além dos priorizados pelo campo? Entre os extremos, haveria estratégias de negociação? O que seria a «zona cinzenta» nesse contexto e qual seu real peso? E, por fim, como indagar os limites desta memória política sem com isso aderir ou reforçar certo revisionismo liberal da história da ditadura civil-militar brasileira (Napolitano, 2015b, p. 105)?

Intenciono contribuir com esse importante campo em construção, a partir dos dados de uma pesquisa conduzida entre 2017 e 2019 (Fraccaroli, 2019), que se posicionou justamente nessa «zona cinzenta», indagando sobre as experiências

cotidianas e as valorações políticas do período de entrevistados autoidentificados como homens gays, bichas e/ou homossexuais e que não militaram nos grupos do MHB. Considero, por um lado, a diversidade de relações entre a ditadura e os indivíduos dissidentes à cis-heteronormatividade e, por outro, os já mencionados limites da noção de «homossexualidade» enquanto categoria de análise histórica.

Para tanto, a partir de uma mirada psicossocial, historicamente situada, trato de colocar em diálogo as cenas que continuam vivas na memória daqueles que vivenciaram esse contexto em posições que, por vezes, confundem o binômio repressão/resistência. Como estrutura para a discussão, após breve seção metodológica, proponho uma argumentação marcada por três chaves de reflexão que foram recorrentes nos testemunhos orais, concernentes: *(i)* às visões e percepções políticas da ditadura no cotidiano; *(ii)* às exposições diferenciais à violência policial em razão das diferentes identidades e expressões de gênero e de sexualidade dissidentes; *(iii)* às ambivalências, complexidades, negociações e outras formas de «resistir» e viver a ditadura que compõem essa «zona cinzenta».

Por fim, busco retomar os dois questionamentos inicialmente formulados para propor o entendimento dessa construção de memória política enquanto um «agenciamento coletivo de memória» (Lifschitz, 2014). Por meio dessa conceitualização, trato de refletir como desde seus enquadramentos, mas também desde suas críticas, podemos avançar em uma «melhor compreensão de um tempo histórico» (Napolitano, 2015b, p. 105) ao pluralizar e ampliar não apenas as perspectivas teóricas e fontes de pesquisa, mas também as próprias possibilidades interpretativas do arquivo, concomitantemente à participação de subjetividades e práticas outras nas inerentes discussões sobre o passado no presente.

2. Breves considerações teórico-metodológicas

Na empreitada por outras narrativas, o desafio que se apresentou foi duplo. Ainda que a memória seja um dos mais potentes modos de pensamento, faz-se mister que sua ação esteja vinculada a um quadro de referências preestabelecido (Arendt, 2018, p. 31) e que tomemos cuidado quanto ao que se tem chamado de «dever de memória», o que segundo Didi-Huberman (2017, p. 94) é «objeto de tanto abuso, [que] consiste em fazer da dor uma obrigação, uma palavra de ordem, um capital psíquico, um fundo de investimento político [...] uma própria maneira de desvalorizar a dor dos outros».

Destarte, entre dados históricos, arquivos pesquisados e as memórias narradas por seis depoentes, a pesquisa adotou uma abordagem qualitativa, exploratória e dialógica (Jardim, 2016), metodologicamente orientada pela noção da pesquisa-participante (Gonçalves Filho, 2003). Nesse sentido, vale dizer que o movi-

mento de escrita priorizou e partiu dos testemunhos produzidos no marco desse trabalho. Foram seis testemunhos realizados na cidade de São Paulo durante os anos de 2018 e 2019, gravados, transcritos e devolvidos aos entrevistados. As experiências narradas são circunscritas à cidade de São Paulo e, se parcialmente ampliam as indagações dos propositores da CNV sobre os impactos na vida cotidiana, reproduzem certo padrão de memórias localizadas no Sudeste e narradas por homens brancos, de classe média e, com poucas exceções, formados no ensino superior. Para pluralizar e situar essas percepções, amplio neste artigo as fontes de memória oral, incluindo outras experiências do mesmo período, ainda que restritas à cidade de São Paulo.

A opção pela escuta dos testemunhos compreende a memória enquanto mediador cultural entre gerações (Bosi, 2003), apostando em sua potência em termos de difusão e compreensão crítica da história. A experiência de diálogo com pessoas que vivenciaram esse contexto, além de sua importância psicossocial ao «manter o tema em aberto» (Jardim, 2016, p. 246), atende parcialmente aos cuidados que devemos empregar ao lidar com documentos marcados por uma desigualdade de enunciação (Simonetto, 2018).

3. O cotidiano da ditadura: “ninguém pensava assim eu tinha direitos”

Em introdução da obra D&H, Green e Quinalha (2015, p. 19) indagam sobre «os efeitos da ditadura no cotidiano de mulheres que amavam outras mulheres, de homens que desejavam outros masculinos ou mulheres e homens que se recusaram a reproduzir as noções e o comportamento hegemônicos de gênero», e em seguida questionam se teria havido uma consequência real na vida do «homossexual comum» a partir dos principais acontecimentos jurídicos e políticos da ditadura civil-militar, como a promulgação do AI-5, por exemplo.

Sem fechar os olhos à constante indefinição no entendimento identitário adotado pela obra, o que ponho em questão é a via argumentativa elaborada para resolver o impasse de «escala» formulado: opta-se por uma breve periodização histórica da ditadura, nas quais alguns casos de movimentações sociais e políticas de sujeitos dissidentes são acionados a título de ilustrações das condições políticas e sociais gerais, previamente narradas.

Destarte, produz-se uma narrativa que *automaticamente* vincula os casos reportados aos principais marcos de uma narrativa histórica de longa duração, assumindo um vetor unidirecional (macro → micro; sociedade → indivíduo) que pouco responde ao problema formulado, ou seja, os problemas cotidianos. Essa estratégia acaba por invisibilizar a multiplicidade de relações dos indivíduos com

os coletivos acionados e pressupor implicitamente certa homogeneidade das disposições cognitivas e os mecanismos de decisão e ação (Levi, 1996), o que resulta problemático para se pensar o desigual contexto social brasileiro.

Como posicionamento de leitura alternativo, para se pensar o impacto da ditadura no cotidiano, opero a partir de outra disposição interpretativa fundamentada em três argumentos:

- i. A consideração do acesso às informações que as pessoas dispunham à época e também seus diferentes modos de leitura e composição dos elementos dispostos. Esses seriam condicionados não apenas por seus interesses e intencionalidades, mas também por suas vivências, experiências e pelos limites do próprio contexto e da linguagem;
- ii. O reconhecimento da não-neutralidade dos registros históricos disponíveis, conforme argumenta Ginzburg (1991, p. 15-16) ao apontar a consciência textual desvelada por Clifford Geertz e os impasses resultantes das múltiplas vozes conflitantes presentes no arquivo e como lidar com elas;
- iii. Conforme Afonso-Rocha (2021a, p. 32-33), deve-se reconhecer a não-neutralidade da linguagem e a historização das próprias categorias que organizam os eventos da história. Criticando a lógica de cisão indivíduo-sociedade, o autor sinaliza ainda alguns problemas que decorrem de uma perspectiva historiográfica que opera apenas no campo da «experiência».

Ao abrir tais possibilidade interpretativas, busco fazer circular leituras distintas dos registros históricos, considerando as significações não apenas do Estado para baixo, mas considerando outros fluxos e processos em suas mais variadas circulações. Em outras palavras, busco romper tanto com uma visão que privilegia a voz do arquivo de Estado como descritor da realidade social vivenciada pelos dissidentes na ditadura, quanto com uma visão de Estado e de um conceito de poder que me parecem demasiado restritas para se compreender a capilaridade da ditadura na vida social e no cotidiano brasileiro. Desta feita, baseio-me nas ponderações de Afonso-Rocha (2021a, p. 34-35) como proposta alternativa:

Pouco importa saber se as instâncias sociais reproduzem ou repetem as estruturas estatais ou se seriam as estruturas do Estado que repetiriam tais instâncias. Há muito mais fluxos e indeterminações nessas relações mútuas de poder e de resistência.

No que concerne à presente discussão, torna-se possível, por exemplo, compreender que os dissidentes à época não necessariamente tivessem a percepção

da violência da ditadura e/ou até mesmo que ao vivenciar experiências de violência ocasionados pela ditadura, essas não fossem por eles diretamente relacionadas à ditadura ou vice-versa. Entendo que isso seja possível pela existência de práticas de violência em outros campos da vida desses sujeitos e também por conta da compreensão deles pela ditadura a partir da ideia de «degenerescência» (Morando, 2015, p. 56).

Os testemunhos coletados pela pesquisa ilustram algumas dessas percepções. Bira, por exemplo, mencionou um maior medo por sua posição de estudante e a «*pecha de subversivo*» em relação a um medo específico da ditadura por sua sexualidade dissidente, reconhecendo uma tônica de medo generalizado nesse momento:

Era universal [...] porque a polícia podia fazer o que ela quisesse [...] e ninguém podia fazer nada, ninguém pensava assim: «tenho direitos, eu tenho... onde estão os meus direitos?». Não! Quem tem direito é a polícia e de fazer o que ela quiser. Então você que tome cuidado de não fazer nada que eles não gostem, né?

No único testemunho realizado por um agente da repressão, Seu L., policial reformado, 79 anos à época da entrevista, explicou as ações de repressão em que trabalhava afirmando: «Não era por você ser ou não ser homossexual, mas pelo motivo do que você tava fazendo na rua». A fala em questão faz referência a um padrão de moralidade e à Lei de Vadiagem e, conseqüentemente, à própria arbitrariedade no uso da violência e suas lógicas de controle e punição diferenciais. Arbitrariedade que se materializaria inclusive nas possibilidades de viver e transitar pelos espaços públicos. Foram frequentes as referências a uma possibilidade do que se «fazia na rua»/«fora de casa» em contraposição a espaços privados e/ou semipúblicos, como relatou Lair, quem explicitamente mencionou essa divisão espacial: «dentro de casa, eu era uma coisa, fora de casa eu era outra coisa».

No que parece operar no mesmo sentido, Bira relatou que apesar de alguns espaços serem reconhecidos enquanto territórios de caça *gay*, as pessoas não poderiam se beijar, pegar na mão, abraçar... *a menos que fosse a portas fechadas*. Esta foi uma das principais restrições que foram relatadas e que eram frequentemente explicadas pelos depoentes com referências diretas ao contexto político vivido («a ditadura», «a repressão», «a polícia», etc.).

Em síntese, nota-se uma percepção geral de que «havia uma ditadura», que poderia estar relacionada aos casos de violência e algumas das restrições vivenciadas no âmbito público. Porém, a ideia de cidadania, expressada pela contemporânea expressão «ter direitos», não era existente à época. Concomitantemente, existiria o estigma historicamente construído e relacionado às sexualidades,

expressões e identidades de gênero dissidentes, como refletiu Bira ao lembrar as precauções em espaços de caçação:

chegou e levou todo mundo pra uma salinha lá, falou que era da polícia e que não podia fazer aquilo, que aquilo era crime, atentado violento ao pudor... e deu uns cascudos na gente, bateu um pouco, mas nada assim muito de sangrar violento, mas deu uns sopapos lá na gente e liberou. Eu tinha muita vergonha, medo da vergonha de ser exposto numa situação assim. Nem de ser descoberto como gay, também, mas sobretudo nessa situação, nessa circunstância, né?

Deste modo, frente aos possíveis riscos e em razão da falta de um quê ou alguém para recorrer, eram estabelecidos certos parâmetros para a ação individual, de mediação da imagem pessoal (Simonetto, 2018) e um senso de sobrevivência e proteção. Insistiria ainda no peso da moralidade para além do medo de ser compreendido como «subversivo», sendo duplo o medo: por um lado, da violência e repressão policial em si, por outro, a vergonha da exposição pública e familiar (o *outing* forçado). Teríamos como separar essa duplicidade que compunha o medo? O que poderia ser imputado à ditadura ou não?

O conceito de *deimopolítica* (Afonso-Rocha, 2021b) é um dispositivo teórico que me parece sensivelmente adequado para esboçar coordenadas iniciais para essas questões. Em linhas gerais, Afonso-Rocha (2021b, p. 140) compreende que a partir de políticas do medo, as instâncias intra-estatais durante a ditadura produziram o tipo ideal de cidadão essencial ao projeto nacionalista (o avesso do «subversivo»): «direcionando a compaixão e a sensibilidade a esse sujeito, que supostamente estava ameaçado pelos inimigos da sociedade».

Essa «inimigalização», ou seja, a definição do abjeto desse sujeito tipo-ideal, seria um dos mecanismos principais para a sustentação do projeto nacionalista, a partir de políticas de extermínio e de vida. Portanto, não seria o medo do regime ditatorial que faria esse tipo de poder e controle circular, mas sim o gerenciamento do medo dos inimigos imaginários construídos pela ditadura (Afonso-Rocha, 2021b, p.140-141).

O desenho conceitual propõe um interessante giro que possibilita outras linhas de análise sobre as violências cometidas contra os dissidentes durante a ditadura, permitindo perceber a rearticulação de elementos políticos e sociais prévios ao golpe, assim como os espraiamentos do poder por outros espaços para além do Estado, como a família, as amizades e inimizades, as instituições, como a escola e o trabalho, os momentos de lazer e a própria internalização do poder. Sem descenter o papel do Estado e sua inegável responsabilidade, compreendo que esse instrumental analítico dialoga com as condições histórico-sociais do momento de um modo mais amplo, considerando, por exemplo, certo apoio social ao golpe,

rompendo com uma visão binária pautada numa visão simplistas das relações Estado-Sociedade e até mesmo com a validade da díade indivíduo/sociedade.

Como veremos nas próximas seções, há um constante jogo entre as ações do Estado com as de outras instâncias sociais. Além dos elementos de controle, haveria também o surgimento de espaços do chamado «gueto», uma maior circulação das drogas, expressões artísticas de contra-cultura, entre outros elementos que imprimem suas marcas na percepção política e social deste momento político.

4. «As bibas sempre tomavam pau»: exposições diferenciais à violência da polícia

Os testemunhos foram unânimes ao apontar as diferenças de riscos à violência policial em razão da «exposição» ou «tipo» da dissidência, como enfaticamente explicou Bira, ao comentar as diferenças entre ser «travesti» e ser um «entendidinho» - ainda que, no caso de uma «batida policial», o «entendidinho» corresse o risco de ser «levado também» pela polícia:

Mas é lógico que as travestis e as afeminadas sofriam mais! [...] o Luis [...] foi preso numa dessas arrastões aí do Richetti, então os viados também sofriam isso, não só as travestis, mas muito mais as travestis [...] Então, quem tava na rua, por exemplo, se eu tava na rua, mesmo entendidinho, mas se eu tava no meio das travestis, se passasse, me levava também.

Lair, sem fazer relações entre o contexto político da época, mencionou tal diferenciação ao dizer que nunca «tomou um baile» na rua: «eu nunca tomei um baile na rua [...] mas claro que tinha gente que sofria sim. Porque, assim, quando você é muito pinto, você normalmente vai ser discriminado». Por sua vez, Regis foi ainda mais assertivo em suas ponderações, dizendo que «nada mudou», já que essa diferenciação continuaria presente:

Era a mesma coisa [...] As bibas sempre tomavam no pau. As [sic] travecas que fazia, que ficavam fazendo ponto pra sexo ou não, polícia vinha, pegava, jogava no camburão e prendia. [...] Agora o gay mais heteronormativo, não acontecia nada disso. Por isso que eu digo que nada mudou.

Na mesma direção, P.J. avaliou: «a ditadura foi dessa forma. Quem tava no armário vivia tranquilo, agora quem padecia mesmo e até hoje acho que é quem padece, é o afeminado ou travesti». Mas qual era o fundamento político e jurídico para as ações de repressão? E pensando nas problemáticas apontadas pelos testemunhos, como essas diferenciações eram operadas e/ou justificadas na prática?

Juridicamente, não havia nenhuma tipificação explícita no Código Penal de 1890, nem pelo de 1940 que pautasse a questão. Entretanto, com a mudança do Código Penal em 1940, o crime de vadiagem (art. 399 do Código Penal de 1890), anteriormente utilizado de forma arbitrária para a prisão e demais explorações dos sujeitos dissidentes, passou de «crime» para «contravenção penal», tipologia que surge para descrever crimes mais leves, sendo essa mudança uma necessidade do modelo de relação trabalhista adotado pelo varguismo (Ocanha, 2015, p. 155). Ao estabelecer implicitamente a obrigatoriedade do trabalho regulamentado por lei, o porte da carteira de trabalho assinada tornava-se uma prerrogativa da polícia para abordagens arbitrárias, dentre elas, a de dissidentes e outros «degenerados», situação fomentada também por uma infinidade de portarias em âmbito municipal e estadual para a repressão desses indivíduos (Morando, 2015, p. 54).

Entretanto, utilizada com ênfase pelas forças de repressão Brasil adentro, é essencial observar a arbitrariedade em seu uso. Como testemunhou Jacque Chanel (Vieira e Fraccaroli, 2018), mesmo em raros casos como o dela, em que se dispunha de um vínculo de trabalho formal, ao ser travesti, ter o registro de trabalho não era suficiente para evitar detenções e a vivência cotidiana da violência policial. Na prática, prevaleceria a pura arbitrariedade, inclusive na escolha dos alvos das ações policiais. Seu L. quem participava das operações como agente da repressão sob a gestão do delegado José Wilson Richetti, relata com detalhes os tipos de situação a que transexuais e travestis eram expostas após serem presas:

Aí eles punham elas pra lavar banheiro, punha pra... como que fala? É, punha pra varrer, é castigo. Chá de banco. E muitas delas, isso daí foi muito triste, se cortava [...] Tinha muita gente que se deformou se cortando. Não sei se teve gente que morreu, porque a gente não ficava sabendo, né? Mas era, e na repressão daquela época, na repressão não tinha isso, depois é que veio.

Em outro momento de sua fala, no qual clamou pela volta do Dr. Richetti, Seu L. teceu diferenciações entre duas categorias: o «homossexual» e o «viadinho», explicitando os atravessamentos da compreensão da sexualidade com classe social e o por que o último seria alvo da repressão:

Então essas coisas, meu filho, que foi acontecendo, eu falo tanta coisa que eu falo: «meu Deus, que saudade do Doutor Richetti!». Queria ver se esses viados fariam o que eles fazem aqui na rua. Porque tem uns... meu querido, presta bem atenção: existe o homossexual e o homossexual viadinho. Homossexual é aquele que tem postura, ele se impõe. Agora tem uns viadinhos, uns menininhos da periferia, nossa, é terrível né?

Essa associação entre pobreza e sexualidade que resulta no «viadinho», categoria que nesta composição semântica é entendida como um modo de existência

distinto e inferior ao «homossexual», suscita não apenas reflexões sobre os atravessamentos da sexualidade com as questões de classe social e raça, como aponta às diferentes experiências de violência dentro de uma mesma «identidade» e como essas se territorializariam. Similarmente, Lair expressou o reconhecimento das diferenças entre «entendidos» e «pintosas»:

Tinha sim uma diferença, porque, na realidade, o pessoal muito pintoso, a gente evitava [...] Dentro da boate, eu tinha contato com os pintosos [...] tinha alguns pintosos que você vai conhecendo na vida, né não? Pintosos que você tem amizade, mas você só fica com ela naquele lugar, fora dali, não existe. Ah, por quê? Porque queima o filme, você sabe como é? Mas é que assim, não é uma pessoa que eu encontro na rua fácil. Cada vez que eu encontrava com alguém numa boate, eu dizia: «oi!», ela mora lá na Zona Norte, eu morava no Centro, pronto.

No mesmo sentido, o gritante contraste entre as memórias de Lili Vargas e o casal César Giobbi e Paulo Mortari narradas no marco do programa «Memórias da Diversidade» do Museu da Diversidade Sexual de São Paulo² ilustra parte dessas diferenças. Se em sua fala, Lili relembra as constantes batidas policiais e os riscos aos quais era cotidianamente exposta simplesmente ao ir ao trabalho, Paulo afirma que passou a ditadura fumando maconha e César aponta seu medo apenas como «cidadão» e não «por ser gay».

Como último comentário desta seção, gostaria de chamar a atenção para o silêncio sobre a questão racial em todos os testemunhos. Apesar do silêncio, resulta necessário considerar como a dimensão racial efetivamente condicionaria também esses processos de vigilância e controle, como descreve González (2020, p. 46) ao observar a desigual condição entre pretos e brancos na divisão racial do trabalho no Brasil, a inerente desigualdade em termos de renda e os efeitos na «sistemática perseguição, opressão e violência policiais» à população preta.

2 Todos os depoimentos da série “Memórias da Diversidade Sexual” aqui citados estão disponíveis no canal do Museu da Diversidade na plataforma de vídeos Youtube. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=j3Vd5BZb4Ac&list=PLhaT5KyGUzgOUmuHxtIgZbkFftni0UmQj>. Acesso em: 27/07/2021.

5. «A vida ia»... desde que: variações ao longo da ditadura, ambivalências, negociações e outras formas de resistir

Nesta última seção de desenvolvimento, tendo como base as seções anteriores, busco refletir sobre a complexidade cotidiana da relação entre ditadura e os sujeitos dissidentes, ampliando a compreensão de algumas das cenas narradas previamente. Trato de me aproximar da complexidade presente em «um tempo histórico marcado por um regime político complexo e por uma sociedade contraditória e plural» (Napolitano, 2015*b*). Para isso, direciono o olhar especificamente às ambivalências, às negociações e às outras formas de resistir na ditadura e busco elaborar uma aproximação a como as variações políticas e sociais ao longo do período da ditadura eram percebidas por esses indivíduos, inclusive na chamada «zona cinzenta».

Admitido em concurso para o Departamento de Ordem Política e Social (DOPS), em 1976, P.J. relatou que muitas pessoas se afastavam dele quando seu local de trabalho era revelado, pensando que talvez ele fosse um espião. Nesse mesmo contexto, no qual afirmou ter sido «apenas um escriturário» no DOPS, ele relatou o medo que sentiu quando dividiu o elevador com o Delegado Sérgio Fleury:

Quando eu embarquei no elevador, adivinha quem veio do subsolo, que era a carceragem? Fleury. Ai! E era a época do Esquadrão da Morte. Um homenzarrão alto, ele me olhava assim do alto, eu quase fiz xixi nas calças de medo. Quando eu cheguei na seção, uma colega me perguntou: «que que aconteceu? Você tá tão pálido». Eu falei que nada e fiquei imaginando um preso político na mão daquele infame.

Poucos anos após ingressar no DOPS, P.J. largaria seu cargo para ocupar uma posição de professor na rede pública e viria a se filiar ao Partido Comunista Brasileiro, onde também silenciaria sua «homossexualidade» por entender que «a esquerda também tinha preconceitos», campo político no qual se situa há algumas décadas.

Durante quase toda a vida, suas vivências enquanto «homossexual», identidade atualmente reivindicada, eram limitadas às relações esporádicas possibilitadas por práticas de caça nas vias públicas, frequência às saunas e idas aos cinemas no centro. Em sua avaliação, «a vida ia tranquila» para quem estivesse no armário, porém, não para todos. Após dizer «eu passei pela ditadura e não tive nenhum problema», com mais calma, P.J. reavaliou sua afirmação:

Claro, quem não tinha, não era contrário ao regime, a vida ia, tocava, as coisas iam, só que quem não se incomodasse, por exemplo, de você estar andando na rua, para um policial, te pede o documento ou dentro de um ônibus passa a batida para pegar documento. Então tinha esses inconvenientes e também censura, de um jeito ou de outro, mas a vida ia.

Ao dizer «a vida ia», P.J. parece se referir à tolerância que as pessoas necessitavam para viver a ditadura e seus «inconvenientes». Nota-se certa insatisfação com esse «cotidiano que ia», o que em tal composição semântica aparenta ser contrário ao modo como se desejaria viver. Sua elaboração reitera claramente a percepção anteriormente apontada por Bira, condensada pelo termo «subversivo». Como conclusão, em movimento de memória, conjugando o passado vivenciado e a avaliação do presente político, apesar de crítico da ditadura, P.J. indagou sobre o conservadorismo e o fundamentalismo contemporâneos e os impasses em tentar compreender esse passado nos dias de hoje:

Mesmo sendo ditadura, acho que o moralismo de agora é maior e te digo isso com absoluta convicção. Não é que eu tenho saudades da ditadura, longe disso. Essa questão é uma faca de dois gumes, por quê? Eu nunca vi essa questão de fundamentalismo tão acirrado. Isso é um grande retrocesso. Olha, será que era a ditadura? Eu fico pensando. Era repressivo? Era, sem dúvidas, mas tinha vida, poxa. Agora também tinha o outro lado da moeda, né, porque a polícia te explorava, felizmente, não aconteceu comigo. Essa época dos cinemas era glamorosa [...] Por isso que se fala que a ditadura era uma faca de dois gumes. Porque foi um desbunde total, vê o Ney Matogrosso! Eu acho que apesar dos pesares do regime e da repressão e antes do advento da aids, as pessoas eram mais soltas, era um olhar e pronto. Já podia fazer. A promiscuidade era total.

Neste momento, ao que a fala de P.J. parece se reportar é à complexidade de um contexto histórico, marcado pela repressão da ditadura civil-militar, mas palco também de outros «interessantes acontecimentos» (Fico, 2015, p. 16), como uma crescente produção cultural contestatória, os efeitos da modernização desejada pela ditadura civil-militar e certa revolução nos costumes nas décadas de 1960 e 1970 inerentes a tais processos, apesar dos esforços conservadores dos governos em controlá-los.

Essa suposta «contradição», articulada na ideia da «faca de dois gumes» é composta por eventos como a presença da ex-primeira-dama Iolanda Costa e Silva em shows da noite transformista em São Paulo e o sucesso de *Les Girls* ao lado de práticas de violência e repressão; houve até mesmo um sentimento nacionalista de orgulho pelas travestis brasileiras em certo momento da ditadura (Soliva, 2018). Essa estranha conjunção, por vezes, não seria compreendida nem mesmo no momento em que ocorria, como observou Lair:

Uma coisa que me chamava muita atenção era a Rogéria, essas travestis mais famosos, até as travestis que não eram tão famosos, mas que faziam shows em boate, eles tinham uma vida muito curiosa, porque eles eram respeitados pela sociedade. Logicamente que [sic] eles viviam na marginalidade, mas eles eram respeitados pela sociedade.

Outro exemplo que ilustra essa «contradição» se refere às condições de possibilidade para a existência de estabelecimentos comerciais voltados explicitamente para práticas sexuais entre pessoas do mesmo sexo (em especial homens), caso das saunas citadas por P.J. Como seria possível, que a Escola Superior de Guerra se preocupasse com a influência de Marcuse sob a juventude, com os riscos da liberalização dos costumes e a degenerescência (Cowan, 2015, 2016) ao mesmo tempo em que surgiam opções de lazer para indivíduos dissidentes em várias cidades do Brasil?

Entre as possíveis explicações para esse contexto, Green (2000, p. 399) compreende que a resposta estaria no grau de controle que os militares conseguiram impor à sociedade brasileira, sendo que a censura se direcionaria apenas ao conteúdo que fosse considerado «um desafio direto à política do regime ou à moralidade pública», não considerando «casas de banho e pistas de dança» e shows de travestis como afrontas ao regime. O historiador aponta também o interesse de empresários nessa «abertura à sociabilidade homossexual», tirando proveito da elevação da renda da classe média propiciada pelo milagre econômico (Green, 2000, p. 400).

Lanço mão dessas reflexões no sentido de indagar como esse complexo caldo cultural e político pode ter produzido diferentes experiências e percepções políticas e, assim, gerado distintas temporalidades a partir das mais variadas posições sociais e compreensões políticas. Em termos mais práticos, indagaria se esse *boom* nos espaços de sociabilidade teria sido vivenciado igualmente pelos indivíduos dissidentes, considerando não apenas suas diferentes identidades, mas também os efeitos desiguais do milagre econômico.

Como aponta González (2020, p. 47), ao observar as disparidades do desenvolvimento em termos de localização geográfica e a divisão racial do trabalho, «o milagre brasileiro beneficiou apenas uma minoria da população interna». Desta compreensão, depreende-se o cuidado com as generalizações e/ou grandes narrativas historiográficas do contexto brasileiro a partir de determinados centros urbanos que se beneficiaram de modo mais vantajoso do «milagre econômico», traço presente em algumas das clássicas referências de estudos e reproduzida pelo empreendimento D&H.

No caso dos testemunhos escutados, parece haver uma marcação da percepção da ditadura por meio das relações entre práticas sexuais, frequência à noite e uma ideia de liberdade, como fica claro na conjunção temporal expressada por Rui:

Eu sinto dessa forma: eu peguei abrindo, aí vem o Richetti e dá uma grande fechada na gente, ainda não tinha a aids, mas aí a perseguição política e por causa de gênero notadamente, né, aí a gente começa a liberar novamente, cai o Richetti, aí a população, a noite volta a se inflar.

Essa noção de uma efervescência da noite paulistana e de um período de experimentação, inclusive de drogas, foi também comentada por Regis: «Os anos 70 e os anos 80 eram louco, louco, louco, louco». Bira, à época estudante do curso de Matemática na Universidade de São Paulo, também mencionou uma época de «liberdade sexual» e o campo da experimentação («o lance de experimentar»):

E naquela época de liberdade, de liberdade sexual assim, ninguém se ligava de nada [...] As pessoas sabiam que eu era gay, mas eu era um gay que... tinha muitos homens héteros que queriam experimentar... tava todo mundo experimentando muito, a verdade é essa [...] Era uma coisa meio que bagunçada assim, porque o lance era experimentar, o tesão era conhecer coisas diferentes.

Em cinco dos seis testemunhos, os elementos que parecem determinar uma percepção de maior hostilidade da ditadura ou de medo de militares e/ou policiais são as operações do delegado Richetti. Entretanto, para os depoentes, como expressa a conjugação temporal de Rui, o maior impacto na experiência cotidiana, considerando os modos e práticas de sociabilidade, seria decorrente da epidemia de hiv/aids e o aumento do estigma e da recriminação das sexualidades e identidades de gênero que lhe acompanharam. É curioso, entretanto, observar que o termo «resistência» e as conjugações do verbo «resistir» na textualização dos testemunhos aparecem apenas duas vezes, ambas no testemunho de P.J.: uma para referir-se a algumas peças de teatro nas décadas de 1970 e 1980, como «Murro em Ponta de Faca», «Roda Viva» e «Bent», e outra para descrever o grupo SOMOS de Afirmação Homossexual de São Paulo, compreendido como «resistência».

Em termos gerais, essa ausência ilustra as concepções dos testemunhos sobre a situação política do país, na qual por mais que possamos identificar casos de “resistência passiva” e/ou compreender que a própria presença desses corpos e práticas já seria algo transgressor, não poderíamos atribuir o significado de resistência para suas atitudes considerando o conteúdo das composições semânticas por eles expressadas.

Além da percepção de um contexto generalizado de repressão, percebeu-se também nos testemunhos o desinteresse pela política. Rui refletiu particularmen-

te sobre o contexto político e sua falta de envolvimento com as questões políticas, descrevendo um trauma vivenciado durante sua infância em Salvador e a influência da Copa do Mundo em sua percepção despolitizada do contexto:

Em 68, Salvador foi um dos lugares mais fortes que teve confronto com os militares e população civil. Eu fui pego no meio entre aspas dessa coisa [...] eu peguei um trauma dessas histórias [...] Então, assim, eu tive assim uma certa trauma e nessa época, essa coisa de militância 60, início de 70, e eu em 1970 eu tava maravilhado com Copa do Mundo, o Brasil ganhando Copa do Mundo, eu não tava preocupado com guerrilha, nem ouvia falar, não sabia o que era guerrilha, né.

Para todos os entrevistados, marcos considerados centrais na articulação do empreendimento D&H na CNV, como por exemplo, a formação do Grupo SOMOS e o lançamento do primeiro exemplar do Jornal Lâmpião da Esquina em 1978, não lhes «diziam muita coisa», como no caso de Rui, quem mencionou o fato de que, à época, nem sempre os conteúdos produzidos no Rio de Janeiro e em São Paulo chegavam a Salvador.

P.J. afirmou saber à época da existência do grupo, identificando essas ações como «resistência»: «Eu sabia que o grupo SOMOS existia, mas eu nunca quis entrar [...] Sabia que tinha resistência, mas nunca participei, nunca tive o interesse». Além de dizer que «não tinha muito interesse em política», Bira também comentou sobre a questão da visibilidade, ao recordar que um ex-namorado, ex-participante do SOMOS, relatou que uma das principais discussões no grupo era em relação aos registros fotográficos, já que muitos participantes seriam «enrustidos».

Ao pensarmos a memória enquanto tecer atravessado pelas emoções e sentimentos, indagaria ainda se as preocupações com a visibilidade não poderiam estar relacionadas tanto com as preocupações relacionadas ao estigma e à discriminação social de ser enquadrado como “homossexual” publicamente, mas além disso, o medo de ser associado à «pecha de subversivo».

Regis, atualmente autoidentificado como «apolítico», disse não ter expressado interesse nas reuniões do grupo à época, pois lhe parecia que «viado só quer saber de brigar» e que «os partidos políticos já [estavam] se infiltrando». É interessante observar no caso de Regis, que a partir dessa memória, seu discurso dirigiu-se ao presente político, pontuando achar interessante o surgimento de «gays conservadores». Desse aspecto, resultaria oportuno reconhecer a possibilidade de avaliações mais conservadoras e até mesmo moralistas sobre o período da ditadura também por parte de alguns indivíduos dissidentes, por vezes calcada na ideia de uma maior «segurança pública», inclusive nos espaços de sociabilidade. Entretanto, para travestis e afeminados a situação não seria a mesma, em especial, quando se consideram narrativas em primeira pessoa.

Miss Biá, transformista de São Paulo, em depoimento ao programa «Memórias da Diversidade Sexual», contou sobre um período em que trabalhava em casas de frequência heterossexual, localizadas na região da Boca do Lixo. Em razão da censura, ela relembrou um momento no qual suas atuações foram restritas apenas a papéis masculinos, em shows acompanhados por vedetes. Entretanto, mesmo impedida de se apresentar em papéis femininos, Miss Biá tratava de subverter esse papel hegemônico masculino imposto a partir da restrita margem de ação que lhe era possível:

Eu trabalhei de homem, né? Eu trabalhava de hominho, me vestia de hominho meio fresco e fazia show junto com vedetes [...] Eu era novinho, tinha uma **camisa cor-de-rosa, não era homem! Era uma menina!**

Sobre os momentos nos quais pôde trabalhar como transformista, Miss Biá teceu certas diferenciações ao longo do tempo:

a gente não tinha condição de chegar montada assim, tinha que ir de cara pintada no máximo e peruca na mão, né? Se punha na cabeça, era prostituição, já era presa [...] depois foi liberando e liberando, aí eu comecei a me montar novamente e aí eu fui em frente.

Tomando como referência outras entrevistas de Miss Biá e suas participações em shows das boates Medieval e da Nostro Mondo, ambas inauguradas no começo dos anos 1970, pode-se inferir que talvez o «momento mais pesado» seja posterior à promulgação do AI-5, em 1968 até o começo dos anos 1970.

A percepção de variação e mudanças ao longo do tempo no padrão de violência pelo Estado e seus impactos no cotidiano foi comentada também por Lili Vargas, consultora de imagem, também em depoimento ao MDS. Lili inicialmente descreve momentos da ditadura em que além da violência perpetrada pela polícia, corria-se o risco de apanhar de «grupinhos de meninos» que transitavam pelas ruas, ressaltando a impossibilidade de se apelar à polícia ou a leis e a construção de uniões com outras travestis como alternativa:

[Éramos], unidas mesmo, a gente se defendia uma a outra com unhas e dentes, entendeu? E isso que nos proporciona um tipo de segurança, entendeu? Porque a gente sempre se protegia, uma com as outras, não tinha essa de ‘ai, tá lá, vai apanhar’.

O relato de Neon Cunha³ narra outros aspectos dessas uniões que se criavam entre travestis e, em especial, a importância das redes de proteção estabelecidas nos lugares de moradia como modos de *sobrevivência* a tantas violências:

3 Relato disponível no portal eletrônico do dossiê “Orgulho e Resistência” produzido pelo Instituto Temporário de Pesquisa sobre Censura. Disponível em <https://institutotemporario.casaum.org/Orgulho-e-Resistencia>. Acesso em: 27/07/2021.

Esses coletivos é um lugar de sobrevivência, então não se morava só por causa da questão financeira, era meio para ter uma garantia de que, olha, você sabe onde eu estou, o que está acontecendo comigo, tinha essas alianças, essas forças, as relações com as famílias, que as pessoas vinham pra trabalhar, mandar dinheiro para suas famílias, fazer a casa dos pais e das mãe.

Neon Cunha entende que a violência às pessoas trans e travestis remontaria a tempos anteriores ao da ditadura e seria uma prática conjunta a outros exterminios, como os da população preta e pobre. Essa constatação a leva a questionar o lugar dessas pessoas nas atuais narrativas e empreendimentos de memória, após relembrar uma batida policial a uma comunidade de travestis nordestina no centro de São Paulo: «E as invisíveis, as que não foram fichadas, que não foram documentadas? Eu sempre questioneei a vida inteira».

Por último, para pensar algumas das modalidades de violência policial, proponho um olhar à arbitrariedade das práticas policiais e de agentes da censura. Na visão de Lili, haveria uma diferença de comportamento entre as polícias de Rio de Janeiro e São Paulo, afirmando que com os últimos, as relações seriam mais «suaves» em razão das possibilidades de «acertinhos».

Elaborando especificamente sobre o papel da censura, Jane di Castro (Caparica; Cimino, 2014; Soliva, 2018), apesar de afirmar «os militares não se metiam com a gente não, viu?», explicitou certas adequações nos shows que eram feitas quando o elenco era informado da presença de censores na plateia. Nessa mesma entrevista, Jane lembra apenas de problemas com um delegado; porém, a simpatia da censora Dona Maria garantiria a continuidade dos shows.

Nessas falas, nota-se que certa consideração desses poucos policiais e censores seria expressada não necessariamente em termos de respeito às expressões de gênero ou identidades em si —talvez um conceito até mesmo anacrônico para a época, mas sim em razão dessa dimensão profissional/artística, por vezes ostentada pelas próprias transformistas. Em outro exemplo, Miss Biá relatou um evento após uma das grandes operações de detenção no centro de São Paulo, no qual uma pessoa dela conhecida convidou o delegado Richetti para assistir a um show: «Então ele foi com a equipe, assistiu a um show da gente e adorou. Ficou alucinado. Então ele liberou para que eu e as outras que trabalham comigo pudessemos sair na rua de mulher⁴».

Porém, por mais que existissem essas raras condições de negociação ou de «compreensão» para as transformistas, seria pouco realista pensar nas mesmas

4 Trecho recuperado de «Conheça Miss Biá, Pioneira Drag Queen brasileira», *Draglicious*, 3 de junho de 2020. Disponível em <https://draglicious.com.br/2020/06/03/conheca-miss-bia-pioneira-drag-queen-brasileira/>. Acesso em: 27/07/2021.

possibilidades para as travestis que se prostituíam ou se dedicavam a profissões marcadas pela informalidade e precariedade. Seria mais razoável supor atravessamentos e sobredeterminações das questões de classe social e de raça nesses encontros, considerando as corporalidades das artistas transformistas aqui citadas.

Como conclusão desta última seção de desenvolvimento, observa-se nessas últimas narrativas que as ideias de tempo e da relação com a ditadura expressadas são produzidas de outro modo em comparação com as memórias dos indivíduos da subseção anterior. Percebe-se, por exemplo, as possibilidades de estar no palco ou de «se montar» como marcador da gravidade da ditadura, em conjunto a outros elementos, como o tipo de arte realizada enquanto marcador temporal (canto x dublagem, por exemplo).

Observa-se também que a noção de «direitos» não foi acionada tantas vezes e tampouco se mencionou a possibilidade de participar de «associações» por direitos à época, sendo a única exceção o depoimento de Neon Cunha, no qual uma tentativa de sindicato das travestis e profissionais do sexo formulada por Andreia de Mayo foi lembrada.

Enquanto em algumas narrativas da memória política se fala em resistência e nas memórias da subseção anterior percebemos a margem de ação para opções políticas e posturas diferentes em termos da mediação da imagem pessoal (Simonetto, 2018), a situação para as travestis seria diferente, atravessada pela marginalização social e a recusa em ocultar suas identidades a partir de determinado momento da história (Veras, 2019).

Nessa via interpretativa é que muitas das ações aqui narradas são melhor compreendidas à luz do conceito de *sobrevivência*, utilizado por Cunha, do que a ideia-noção de *resistência*, por exemplo. Essa sutil diferença terminológica e o abismo entre as possibilidades de existência por ela aportado nos remetem aos limites dos marcos coletivos da memória política dos indivíduos dissidentes na ditadura considerados pela escrita da história oficial no relatório final da CNV, inclusive em termos linguísticos, como elabora Moira (2020b).

6. Considerações finais

Para encaminhar a presente discussão às considerações finais, gostaria de retomar os dois questionamentos inicialmente formulados. No que concerne à terminologia elegida pelo texto temático presente no relatório final da CNV, é evidente o descompasso entre a categoria escolhida («homossexualidades») e as expressões utilizadas pelos testemunhos para se referirem a si mesmos ou a terceiros (pintosas, entendidos, bichas, travestis, transformistas, etc.). Essa diferença levanta certas dúvidas sobre a afirmação de que o conceito de «homossexualidades» seria o entendimento hegemônico à época e de que travestis e transexuais eram então compreendidas como formas de homossexualidades. Nesta incisiva afirmação, faltaria um sujeito a quem atribuir tal entendimento. Em síntese: entendidas assim *por quem?*

Mesmo no caso de aceitarmos a argumentação que tal entendimento hegemônico seria o utilizado pelos setores e agentes da repressão— argumento pouco sustentável tomando a própria obra D&H como referência —valeria refletir criticamente sobre o significado político e social implícito em dar primazia aos entendimentos elaborados pelo aparato de repressão em detrimento das expressões e entendimentos dos indivíduos dissidentes sobre si mesmos.

Desde uma perspectiva *queer*, Simonetto (2021) propõe uma consideração crítica das categorias nativas do arquivo como modo de compreender as percepções das sexualidades e identidades dissidentes, e como alternativa, aposta no valor de práticas que engajem com as percepções pessoais e os modos pelos quais a experiência do sexo (e aqui adicionaria gênero) se faziam possíveis. Tencionando os limites dos arquivos da repressão, Neon Cunha se questiona sobre as pessoas indocumentadas, o que permite certa aproximação ao conceito de «desrostidade» elaborado por Campos Leal (2021) para pensar a situação das «travestis pretas, despicumadas, y ainda assim belíssimas» e outras sujeitas subalternas. Nesse sentido, é preciso operar não apenas uma noção mais amplificada de documento e de suas possibilidades interpretativas (Martínez, 2016), mas também uma ética de reconhecimento da não presença de certas subjetividades no *corpus* do arquivo de Estado, em razão das próprias limitações sócio-históricas para sua visibilidade e das faculdades antropológicas dos funcionários que o escreveram (Simonetto, 2018, p. 31). Uma maior generosidade no reconhecimento de fontes orais seria oportuna, em especial, quando tratamos de comunidades historicamente marginalizadas das possibilidades de escrita da história.

Insistindo no primeiro questionamento, valeria ainda refletir sobre a historicidade do conceito de «homossexualidades», situando-o em uma perspectiva histórica que leve em consideração as posicionalidades envolvidas em suas defi-

nições e usos tanto no passado, quanto no presente; é preciso historicizar também a categoria de análise histórica (Afonso-Rocha, 2021a). Deve-se atentar ao que há de social nos processos de memória —e, nesse caso, nas escritas da história, já que tão intimamente relacionados no enquadramento D&H.⁵

Quando pensamos especificamente na CNV, o recorte conceitual adotado é extremamente similar à compreensão construída no passado pelos grupos que compunham o MHB, cujos ex-integrantes contribuíram crucialmente ao entendimento expressado pelo texto final. E dentro dessa sobreposição temporal, tão própria das dinâmicas da memória política, alguns entendimentos foram priorizados em detrimento de outros, reproduzindo um entendimento que resulta na invisibilização e apagamento dos entendimentos e vivências de outros sujeitos.

Apesar da busca por objetividade, usualmente relacionada ao campo da história, os processos que envolveram a CNV foram pautados também por dinâmicas de memória. É preciso considerar sua dimensão política e social, assim como a preponderância de certas vozes em detrimento de outras. É nesse sentido que compreendo o empreendimento D&H como um «agenciamento de memória política»:

Longe de serem monolíticos, esses agenciamentos não ocorrem sem tensões e conflitos internos. Mas entre os agentes da memória e os agentes do campo político também há diferenças que foram menos contempladas pelos autores (Lifschitz, 2014, p. 153)

Destaco esse excerto, pois para além das disputas pelo capital da memória entre os agentes da memória e o Estado, haveria diferenças nos modos de se recordar e narrar o passado entre os próprios agentes de memória e os agentes do campo político, por vezes ressoadas pelas próprias diferenças de recursos. Desta feita, penso que outros padrões de comportamento e de experiências dos dissidentes na ditadura não sejam centrais ou estejam presentes numa articulação por direitos de reparação, por exemplo.

O trabalho de memória/história protagonizado pela CNV foi sem dúvidas importante no reconhecimento da violência perpetrada pelo Estado contra os dissidentes. E, evidentemente, muitas das críticas que hoje podem ser formuladas derivam em grande medida da visibilidade alcançada pela temática. Entretanto, é algo problemática a acusação de essencialismo, fixação trans-histórica e a-historicidade (Quinalha, 2021, p. 246-247) de perspectivas que operam com outros registros, práticas e entendimentos epistemológicos da história. Parece-me pouco democrático arrogar-se à posição de detentor do real e conclamar por outras pes-

5 Nos termos da presente discussão, isso pode significar o reconhecimento dos efeitos da relação autores/atores, como observado por Trindade (2002).

quisas, dada a falta de «trabalhos mais empíricos» com o devido «lastro material do processo histórico». Penso que esse posicionamento pouco reflete sobre as possibilidades de acesso a esses materiais, operando um problemático apagamento de trabalhos de intelectuais (em especial, pessoas trans e de outras regiões do Brasil) e de iniciativas arquivísticas, como o Museu Transgênero de História e Arte.

O arquivo do Estado é uma importante fonte, mas não a única ou a mais importante para se compreender esse momento histórico. E mesmo considerando apenas os arquivos do Estado, há outros modos de se lidar com seu corpus documental, ponto no qual as perspectivas historiográficas *queer* e decoloniais podem promover interessantes deslocamentos.

Ao tratarmos da história e da «busca da verdade», parece-me mais adequado engajar-nos cada vez mais com espaços e práticas afeitos não apenas à enunciação, mas também à escuta. Valeria recordar a importância dos testemunhos nas comissões da verdade nos países da América Latina. É neste sentido que entendo que os testemunhos podem nos auxiliar a melhor compreender a complexidade da ditadura civil-militar brasileira, que talvez em uma de suas mais cruéis faces, tenha até mesmo esse poder de não ser nomeada por muitas pessoas no passado e no presente (Jardim, 2016).

Retomar as ações da militância e da contrarreação à violência da ditadura é certamente central para compreendê-la; mas também é essencial questionar os seus não-ditos, suas posições de silêncio, de indiferença e também outras variações de agência, como indaga Travesti (2021) ao pensar nas criações de outros sentidos à vida, capazes até mesmo de «nos salvar alegremente das mediocridades de uma ditadura». E aqui a importância de narrativas e pesquisas sobre o segundo questionamento. Para compreender a ditadura e as dissidências, antes de valorações moralistas sobre a não-participação de certos setores («se contentavam» ou não), penso que melhor faríamos ao cotejar historicamente as possibilidades e condições para a participação política.

Há um vasto campo a ser percorrido nos estudos que relacionem as dissidências sexuais e de gênero e a ditadura civil-militar brasileira. Uma breve agenda incluiria pesquisas que articulem as migrações de travestis e transexuais argentinas e uruguaias para o Brasil nesse período, uma maior atenção a outros arquivos e fontes e a relevância do registro oral ainda possível. Um maior diálogo com as novas perspectivas historiográficas desenvolvidas pelos pesquisadores da ditadura no Brasil certamente contribuiria para uma melhor discussão epistemológica e metodológica.

Há também elementos do presente que incidem na questão. Como discutir sobre a ditadura enquanto uma de suas principais instituições, a Polícia Militar, segue presente e lidamos ainda com sua herança social e política? Qual é o espaço dos grupos sociais mais atingidos no passado e no presente nessas ações de memória? Quais são as subjetividades que têm podido participar desse processo e a partir de quais práticas?

Como último comentário, gostaria de dizer que, em certo grau, concordo com Quinalha quando critica os ricos de «uma fixação trans-histórica de uma identidade». Entretanto, ciente da cis-plicação deste texto (Afonso-Rocha, 2021a, p. 36), parece-me ser ainda menos prudente a sistemática negação de outras perspectivas e narrativas históricas sobre o período, quando essas inclusive já existem.

Referências

- AFONSO-ROCHA, A. (2021a). E havia uma ditadura cis-hétero-militar? *Periódicus*, 2(16), 17-42.
- AFONSO-ROCHA, A. (2021b). *O perigo cor de rosa: ensaios sobre a deimopolítica*. Salvador, Brasil: Editora Devires.
- ARENDT, H. (2018 [1954]). *Entre o passado e o futuro*. São Paulo, Brasil: Editora Perspectiva.
- BOSI, E. (2003). *O Tempo Vivo da Memória: Ensaios de Psicologia Social*. São Paulo, Brasil: Ateliê Editorial.
- BRASIL/COMISSÃO NACIONAL DA VERDADE (2014). *Relatório: textos temáticos / Comissão Nacional da Verdade*. Brasília, Brasil: CNV, 2014.
- CAMPOS LEAL, A. (2021). A carcaça trans racializada e a vida. Brasil, São Paulo: *Instituto Temporário de Censura*. Recuperado de https://www.casaum.org/carcacatrans_abigail.pdf
- CAPARICA, M., J. CIMINO. (2014). Entrevistadas: Leandra Leal, Rogéria, Eloína e Jane Di Castro. *Lado B*, episódio 33, Rádio UOL, São Paulo. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Xl24p6hQxnQ>
- COWAN, B. (2015). Homossexualidade, ideologia e «subversão» no regime militar. Em J. Green y R. Quinalha (Ed.). *Ditadura e homossexualidades: repressão, resistência e a busca da verdade* (pp. 27-52). São Carlos, Brasil: EdUFSCar.
- COWAN, B. (2016). *Securing Sex: Morality and Repression in the Making of Cold War in Brazil*. Chapel Hill, EE. UU.: University of North Carolina Press.
- DIDI-HUBERMAN, G. (2017). Alguns pedaços de película, alguns gestos políticos – Entrevista a Ilana Feldman. Em G. Didi-Huberman, *Cascas* (pp. 87-109). São Paulo, Brasil: Editora 34.
- FICO, C. (2015). Prefácio. Em J. Green e R. Quinalha (Ed.). *Ditadura e homossexualidades: repressão, resistência e a busca da verdade* (pp. 13-16). São Carlos, Brasil: EdUFSCar.
- FRACCAROLI, Y. (2019). «Era um olhar e pronto»: memórias cotidianas do homoerotismo em São Paulo. (Dissertação de Mestrado). Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo, São Paulo, Brasil.
- GINZBURG, C. (1991). O Inquisidor como Antropólogo. *Revista Brasileira de História*, 1(21), 9 - 20.

- GONÇALVES FILHO, J. M. (2003). Problemas de método em Psicologia Social: algumas notas sobre a humilhação política e o pesquisador participante. Em A.M.B. Bock (Ed.). *Psicologia e Compromisso Social* (pp. 193-239). São Paulo, Brasil: Cortez.
- GONZÁLEZ, L. (2020). *Por um feminismo afro-latino-americano*. Rio de Janeiro, Brasil: Zahar.
- GREEN, J. N. (2000). *Além do Carnaval: a homossexualidade masculina no Brasil do século XX*. São Paulo, Brasil: Editora UNESP.
- GREEN, J. N.; R. QUINALHA (Eds.). (2015). *Ditadura e homossexualidades: repressão, resistência e a busca da verdade*. São Carlos, Brasil: EdUFSCar.
- JARDIM, L. E. F. (2016). *A ditadura militar na cidade, no trabalho e na casa de cidadãos brasileiros. Um estudo de depoimentos* (Tese de Doutorado). Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo, São Paulo, Brasil.
- LEVI, G. (1996). Usos da biografia. Em J. Amado e M. M. Ferreira (Ed.). *Usos e abusos da história oral* (pp. 167-182). Rio de Janeiro, Brasil: FGV.
- LIFSCHITZ, J. A. (2014). Os agenciamentos da memória política na América Latina. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 29(85), 45-158.
- MACRAE, E. (1982). Os respeitáveis militantes e as bichas loucas. Em A. Eulálio (Ed.). *Caminhos Cruzados: linguagem, antropologia, ciências naturais* (pp. 99-111). São Paulo, Brasil: Brasiliense.
- MARTÍNEZ, M. E. (2016). Sex and the Colonial Archive: The Case of ‘Mariano’ Aguilera. *Hispanic American Historical Review*, 96(3), 421-443.
- MOIRA, A. (2021a). Quando a história for contada pelas travestis. *Buzzfeed*, Recuperado de <https://buzzfeed.com.br/post/quando-a-historia-for-contada-pelas-travestis>
- MOIRA, A. (2021b). Como se forja uma mulher. Em Aguilar, G. e Titan Jr., S. *Madalena Schwartz: as metamorfoses* (pp. 170-177). **São Paulo, Brasil:** IMS.
- MORANDO, L. (2015). Por baixo dos panos: repressão a gays e travestis em Belo Horizonte (1963-1969). Em J. Green e Quinalha, R. (Ed.). *Ditadura e homossexualidades: repressão, resistência e a busca da verdade* (pp. 53-82). São Carlos, Brasil: EdUFSCar.
- NAPOLITANO, M. (2015a). Recordar é vencer: as dinâmicas e vicissitudes da construção da memória sobre o regime militar brasileiro. *Antíteses*, 8(15 - especial), 9-45.

- NAPOLITANO, M. (2015b). Os historiadores na ‘batalha da memória’: resistências e transição democrática no Brasil. Em S. V. Quadrat e D. Rollemberg (Ed.). *História e memória das ditaduras do século XX* (pp. 96-106). Rio de Janeiro, Brasil: Editora da Fundação Getúlio Vargas.
- OCANHA, R. F. (2015). As Rondas policiais de combate à homossexualidade na cidade de São Paulo (1976-1982). Em J. Green e R. Quinalha (Ed.). *Ditadura e homossexualidades: repressão, resistência e a busca da verdade* (pp. 149-176). São Carlos, Brasil: EdUFSCar.
- QUINALHA, R. H. (2017). Contra a moral e os bons costumes: A política sexual da ditadura brasileira (1964-1988) (Tese de Doutorado). Instituto de Relações Internacionais da Universidade de São Paulo, São Paulo, Brasil.
- QUINALHA, R. H. (2021). Quanta diferença faz um «cis»? Em R. Afonso-Rocha (Ed.). *O perigo cor de rosa: ensaios sobre a deimopolítica* (pp. 242-248). Salvador, Brasil: Editora Devires.
- ROLLEMBERG, D. (2016). Resistência. Memória da ocupação nazista na França e na Itália. São Paulo, Brasil: Alameda.
- SIMONETTO, P. (2018). Intimidades dissidentes. Intersecciones en experiencias de homosexuales y lesbianas em Buenos Aires durante los sessenta y setenta. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, (11), 28-50. Doi: <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n11a02>
- SIMONETTO, P. (2021). Raúl Luis Suarez’s Smile and The Ruthless Archive. *NOTCHES: (re)marks on the history of sexuality*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/349916984_Raul_Luis_Suarez's_Smile_and_The_Ruthless_Archive
- SOLIVA, T. B. (2018). Sobre o talento de ser fabulosa: os “shows de travesti” e a invenção da “travesti profissional”. *Cadernos Pagu*, (53), 1-40. Recuperado de <https://doi.org/10.1590/18094449201800530014>
- SPIVAK, G. C. (1985). Interview with Angela McRobbie. *Block*, 10, 5-9.
- TRAVESTI, F.B. (2021). Nos caminhos de Leo e Gretta e de outras histórias do Brasil. *Blog Casa1*. Recuperado de <https://www.casaum.org/nos-caminhos-de-leo-e-gretta-nos-caminhos-de-outras-historias-do-brasil/>
- TRINDADE, J. R. (2002). Atores/Autores: histórias de vida e produção acadêmica dos escritores da homossexualidade no Brasil. *Cadernos De Campo*, 10(10), 63-78.
- VERAS, E. F. (2019). *Travestis: carne, tinta e papel*. Curitiba, Brasil: Appris.

VIEIRA, H; e Y. FRACCAROLI. (2018). Violência e dissidências: Em J. N. Green, R. Quinalha, M. Caetano e M. Fernandes (Ed.). *História do Movimento LGBT no Brasil* (pp. 357-378). São Paulo, Brasil: Alameda.

El autor es el único responsable del artículo.

«NA CERTEZA DE SER»: REDES DE
LUTAS NAS CARTAS DO MOVIMENTO
HOMOSSEXUAL E LÉSBICO BRASILEIRO
(1978-1985)*

*«Sure to be»: networks of struggles in the letters of
the Brazilian homosexual and lesbian movement
(1978-1985)*

Luiz Augusto Possamai Borges

Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC, Brasil)

luizaugustopossamai@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-6250-8761>

Cristina Scheibe Wolff

Universidade de São Paulo (USP).

Bolsista de Produtividade do CNPQ (Brasil)

cristina.wolff@ufsc.br

<https://orcid.org/0000-0002-7315-1112>

Recibido: 14/2/2022

Acceptado: 18/4/2022

Resumo: Este artigo analisa a importância da correspondência postal como ferramenta de comunicação para as organizações e redes das sexualidades dissidentes ao longo da ditadura brasileira (1964-1985). Para esse desafio investigativo, utilizamos três coleções documentais do Arquivo Edgard Leuenroth (AEL/Unicamp): as pastas do grupo SOMOS, do Grupo de Ação Lésbico Feminista (GALF) e do grupo Outra Coisa. Através das cartas enviadas a esses grupos, é possível ver a capilaridade de sua ação política, e a importância de sua atuação para pessoas de muitas regiões do país, sobretudo entre os anos de 1978 e

* O presente trabalho foi realizado com apoio do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPQ) Processo 312656/2021-1 e da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior – Brasil (CAPES) – Código de Financiamento 001.

1985. Estas cartas também possibilitam a compreensão das diversas subjetividades, dos traumas vividos pelas pessoas e as articulações entre grupos no final da ditadura no Brasil.

Palavras-chaves: Movimento LGBTQIA+; cartas; SOMOS; GALF; Outra Coisa.

Abstract: This article analyzes the importance of postal correspondence as a communication tool for organizations and networks of dissident sexualities throughout the Brazilian dictatorship (1964-1985). For this investigative challenge, we use three documentary collections from the Edgard Leuenroth Archive (AEL/Unicamp): the folders of the group SOMOS, the Grupo de Ação Lésbico Feminista (GALF) and the group Outra Coisa. Through the letters sent to these groups, it is possible to perceive the capillarity of their political action, and the importance of their action for people from many regions of the country, especially between 1978 and 1985. These letters also make it possible to understand the different subjectivities, the traumas experienced by people and the articulations between groups at the end of the dictatorship in Brazil.

Keywords: LGBTQIA+ Movements, Letters; SOMOS; GALF; Outra Coisa.

1. Introdução

São Paulo, 29 de abril de 1980

[...] Eu estou lhes escrevendo a procura de um lugar ao sol... [...] Sabe, eu ando meio triste, assim cabisbaixo. Apenas muitos pensamentos, e gostaria que alguém me falasse das cores das flores molhadas de orvalho ao sol da manhã [...] Eu sou um gay assumido, mas ignorado, tratado como se fosse uma pessoa a mais num mundo de anonimato, isso me destrói. Eu acho que junto a vocês eu encontrarei gente com sensibilidade suficiente para me entender, me sorrir e me beijar. Eu estou saturado de tratar um mundo cheio de incompreensão e hipocrisia, com uma sociedade decadente e pútrida. Gostaria de me filiar ao Grupo Somos na certeza de ser [...]. (Carta de Maurício. Em: AEL/Unicamp)

Florianópolis, 11 de julho de 1981

[...] Fiquei realmente muito contente, criei alma nova, ao receber sua carta tão gentil, tão amável. De minha parte, (quando sempre tiver em condições) tudo farei para contribuir, nem que seja com uma pequena coisa, para [que] êste maravilhoso grupo se fortaleça cada vez mais e se propague além das fronteiras do nosso querido e amado Brasil. Êste grupo [...] será uma bandeira levantada nas mais altas alturas, em defesa dos oprimidos, indescriminados, marginalizados, sacrificados [...]. Deveria haver maior amor, compreensão, respeito a classe homossexual. (Carta sem identificação. Em: AEL/Unicamp)

Porto Alegre, 04 de agosto de 1981

[...] Gostaria muito de participar desse grupo, pois me sinto muito só e preciso saber que existem pessoas igua[is] a mim. Gostaria de saber o que debatem, o que fazem e como conseguiram reunir tantas pessoas que vissem interessadas em debater esse assunto. Tenho certeza que me ajudarão nesse momento não tão agradável de minha vida, pois como já disse sinto-me só. Certo de ser atendido, subscrev[am]-me sem mais. (Carta de James. Em: AEL/Unicamp)

Três pessoas que procuravam mais de seus iguais, que se percebiam como homossexuais, escreveram essas cartas, deixando entrever suas situações pessoais de profunda solidão em diferentes cidades do Brasil, e ao mesmo tempo, buscando comunicação com um grupo organizado do incipiente movimento homossexual brasileiro. As três cartas foram enviadas ao Somos: Grupo de Afirmação Homossexual.¹ Datadas do ano de 1980 e 1981, no período final da ditadura

1 O SOMOS é considerado o primeiro movimento homossexual organizado do Brasil, formado no período final da ditadura brasileira (1964-1985) e em funcionamento entre os anos de 1978 a 1983. Conforme indicam os documentos do histórico da organização, o grupo surgiu «[...] à partir de uma idéia comum a várias pessoas, para possibilitar o encontro de homossexuais (homens e mulheres) fora dos costumosos ambientes de badalação e de pegação. Com isto, procurávamos um conhecimento mútuo que fosse menos aleatório e a discussão da nossa sexualidade, de maneira franca e digna» (SOMOS, S/D, AEL/Unicamp).

brasileira (1964-1985), elas fazem parte de um conjunto de cartas preservadas no Arquivo Edgard Leuenroth (AEL), abrigado no Instituto de Filosofia e Ciências Humanas (IFCH) da Universidade Estadual de Campinas (Unicamp). Nesse conjunto de missivas, muitas pessoas, de Norte a Sul do Brasil, escreveram seus conflitos pessoais, medos e angústias, ao mesmo tempo que expressaram sua solidariedade e esperança frente ao movimento político que estava sendo criado.

Ao (d)escreverem a si mesmos e o contexto de opressão no qual viviam, em diferentes partes do Brasil, os três depoimentos deixam ver algumas subjetivações sobre a ação política que estava sendo empreendida pelo grupo Somos e outros grupos de pessoas LGBTQIA+ que estavam se formando. Essas correspondências nos direcionam para a discussão que propomos desenvolver neste artigo: a problematização da formação de algumas redes de lutas e empoderamento das sexualidades dissidentes brasileiras no final da ditadura, e a importância das correspondências para o estabelecimento e funcionamento dessas redes.

Atualmente parte das documentações do SOMOS e de outros grupos organizados que atuaram nesse momento, como o Grupo de Ação Lésbico Feminista (GALF)² e o grupo Outra Coisa: Grupo de Ação Homossexualista³ estão preservadas e disponibilizadas no AEL/Unicamp. É pertinente pontuar que o AEL/Unicamp é considerado o maior arquivo de história social da América Latina⁴, e muitos de seus documentos só podem ser acessados presencialmente, assim, a digitalização feita pela equipe do Laboratório de Estudos de Gênero e História da Universidade Federal de Santa Catarina (LEGH/UFSC), em outubro de 2018⁵, permitiu a exequibilidade desta pesqui-

2 O GALF foi fundado no dia 17 de maio de 1980, quando, depois de uma série de situações machistas e misóginas dentro do SOMOS, algumas mulheres lésbicas decidem criar um grupo autônomo, o primeiro no Brasil, estando em funcionamento até 1989 (Fernandes, 2015; Fernandes, 2018a; Borges, Zacchi e Zandoná, 2019; Iré, Silva e Lenzi, 2019). De acordo com o seu estatuto: «GALF é a denominação da Entidade constituída por mulheres, fundada em dezessete de maio de 1.980, sem preconceito de raça, cor, nacionalidade, credo religioso ou político partidário, sem fins lucrativos, com personalidade jurídica [...]» (GALF, 1980, AEL/Unicamp).

3 Assim como o GALF, o grupo Outra Coisa: Ação Homossexualista é fruto das dissidências internas no SOMOS. Foi criado em 17 de maio de 1980, na cidade de São Paulo a partir de uma ideia conjunta de dez integrantes do SOMOS, estando em funcionamento até 1984 (Facchini, 2003). Antônio Carlos Tosta, um dos membros fundadores do Outra Coisa, em documento da constituição do grupo, registra que a Convergência Socialista (CS) estava comprometendo a autonomia do SOMOS, tendo em vista que o documento interno da CS e que chega no Somos, orienta como alinhar o grupo paulista e demais movimentos organizados do Brasil de maneira a incentivar a adesão de homossexuais à CS e ao Partido dos Trabalhadores (PT), «transformando-os em ‘caixa de ressonância’ de suas propostas político-partidárias» (Outra Coisa, 1983, AEL/Unicamp).

4 Conjuntos documentais de história social ampliam acervo do AEL: Arquivo Edgard Leuenroth, o maior do gênero da América Latina, incorporou recentemente 11 coleções, entre as quais a do Centro Pastoral Vergueiro. Jornal da Unicamp. Campinas (13 a 19 de junho de 2016). Disponível em: <https://www.unicamp.br/unicamp/sites/default/files/jornal/paginas/ju_659_paginacor_06e07_web.pdf>.

5 Ao longo dos dias 14 a 21 de outubro de 2018, Lara Lucena Zacchi, Jair Zandoná e Luiz Augusto Possamai Borges, pesquisadores LEGH/UFSC, estiveram em uma viagem de campo no AEL/Unicamp di-

sa, mesmo com as limitações da distância e da pandemia de covid-19. Além dessas fontes, estamos utilizando duas entrevistas orais com ativistas e pessoas que viveram a ditadura, Marisa Fernandes e Fernando Seffner. As entrevistas fazem parte do acervo construído pelo LEGH/UFSC em suas pesquisas sobre gênero, feminismos e ditaduras no Cone Sul (Silva, Pedro e Wolff, 2018).

As cartas, além de conterem um riquíssimo conteúdo de histórias de vida e da formação de algumas organizações políticas em diferentes territorialidades do Brasil (Borges, Zacchi e Zandoná, 2019; Borges, 2021a), apresentam também depoimentos de parte de uma geração que, em plena ditadura, ousou desafiar e transgredir a moral e os bons costumes do regime (Quinalha, 2021). Em busca de ajuda e reconhecimento, muitas dessas pessoas começaram a procurar espaços possíveis para responder às suas angústias, medos e traumas em relação às suas condições marginais enquanto sexualidades dissidentes em uma sociedade brasileira autoritária e moralmente conservadora, pautada em uma heterossexualidade compulsória (Borges, 2021a).

Os trechos das cartas citadas acima, assim como as centenas de correspondências preservadas no AEL/Unicamp, nos ajudam a compreender as amplas redes de resistências coletivas e individuais realizadas no período. A partir do estudo do conjunto documental disponibilizado pelo AEL/Unicamp, assim como de algumas entrevistas realizadas pelo LEGH/UFSC e de bibliografias especializadas sobre o assunto, objetivamos neste artigo complexificar o debate sobre os desafios e as redes de resistências formadas pelas sexualidades dissidentes no recorte temporal da fundação do Somos em 1978 até 1985, com o início da redemocratização do país.

Procuramos destacar a agência das correspondências, no sentido da afirmação das identidades sexuais dissidentes naquele momento, e suas consequências políticas. Entendemos a categoria agência de forma ampla, e relacionada com o propósito da mudança social, tal como propõe Lois McNay (2000, p. 155). Saba Mahmood (2006, p. 123), sugere pensarmos a noção de agência humana não simplesmente como sinônimo de resistência em relações de dominação,

gitalizando milhares de documentos sobre os movimentos feministas durante a ditadura brasileira. Essa viagem foi financiada pela CAPES, através do projeto Mulheres de Luta: esquerdas e feminismo no Brasil (1964-1985), coordenado pela professora Cristina Scheibe Wolff. O projeto objetivou investigar as lutas e resistências feministas no período da ditadura sob a ótica das relações de gênero e de sexualidade. As/os pesquisadoras/es do Laboratório de Estudos de Gênero e História (LEGH/UFSC) que compuseram o projeto, da graduação ao pós-doutorado, se engajaram em investigar as peculiaridades e as pautas do feminismo enquanto movimento político, social e histórico, destacando também para as desigualdades e hierarquias presentes nos grupos de esquerda que atuaram em concomitância contra a ditadura brasileira. Para saber mais sobre os resultados do projeto, como o livro e os webdocumentários, conferir o site: <<http://mulheresdeluta.ufsc.br/>>. Os vídeos também estão disponíveis com legendas em <www.youtube.com/GêneroeHistória>.

mas como capacidade para uma ação criada e propiciada por relações concretas de subordinação historicamente configuradas. Mesmo sozinhas, e por muitas vezes, estigmatizadas e desrespeitadas por familiares e colegas, muitas pessoas expressaram nas cartas suas esperanças e encontraram nelas e nos movimentos organizados, nas publicações, nas sociabilidades e em outros espaços de ação política, propósitos que tiveram significados tanto em suas vidas pessoais, como no cenário político brasileiro.

Este artigo está dividido em duas partes. Em um primeiro momento, faremos um breve sobrevoos sobre a história da repressão no contexto latino-americano nesse momento, durante a Guerra Fria na segunda metade do século xx, dando destaque ao Cone Sul. Na segunda parte, nos centraremos sobre o papel dos discursos e das correspondências na luta política. Propomos investigar sobre duas principais questões, que se relacionam entre si. A primeira é entender como pessoas de diferentes lugares do Brasil e do mundo conseguiram os números das caixas postais dos movimentos organizados brasileiros, em uma época onde os sistemas de comunicação e informação em vigor não eram rápidos e de fácil acesso? A segunda questão é compreender como isso ocorreu em um período particularmente repressivo e autoritário, ao mesmo tempo fazendo parte de um processo maior de luta pela democracia. Por fim, ressaltamos as múltiplas possibilidades das fontes do AEL/Unicamp e LEGH/UFSC para a construção de novas pesquisas sobre a dissidência sexual na ditadura, assim como do presente artigo para a construção de novas historiografias sobre o período.

2. Ditadura e dissidências sexuais e de gênero no Brasil

Nossa pesquisa se situa no passado recente do Brasil, que, como outros países da América Latina, viveu uma ditadura com liderança militar, apoiada por amplos setores da sociedade civil e baseada na Doutrina da Segurança Nacional, entre 1964 e 1985. A ditadura reprimiu violentamente os sindicatos de trabalhadores, os partidos e movimentos de esquerda, e também vigiou de perto os grupos feministas e homossexuais que se organizavam nessa época. A violência e a repressão incluíam o uso da tortura, de sequestros de pessoas, desaparecimentos, prisões, a censura a todos os meios de comunicação, às artes e a vigilância constante (Fico, 2017). Mas a ditadura brasileira também foi marcada por uma série de medidas que visavam penetrar no tecido social de forma propositiva, como foi o caso da inclusão de disciplinas e conteúdos nas escolas com conteúdo moral e cívico (como Educação Moral e Cívica), nas quais se ensinava, entre outras coisas, como deveria ser a família, como as pessoas deveriam portar-se, hábitos de higiene e valores patrióticos (Duarte, 2017).

É importante pontuar que a repressão no Brasil, ou mesmo no Cone Sul, não começou com as ditaduras, mas desde a colonização e posteriormente com suas formações nacionais. O historiador argentino Daniel Lvovich (2020) nos explica a importância da categoria violência estrutural como ferramenta analítica para se entender a repressão no Cone Sul, através de uma perspectiva de longa duração. De acordo com Lvovich, por muito tempo as ditaduras dos anos 1960 e 1970 foram consideradas como períodos excepcionais em relação à repressão estatal aos opositores políticos no Cone Sul, contudo o autor entende o período muito mais como um sintoma das desigualdades e da sofisticação do aparelho repressivo. Sobre esse debate, Franco e Iglesias (2011), Ortiz de Zárate (2020), Motta (2020), Bohoslavsky e Franco (2020) nos trazem em detalhes as potencialidades metodológicas para a pesquisa em história, de se desvencilhar de modelos cronológicos, defendendo uma análise multitemporal e transnacional sobre a repressão estatal na Argentina, Uruguai, Chile e Brasil.

As propostas das/dos autoras/es não vão no sentido de diminuir a intensidade da repressão política das ditaduras do Cone Sul, mas sim entender as permanências e transformações dos dispositivos repressivos ao longo do tempo. Nesse sentido, as/os pesquisadoras/as têm uma característica em comum: pensar em modelos analíticos e historiográficos que saiam da dicotomia democracia-ditadura para compreender a complexidade da história desses países. Esta questão é muito importante para o estudo da questão das sexualidades e gênero dissidentes, na medida em que a repressão a estas formas de existências não foram inauguradas pelas ditaduras, assim como mostram vários autores, entre eles Green (1999; 2012), Sempol (2013; 2015), Simonetto (2016), Quinalha (2021) e Borges (2021a; 2021b).

A questão da homossexualidade, além de ser considerada uma questão moral e contra os preceitos religiosos cristãos, aos quais as sociedades latino-americanas estavam vinculadas desde a colonização no século xv, no século xix, além dessa característica, tornasse também um problema científico e jurídico. Na ditadura, na segunda metade do século xx, a racionalidade médico-legal estava com um aparato muito mais consolidado e difundido. Nesse momento, médicos, psiquiatras, psicólogos e educadores sexuais, defendiam que, por um desequilíbrio hormonal, pessoas com sexualidades e identidades de gênero não heterocisnormativos poderiam desenvolver a criminalidade. Alguns médicos sugeriam a internação para curar a doença, enquanto outros defendiam que o Estado deveria policiar esses comportamentos «desviados». Nesse momento, qualquer outra identidade que se desviasse da heterossexualidade compulsória ou da cisgeneridade, era considerada uma depravação moral e doença mental, que precisava ser corrigida, tratada ou eliminada (Green, 2012). É importante pontuar que essa

demonstração do higienismo⁶ não era nova nesses países, mas eram práticas, saberes e discursos sobre a sexualidade exercidas em boa parte do mundo ocidental (Foucault, 1984; 1988). Diego Sempol (2013; 2015) mostra a influência destes preceitos no Uruguai e na Argentina, neste período, e a sua importância para a forma como se tratava os e as homossexuais. Estas teorias circulavam o mundo e estavam presentes na Europa e por toda a América, já desde finais do século XIX.

Um dos múltiplos exemplos de que não devemos esquecer desse momento, e que foi, e continua sendo em grande medida, uma prática estatal no Brasil e outros países da América Latina, é o abuso de poder realizado pelas polícias. Com base em preceitos do higienismo e com conteúdo moral e, ainda, dentro dos princípios da Doutrina de Segurança Nacional no pós-Segunda Guerra Mundial, a polícia brasileira, como a de outros países do Cone Sul, tinha como prática comum a repressão a grupos marginalizados, considerando-os como subversivos à família tradicional brasileira — como as travestis, homossexuais, prostitutas, negros, usuários de drogas, pessoas sem carteira de trabalho, religiões não cristãs... (Nicola, 2020). Essas pessoas eram presas, sem processo judicial, numa prática claramente totalitária, que através de vários mecanismos continua acontecendo. Nessa abordagem, se a pessoa tinha dinheiro, conseguia pagar a propina ou a fiança, e poderia sair prontamente. Nesse sentido, havia uma clara separação de classes, já que muitos/as não tinham como pagar. Muitas pessoas, caso não tivessem dinheiro, ficavam na cadeia submetidas a más condições e trabalhos forçados por alguns dias. No documento abaixo, parte da correspondência do grupo Somos, podemos refletir melhor a repressão estatal ocorrida na cidade e no Estado de São Paulo nesse momento:

CARTA ABERTA À IMPRENSA E À POPULAÇÃO

Novamente entrou em ação o aparato repressivo do delegado Wilson Richetti. Sábado dia 15/11, por volta das 23 horas foram invadidos bares e restaurantes: FERRO'S BAR, BIXIGUINHA e CACHAÇÃO.

No dia seguinte foi a vez do CHOPP ESCURO BAR e no dia 22/11 paralelamente ação repressiva abateu-se sobre a cidade Guarulhos e São Bernardo. Na totalidade foram presas cerca de 500 pessoas, sendo a maioria homossexuais; estivessem ou não munido de documentação, inclusive carteira de trabalho, o

6 O higienismo ou sanitarianismo foi um movimento médico-jurídico de muita força no fim do século XIX e ao longo do século XX, que se apoiou nos ideais de ordem, progresso e eugenia. Elaine Aparecida Laier Barroso (2016) discute que o higienismo se constituiu como um movimento científico de políticas de saúde pública que consistia em padronizar, submeter e medicalizar hábitos para favorecer o controle social e a docilização dos corpos para a acumulação de capital. Nesse sentido, com a formação dos Estados Modernos, novas práticas, saberes e discursos (Foucault, 1984) foram desenvolvidos para se efetuar uma modernização feita de cima sobre os setores subalternos (Barroso, 2016).

que não significa que possuir ou não qualquer documento de a polícia o DIREITO DE PRENDER CIDADÃOS. No caso de mulheres lésbicas foram indiscriminadamente levadas com seguintes argumentos: “VOCÊ SAPATÃO”.

FOI CONSTATADO QUE OS POLICIAIS RECEBIAM DINHEIRO PARA LIBERTAREM AS PESSOAS, sendo que aquelas que não possuíam lá permaneceram. Esta repressão é a continuação daquela que imperou na região do Largo do Arouche e adjacências no início deste ano e resultou na prisão de 15.000 pessoas e cujo nome foi popularizado pela imprensa “O RONDÃO DO RICHETTI”.

É imprescindível apontar que essas detenções interferiam ilegal e violentamente no direito de ir e vir das pessoas, além da invasão irresponsável de bares e restaurantes.

Estamos novamente as voltas com ação violenta da polícia, ação esta que mais uma vez ficará impune no que diz respeito às autoridades. DENUNCIAMOS NESTE DOCUMENTO ESSA VIOLÊNCIA E IMPUNIDADE E REPUDIAMOS TAIS ATOS. CONCLAMAMOS TODAS AS PESSOAS, ORGANIZAÇÕES, GRUPOS A SOLIDARIZAREM CONOSCO ATRAVÉS DE MOÇÕES, DIVULGAÇÃO DESSES FATOS EM TODOS OS MEIOS POSSÍVEIS DE COMUNICAÇÃO E ENDEREÇO DE ADVOGADOS DISPONÍVEIS PARA ATUAREM JURIDICAMENTE (SOMOS, S/D, AEL/Unicamp).

Casos como este, como já mencionado, não eram novidade na brutal realidade latino-americana marcadas pelo autoritarismo e pela corrupção. De acordo com a audiência da *Comissão da Verdade do Estado de São Paulo «Rubens Paiva»*, destinada a investigar a repressão às homossexualidades do período, as práticas de averiguação eram comuns na capital paulista⁷.

Embora essas práticas fossem comuns no período da ditadura, elas também ocorriam antes e depois. Durante a ditadura, o que foi diferente é que essa prática que há muito era utilizada na repressão às sexualidades e gêneros dissidentes e às prostitutas, passou também, a partir do Ato Institucional 5 (a versão brasileira do estado de sítio) a ser aplicada também para pessoas brancas, cisgênero, intelectuais ou militantes de esquerda, das classes médias ou trabalhadoras. Alguns militantes contam em suas memórias como era a convivência na prisão com estas pessoas e como isso foi importante para a sua compreensão do social (Maia, 1997, p. 100).

7 Relatório - Tomo I - Parte II - Ditadura e Homossexualidades: Iniciativas da Comissão da Verdade do Estado de São Paulo «Rubens Paiva». Disponível em: <<http://comissoadaverdade.al.sp.gov.br/relatorio/tomo-i/parte-ii-cap7.html>>.

Desse modo, o espaço e as ruas são lugares por excelência das disputas de poder (Butler, 2018). Para além desses apontamentos, é interessante pensar que apesar da repressão, também haviam pessoas e movimentos organizados que estavam na luta, se solidarizando com o movimento homossexual brasileiro. A carta que citamos acima, denunciando o autoritarismo em São Paulo, foi assinada por diversos movimentos sociais do período:

TERRA MARIA - OPÇÃO LÉSBICA[,] GRUPO SOMOS DE AFIRMAÇÃO HOMOSSEXUAL C. Postal 22.196[,] GRUPO DE AÇÃO LÉSBICA-FEMINISTA C. Postal 293[,] COLETIVA ALEGRIA ALEGRIA, OUTRA COISA - GRUPO DE AÇÃO HOMOSSEXUALISTA C. Postal 8.906[,] GRUPO EROS C. Postal 5110[,] GRUPO LIBERTOS/ GUARULHOS C. Postal 132[,] GRUPO AUÊ/RIO[,] FACÇÃO HOMOSSEXUAL DA CONVERGÊNCIA SOCIALISTA[,] NÚCLEO DO PT DA MOÓCA[,] GRUPO SEIVA[,] MOVIMENTO NEGRO UNIFICADO[,] ASSOCIAÇÃO DE MULHERES[,] NÓS MULHERES[,] BRASIL MULHER[,] SOS MULHERES[,] FRENTE FEMINISTA DE MULHERES[,] DEPARTAMENTO FEMININO DCE – USP[,] JORNAL ‘O TRABALHO’[,] JORNAL ‘EM TEMPO’[,] JORNAL ‘O INIMIGO DO REI’[,] FEDERAÇÃO PAULISTA DE CINE-CLUBES (SOMOS, S/D, AEL/Unicamp).

Diante dessas alianças e solidariedades, se percebe que, para além da repressão, também havia a construção de uma rede de apoios, que apesar dos múltiplos conflitos, se fez de forma interseccional com vários setores da sociedade brasileira.

Também é importante lembrar que a construção dos movimentos homossexuais no Brasil não era uma questão isolada. Já desde os anos 1960 que vários movimentos se organizavam nos Estados Unidos, Europa e na América Latina. Na vizinha Argentina, o país portenho já estava na vanguarda do cenário político latino-americano com o Grupo Nuestro Mundo, em 1967, e a Frente de Liberación Homosexual Argentina, em 1971 (Simonetto, 2017; Insausti, 2019). No mesmo ano de 1971, no México, se funda a Frente de Liberación Homossexual Mexicana (Simonetto, 2017). No Chile, o primeiro grupo conhecido, ainda que não fosse um movimento social organizado com muitos participantes, foi o Integración, que se formou em 1977 (Robles, 2008). As pessoas e as ideias circulavam, e, assim como o feminismo, os movimentos homossexuais foram se formando, apesar das dificuldades, da repressão e das ditaduras. E, mesmo não sendo reconhecidos pelos grupos de esquerda, tiveram um papel importante na configuração destas sociedades na construção da democracia.

Na parte seguinte do artigo, vamos nos debruçar sobre o papel dos discursos e das cartas na construção das ações políticas realizadas pelas sexualidades dissidentes durante o período, no final da ditadura no Brasil.

3. Escritas de si: discursos e redes de luta

Historicamente, o que se fez estabelecer como movimento homossexual pode ser descrito como um exemplo de um complexo campo de discurso. Nesses, a formulação do direito de expressão da homossexualidade manifesta uma modalidade de sujeito que faz dela o projeto referenciador de sua identidade social (Souza, 1997, p. 34).

A citação do linguista brasileiro Pedro de Souza (1997), fruto de sua tese de doutorado, intitulada *Confidências da Carne: o público e o privado na enunciação da sexualidade*, nos ajuda a pensar sobre a importância da linguagem para a estruturação da identidade sexual. Em sua investigação doutoral, Souza fez uma pesquisa de campo no AEL/Unicamp, em que analisou as cartas dirigidas ao Somos. Através dessas fontes, Souza (1977) discute em sua pesquisa que o movimento homossexual vem historicamente lutando e conquistando, tanto no espaço público, quanto no privado, maiores espaços de fala para advogar seu direito legítimo de expressar livremente sua sexualidade, seus afetos e suas expressões de si, desafiando, assim, as fronteiras desenhadas institucionalmente pelos setores cristão-médico-jurídicos nos corpos. Não só a homossexualidade masculina, mas outras sexualidades não normativas vêm reivindicando e lutando historicamente por reconhecimento e igualdade (Cowan, 2021; Lopes, 2016; Fernandes, 2018b).

De acordo com o linguista brasileiro, foi através dos movimentos organizados, que propunham um discurso coletivo de afirmação e de aceitação da sexualidade, que muitos homossexuais se encorajaram a «se assumir e sair do armário». O sujeito ao aceitar-se e confessar-se⁸ enquanto homossexual, legítima e empodera tanto o discurso coletivo de afirmação da homossexualidade, quanto no âmbito privado e individual, encontrando, assim, a possibilidade de politizar o eu. Nesse sentido, historicamente os discursos de afirmação sobre a sexualidade vêm se constituindo como ferramenta de politização da identidade social (Souza, 1997).

Com relação às cartas enviadas no período, destacamos o papel extremamente transgressor da formação política das sexualidades dissidentes na ditadura brasileira, que estava pautada em valores como a família tradicional, Deus e Pátria. Esse tipo de discurso, que volta a ter repercussão na atualidade a partir de grupos que se remetem à ditadura como um momento em que reinava a ordem, justamente essa ordem patriarcal, cisheteronormativa e autoritária. Para Souza, as correspondências teriam um elemento intertextual com «um funcionamento

8 Souza (1997) discute que em sociedades como a brasileira, com uma herança colonial judaico-cristã muito forte, os sujeitos homossexuais, ao aceitarem-se suas sexualidades, passam por processos morais e psicológicos de culpa e repressão às suas homossexualidades.

enunciativo, ou seja, como uma maneira, através de certas formas de linguagem, os indivíduos tornarem-se sujeitos de sua transgressiva prática sexual» (Souza, 1997, p. 49).

Para a filósofa estadunidense Judith Butler (2018), a linguagem está intrinsecamente ligada a performances discursivas e corpóreas de resistências e empoderamento. Butler nos ajuda a pensar que a performatividade sobre determinada identidade social é fundamentalmente caracterizada por esses «enunciados linguísticos que, no momento da enunciação, faz alguma coisa acontecer ou traz algum fenômeno à existência» (Butler, 2018, p. 32). E, de certa forma, estas cartas nos permitem vislumbrar esse acontecimento, o da construção de uma consciência, e uma performatividade de uma existência em um momento de negação e proibição de sua enunciação em várias instâncias sociais e políticas. E nos ajuda a pensar estas cartas como agência, ou seja, mesmo sendo ações individuais, no contexto em que estão inseridas, elas adquirem sentido político (Ortner, 2006, p. 51).

Os relatos individuais e as confissões presentes nas cartas enviadas ao SOMOS e a outros grupos, nos mostram que a consciência de si e a anunciação passavam por complexos processos emocionais, políticos e morais (Souza, 1997). Nessa perspectiva, uma das propostas dos movimentos homossexuais e lésbicos, nesse momento, foi a realização de pequenos grupos de reflexão ou de conscientização para debater as desigualdades do cotidiano. No SOMOS, por exemplo, esse formato de auto-conscientização teve o formato de «Grupos de Reconhecimento» (Green, 2018). Esses grupos foram um dos pilares internos dos movimentos para discutir dialogicamente sobre o processo de opressão e de aceitação. Nesses espaços, que se pareciam muito com os «grupos de consciência» feministas, as pessoas contavam suas experiências, falavam de suas dificuldades, e se reconheciam nos relatos uns dos outros, formando uma noção de coletivo, de que suas experiências eram compartilhadas. De certa forma, valia para esses grupos também a palavra de ordem feminista: o pessoal é político.

Essas práticas, conhecimentos e metodologias de autopercepção, consciência e agência contra as relações de poder do cotidiano foram comuns em discussões nos movimentos sociais com matrizes feministas, sobretudo dos anos 1970. De acordo com Sara Ahmed (2015), a terapia feminista e os grupos de reflexão/consciência foram fundamentais para agir politicamente no âmbito individual e coletivo contra experiências e sentimentos traumáticos vividos no dia a dia. Desse modo, esses espaços feministas buscaram debater e ressignificar os machucados decorrentes das relações de poder estruturais nos corpos (Pedro, 2012).

Além disso, uma das alternativas para ampliar a rede de lutas, conforme aponta Souza (1997), foi a manutenção de um setor de correspondência dentro dos

movimentos organizados. Sobre esse funcionamento dos grupos organizados para reflexão da opressão, Marisa Fernandes (2018a), historiadora brasileira e ativista lésbica que participou do SOMOS e do GALF nesse momento, atuando no setor de correspondências, nos conta que ela:

... tinha uma missão, que era por exemplo responder às cartas. Eu gostava muito de ver como estava sendo a repercussão. Sempre muito pesquisadora, assim, minha cabeça sempre... e tal. E tinha cartas que diziam «eu ia me matar». No sertão do sertão, aquelas cidadezinhas do norte e nordeste, e... «mas eu sei que agora eu não estou sozinha». [...] Mas também não podia ir no nome delas, vocês tinham que ver as cartas que elas mandavam. Dos cuidados, porque tinham carimbo, né? «LF» ou «GALF», né? Não! Sabe, era toda uma estrutura montada tanto pro envio, quanto [faz gesto com a mão de volta, indicando «recebimento»]. Às vezes era para o endereço, ou para uma outra caixa postal, que ela abria numa outra cidadezinha. Mas chegava, né? Então foi muito importante. Quando você pode falar que você salvou vida... (p. 25).

Conforme Souza (1997) e Fernandes (2018a), as cartas serviam como uma alternativa relativamente segura para as pessoas (d)escreverem suas opressões, traumas e desejos em um contexto extremamente autoritário e ditatorial. Conforme aponta Fernandes (2018a, p. 25): «todos os grupos do Brasil tinham uma caixa postal, todos os grupos feministas. Porque a gente tinha muito medo da ditadura. E mesmo assim, chegou bilhetinho. Ameaçando. Sabe?» (Fernandes, 2018a, p. 25). Ou seja, nas caixas postais apareciam bilhetes com ameaças. É preciso lembrar que, mesmo nesse período final da ditadura brasileira, que depois de 1979 já não havia censura oficial à imprensa, mas ainda havia muito medo da repressão, que ainda monitorava regularmente grupos de esquerda, grupos feministas e outros grupos considerados “subversivos” (Duarte, Silva e Santos, 2019; Lopes, 2020).

Nessa ótica, como, mesmo dentro de um brutal contexto de repressão, censura e medo, sexualidades dissidentes de Norte a Sul do Brasil, e internacionalmente, conseguiam o endereço postal dos movimentos organizados brasileiros?

De acordo com as nossas análises sobre as documentações do AEL/Unicamp e de entrevistas realizadas pelo LEGH/UFSC, com pessoas que viveram o período, nós levantamos algumas respostas. A primeira, conforme indicado por Marisa Fernandes (2018a), é a circulação de periódicos, que divulgavam as caixas postais dos movimentos organizados. O jornal *O Lampião da Esquina*, por exemplo, é um exemplo de um jornal alternativo que, mesmo com muitas dificuldades, conseguiu chegar a bancas de jornais de algumas capitais brasileiras (Borges *et al.*, 2019). De acordo com Popadiuk, Schmitt e Karina Woitowicz (2019, p. 64), alguns jornais feministas da época, neste caso o boletim *Chanacomchana*,

produzido pelo GALF, reservavam uma coluna de cartas «para que as leitoras pudessem fortalecer canais de diálogo e expressão em torno dos assuntos abordados e do próprio movimento». Esses e outros espaços foram fundamentais para a organização de redes de comunicação dentro dos movimentos feministas. O *Chanacomchana*, também teve esse papel de chegar a alguns rincões do Brasil, conforme a fala de Marisa Fernandes (2018a):

O Chanacomchana, ele vai começar a circular em 83 [...]. Ele vai atingir lugares no Brasil, porque divulgava caixa postal, isso é bom falar [...]. Nós tínhamos uma caixa postal. [...] Porque nos documentos a gente põe a caixa postal para divulgar o grupo, né? Porque era adesão. E no jornal também. Então elas compravam, faziam assinaturazinha, tudo em cruzeiro, né? (p. 25).

Nesse sentido, Marisa complementa, através da sua experiência dentro do GALF, como o *Chanacomchana* conseguia chegar a várias localidades através de laços de amizade e luta:

olha, veio tanta lésbica, gente, que eram moradoras do nordeste, que vieram para São Paulo, para entrar no LF, mulheres que já estavam, por exemplo, já tinham terminado a faculdade. E vinham para São Paulo, e entraram no GALF, entrava no LF, sabe? Muita gente deixava sua terra natal e vinha para cá, e daí lógico, né? Você tem suas amigas lá... Eu não sei qual era a dinâmica, mas chegava. (Fernandes, 2018a, p. 26)

Além disso, segundo ela, outro acontecimento importante para a divulgação destas redes foi a participação de uma das participantes do GALF em um programa de televisão de grande audiência:

Quando a Roseli dá entrevista na Hebe Camargo, ela fala por duas vezes, ela mostra o Chanacomchana, e por duas vezes ela dá o número da caixa postal da GALF. E nenhum programa tinha a audiência que tinha o da Hebe Camargo na TV Bandeirantes. Era um... Sei lá hoje quem é que tem audiência maior, se é Faus-tão, não sei quem é. Mas era, a maior audiência era a Hebe Camargo. E aquilo passava no Brasil inteiro, então as pessoas, imagina se eu sou uma lésbiquinha ali, se eu não podia escrever eu decorava, né? A caixa postal (risos). Óbvio, né? E foi por isso, inclusive, que o programa dela, a censura, o censor federal que atuava em São Paulo proibiu, fez aumentar a faixa etária, subiu. Se era quatorze anos, fez aumentar para dezesseis, porque era imoral aquele debate que teve, e porque divulgou o grupo. (Fernandes, 2018a, p. 26)

Com essas e outras dinâmicas e redes de informação, sexualidades dissidentes de todo o Brasil⁹, e também internacionalmente¹⁰, puderam manter contato com o movimento homossexual e lésbico brasileiro. Outro ponto interessante, conforme o depoimento do historiador brasileiro Fernando Seffner (2019), foram as redes de amizades com pessoas que tinham acesso a revistas e informações sobre os movimentos sociais nacionais e internacionais. Segundo Seffner, as sociabilidades foram fundamentais para essa construção de redes. Muitos levavam e traziam revistas nas malas, e quando viajavam transportavam essas informações para diferentes locais.

Além disso, os encontros nacionais e regionais dos movimentos organizados foram fundamentais para aumentar essa rede de contatos no início da década de 1980, ainda sob a ditadura, como no I Encontro de Grupos de Homossexuais Organizados (EGHO), no II EGHO, na I Conferência Nacional dos Homossexuais da Convergência Socialista, no I Encontro dos Homossexuais Organizados do Nordeste (EGHON), no I Encontro Paulista dos Grupos Homossexuais Organizados (EPGHO) e no I Encontro de Negros de Negros do Norte e Nordeste¹¹.

Nas coleções disponibilizadas no AEL/Unicamp, as cartas demonstram não só parte da luta coletiva e dos movimentos sociais do período¹², mas também de algumas resistências no âmbito privado e individual, como, por exemplo, de pessoas procurando se aproximar dos movimentos organizados. Desse modo, as cartas serviam tanto como pontes para construir um lugar enunciativo de expressões de si e de subjetividades no sentido privado, que até então estavam na clandestinidade e não tinham sido ouvidas, quanto para formações discursivas coletivas e públicas sobre aceitação e militância (Souza, 1997). Nesse sentido, o AEL/Unicamp, ao preservar e disponibilizar essa documentação histórica, pode ser considerado um lugar de memória e de luta das sexualidades dissidentes (Zacchi e Borges, 2020; Borges, 2021a).

9 No nosso levantamento, identificamos cartas de: Manaus/AM, Belém/PA, Recife/PE, João Pessoa/PB, Maceió/AL, Salvador/BA, Aracaju/SE, Capela/AL, Brasília/DF, São Paulo/SP, Sorocaba/SP, Espírito Santo do Pinhal/SP, São Bernardo do Campo/SP, Rio de Janeiro/RJ, Duque de Caxias/RJ, Curitiba/PR, Florianópolis/SC, Joinville/SC, Blumenau/SC, Nova Trento/SC, Porto Alegre/RS (AEL/Unicamp).

10 No nosso levantamento, identificamos cartas de: Buenos Aires e Santo Tomé, na Argentina, Toronto, no Canadá, Tempe e Philadelphia nos Estados Unidos, Lisboa em Portugal e Escócia, na antiga Iugoslávia, atual Macedônia do Norte (AEL/Unicamp).

11 Para saber mais desses eventos (Cf. Fernandes, 2015; Fernandes, 2018b; Borges e Zandoná, 2021).

12 Além de trocarem cartas mutuamente, o SOMOS, GALF e Outra Coisa e trocaram cartas com o grupo Adé Dúdu: Grupo de Negros Homossexuais/BA, Grupo Gay da Bahia (GGB)/BA, Somos/Sorocaba-SP, Somos/MA, grupo SOMOS/RJ; Auê (dissidência SOMOS/RJ), Bando de Cá/Niterói-RJ (1980); Grupo Beijo Livre/DF; Gathó: Grupo de Atuação Homossexual/PE, Grupo Nós também/PB e outros.

Nesse período, apesar do contexto especialmente repressivo da ditadura, foi possível o início da organização política das sexualidades dissidentes brasileiras. Face aos diferentes tipos de repressão presentes naquele momento, essas redes de comunicação foram fundamentais para a articulação de lutas em diferentes territorialidades do Brasil e do mundo (Imagem 1). Isso está relacionado com o contexto global desse período do final dos anos 1970 e início dos 1980, quando os movimentos LGBTQIA+ estavam se organizando em muitos países e reivindicavam reconhecimento de suas lutas contra os preconceitos e a violência a que estas pessoas estavam submetidas (e ainda estão). Entretanto, somente na década de 1990 essa discussão chega às Nações Unidas, a partir da noção de Direitos Humanos, e somente em 2011 passa a figurar nas declarações deste organismo (Langlois, 2018).

Imagem 1: Mapa de algumas cidades que enviaram cartas ao SOMOS.



Fonte: *Elaboração de Luiz Augusto Possamai Borges, com base nas cartas pesquisadas no Arquivo Edgard Leuenroth.*

De nossa perspectiva, os estudos sobre os feminismos e as organizações homossexuais do período da ditadura, abrem uma nova janela sobre esse período, que permite uma melhor compreensão dos processos de redemocratização, e dos limites da democracia brasileira, que se evidenciam no momento atual. Essa historiografia dos feminismos e dos movimentos LGBTQIA+ é bastante recente, mas tem produzido muitos trabalhos e dentro de alguns anos será possível ter um

panorama bastante amplo sobre a vida destes grupos que estiveram apagados da escrita da história brasileira por tanto tempo (Rodrigues, Veras e Schmidt, 2021).

Ao tomarmos em conta a complexidade que envolve as diversas fontes do AEL, repletas de historicidades e subjetividades de múltiplos/as sujeitos/as, perpassada por diversas marcas de poder em seus corpos, destacamos o papel deste arquivo como esse lugar privilegiado para pensar a memória de diversas pessoas que (r)e(s)istiam e lutaram durante a ditadura (Borges, 2021a). Apesar do medo e da clandestinidade, essas pessoas, de norte a sul do país, resistiram e formaram redes de lutas e solidariedades, seja através das cartas, dos jornais, dos afetos e da própria sociabilidade com a comunidade e o movimento organizado no período (Green, Quinalha, Caetano e Fernandes, 2018; Borges *et al.*, 2019).

As cartas enviadas a estes grupos militantes, são documentos particularmente ricos, na medida em que mostram o cruzamento entre a liberação e politização da sexualidade e as trajetórias e angústias individuais dos correspondentes. Segundo Pedro de Souza (1997, p. 46): «as cartas enviadas ao Somos valem como documento dessa breve história da homossexualidade como um fator de consciência de si».

4. Conclusão

Manaus, 18.06.81

[...] É realmente, muito bom, receber correspondências de vocês. Me sinto completo, quando percebo que já estou no sol de uma turma como essa: maravilhosa.[...]

Bicho! Adorei o trabalho que vocês tem movimentado, em prol de nosso lugar ao sol. Nessas horas, é que eu gostaria de morar em SP, para me manifestar com vocês.

O jornal «o corpo», já deveria ter passado da etapa experimental: é fantástico, e tem tudo para fazer a cabeça de muita gente. Vocês estão de parabéns, a poder colocar em máxima circulação esse boletim esplêndido [...].

Bem, a vida de uma homossexual daqui, de Manaus, não é tão agitado, como a vida dos homossexuais daí de fora. O pessoal daqui é bastante parado: não se manifesta, sem impulso para reivindicar. Temos apenas um «baile»: a «Amazon-Gay», que é um espetáculo, todavia essa funciona no fim de semana. O nosso cinema é o «Guarany». Na Praça da Matriz é que se concentra a turma de em geral. Travestis, bissexuais e outros, se cruzam nesta praça, que quase não recebe a visita da polícia. É um sossego!

Bem, contato aberto e, vamos em frente com a nossa nova amizade.

Disponha sempre!

Um beijo e um abraço do novo amigo». (Carta com assinatura ilegível. Em: AEL/Unicamp)

Finalizamos este artigo refletindo sobre esta carta enviada ao grupo SOMOS por uma pessoa de Manaus, extremo Norte do Brasil. Nela, assim como em tantas outras enviadas, entendemos que apesar da distância, pessoas de várias partes do Brasil tiveram contato com os movimentos organizados do período. Apesar de ser uma cidade conservadora, percebemos nesta pesquisa que em Manaus, assim como outras cidades brasileiras, havia alguns espaços para viver as sexualidades dissidentes, que apesar de clandestinos, eram lugares importantes para a formação de sociabilidades e de afetos sem o importuno ou censura da polícia ou da sociedade autoritária. Além disso, essas correspondências demonstram a materialização de algumas resistências em todas as regiões do Brasil, não só no eixo Rio-São Paulo, mas também em várias capitais e cidades interioranas do país.

Para Butler (2018), a mobilização social é uma prerrogativa básica para a emancipação frente às relações desiguais em nossa sociedade, e o que tentamos mostrar é que essa mobilização aconteceu mesmo durante o período de ditadura (1964-1985), e uma das maneiras pelas quais as pessoas de todo o país conseguiam se conectar a esses movimentos era através de correspondências. Através das cartas, da leitura de jornais, de grupos de reflexão e das sociabilidades, buscaram os meios possíveis para compreender e ressignificar suas angústias, medos e traumas na procura de saúde mental e de empoderamento no anseio da arte do bem viver.

Desse modo, os grupos, as cartas, as amizades, as sociabilidades, os afetos, os jornais e outros meios tiveram um papel fundamental de articulação política nesse momento, servindo como um «lugar enunciativo onde o indivíduo subjetiva-se na ordem da relação consigo mesmo, que interfere e se deixa interferir por diferentes formações discursivas» (Souza, 1997, p. 111), resultando, por suposto, em lutas sociais, culturais e políticas sobre suas existências.

Ao nos orientarmos a novas perspectivas sobre a ditadura brasileira, optamos por uma direção epistêmica feminista que não só analisa a natureza das relações de poder e opressão do período ditatorial para com as sexualidades dissidentes, mas, também, que historiciza as cartografias das redes de resistências formadas por essas populações. Para compreender essas existências, os afetos, as subjetividades e as emoções têm um papel fundamental, e as cartas de todas essas pessoas são fontes privilegiadas para isso (Wolff, 2021).

O Brasil ainda hoje é lugar de imensa e intensa violência contra os corpos LGBTQIA+¹³, exacerbada pelo crescimento de uma onda conservadora que coloca

13 Vale lembrar que o Brasil ocupa a posição campeã de mortes a corpos LGBTQIA+ no mundo. Em: Ano após ano, Brasil segue na lista dos países que mais mata LGBT's. Brasil de fato, Recife (28 de junho de 2019). Disponível em: <<https://www.brasildefatope.com.br/2019/06/28/editorial-orano-apos-ano-brasil-segue-na-lista-dos-paises-que-mais-mata-lgbts>>

no centro de seu discurso o ideal de uma família cis-hetero-patriarcal que exclui as sexualidades e gêneros dissidentes como se ameaçassem todo o sistema. No Brasil atual, como no período estudado aqui, as sexualidades e identidades de gênero dissidentes adquirem um sentido político de resistência ao discurso fascista presente em redes sociais, igrejas, e mesmo em órgãos governamentais. Estamos em outro momento, os movimentos estão mais organizados, atuantes, temos algumas/ns vereadoras/es, deputadas/os e senadoras/es comprometidas/os com as pautas LGBTQIA+, e várias vitórias no campo das leis e das decisões judiciais, conseguidas em anos anteriores e mantidas a custo de muita mobilização e resistência.

Por isso a importância dessa memória, da construção de uma história desses sujeitos que foram obliterados da historiografia, e que, com o acervo do AEL, ganham efetividade na construção histórica do Brasil, e de uma cultura e sociedade que esteja aberta às dissidências, ao respeito às diferenças e aos direitos humanos. As cartas são testemunhos de que essas pessoas existiam, pensavam, se organizavam, e afirmavam suas identidades diversas, na certeza de ser...

Referências

- AHMED, S. (Ed.). (2015). *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- BARROSO, E. A. L. (26 - 29 de julho de 2016). *Higienismo, controle social e capitalismo. Método de leitura da medicalização contemporânea das subjetividades*. XX Encontro Nacional de História: história em tempos de crise. Anais eletrônicos (pp. 1-13). Uberaba, Brasil: UFMT.
- BOHOSLAVSKY, E., M. FRANCO. (2020). Algunas preguntas y una agenda para una historia de la violencia estatal en la Argentina del siglo XX. Em G. Aguila, S. Garaño y P. Scatizza, (Eds.). *La represión como política de Estado* (pp. 3-16). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Imago Mundi.
- BORGES, L. A. P. (2021a). Arquivo Edgard Leuenroth (AEL): um lugar de memória das sexualidades dissidentes no Brasil (1978-1985). TCC. Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis. Recuperado de <https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/228941>
- BORGES, L. A. P. (2021b). Cartografias do medo e das sexualidades dissidentes nas ditaduras do Cone Sul. Em C. S. Wolff. (Ed.). *Políticas da emoção e do gênero no Cone Sul* (pp. 92-110). Curitiba, Brasil: Brazil Publishing. Recuperado de <https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/230126>
- BORGES, L. A. P., L. L. ZACCHI, J. ZANDONÁ. (2019) «Queremos ser o que Somos»: o movimento homossexual no Brasil (1964-1985). Em C. Wolff, J. Zandoná, e S. C. Mello (Eds.). *Mulheres de Luta: feminismo e esquerdas no Brasil (1964-1985)* (pp. 209-232). Curitiba, Brasil: Editora Appris. Recuperado de <https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/201257>
- BORGES, L. A. P., J. ZANDONÁ (2021). As lutas dos movimentos de liberação homossexual no Brasil (1964-1985): alguns apontamentos a partir dos afetos e das emoções. *Mais que Amelias*, 8, 1-13. Recuperado de https://8817bea9-051e-4071-aa02-bb0ea330c83e.filesusr.com/ugd/cafb5_af6c4d7333cf4e0fa7c3739ce24222de.pdf
- BUTLER, J. (Ed.). (2018). *Corpos em aliança e a política das ruas: notas para uma teoria performativa de assembleia*. Rio de Janeiro, Brasil: Civilização Brasileira.
- COWAN, B. (2021). Homossexualidade, ideologia e «subversão» no regime militar. Em J. N. Green, e R. Quinalha (Eds.). *Ditadura e homossexualidades* (pp. 27-52). São Carlos, Brasil: EdUFSCar.

- DUARTE, A. R. F. (2017). Gênero e comportamento a serviço da ditadura militar: uma leitura dos escritos da Escola Superior de Guerra. *Diálogos*, 18(1), 75-92. Recuperado de <https://periodicos.uem.br/ojs/index.php/Dialogos/article/view/35946>
- DUARTE, A. R. F., S. P. da SILVA, E. F. SANTOS. (2019). Experiências e desafios da segunda onda feminista brasileira: organizações sob vigilância no Ceará. Em C. S. Wolff, J. Zandoná e S. C. Mello. (Eds.). *Mulheres de Luta: feminismo e esquerdas no Brasil (1964-1985)* (pp. 35-55). Curitiba, Brasil: Editora Appris. Recuperado de <https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/201257>
- FACCHINI, R. (2003). Movimento homossexual no Brasil: recompondo um histórico. *Cadernos AEL*, 10(18/19), pp. 83-124. Recuperado de https://www.al.sp.gov.br/repositorio/bibliotecaDigital/20788_arquivo.pdf
- FERNANDES, M. (2015). Lésbicas e a ditadura militar: uma luta contra a opressão e por liberdade. Em J. N. Green e R. Quinalha (Eds.). *Ditadura e homossexualidades: repressão, resistência e a busca da verdade* (pp. 125-148). São Carlos, Brasil: EdUFSCar.
- FERNANDES, M. (2018b). Ações lésbicas. Em J. N. Green, R. Quinalha, M. Caetano e M. Fernandes (Eds.). *História do Movimento LGBT no Brasil* (pp. 91-120). São Paulo, Brasil: Alameda.
- FICO, C. (2017). Ditadura militar brasileira: aproximações teóricas e historiográficas. *Revista Tempo e Argumento*, 9(20), 5-74. <https://doi.org/10.5965/2175180309202017005>
- FOUCAULT, M. (Ed.). (1984). *Vigiar e punir: nascimento da prisão*. Petrópolis, Brasil: Vozes.
- FOUCAULT, M. (Ed.). (1988). *A vontade de saber: História da sexualidade*. Rio de Janeiro, Brasil: Graal.
- FRANCO, M., M. IGLESIAS. (2011). El estado de excepción en Uruguay y Argentina. Reflexiones teóricas, históricas e historiográficas. *Revista de História Comparada*, 5(1), 91-115.
- GREEN, J. N. (Ed.). (1999). *Além do carnaval: a homossexualidade masculina no Brasil do século XX*. São Paulo, Brazil: Unesp.
- GREEN, J. N. (2012). Quem é o macho que quer me matar? Homossexualidade masculina, masculinidade revolucionária e luta armada brasileira dos anos 1960 e 1970. *Revista Anistia Política e Justiça de Transição*, 8 (jul.-dez. 2012), 58-93. Recuperado de <https://biblioteca.corteidh.or.cr/documento/68098>

- GREEN, J. N. (2018). Forjando alianças e reconhecendo complexidades: as ideias e experiências pioneiras do Grupo Somos de São Paulo. Em J. N. Green, R. Quinalha, M. Caetano e M. Fernandes (Eds.). *História do Movimento LGBT no Brasil* (pp. 63-78). São Paulo, Brasil: Alameda.
- GREEN, R. QUINALHA, M. CAETANO, M. FERNANDES (Eds.). (2018). *História do Movimento LGBT no Brasil*. São Paulo, Brasil: Alameda.
- INSAUSTI, S. J. (2019). Una historia del Frente de Liberación Homosexual y la izquierda en Argentina. *Revista Estudos Feministas* [online], 27(2), 1-17. Recuperado de <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2019v27n254280>
- IRE, B., C. D. SILVA, M. H. LENZI. (2019). Ser lésbica na ditadura: vida e militância sob estado de exceção. Em C. S. Wolff, J. Zandoná, S. C. de MELLO (Eds.). *Mulheres de Luta: Feminismo e esquerdas no Brasil (1964-1985)* (pp. 185-208). Curitiba, Brasil: Appris. Recuperado de <https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/201257>
- LANGLOIS, A. J. (2018). Making LGBT rights into human rights. Em M. J. Bosia, S. M. McEvoy, R. Momin (Eds.). *The Oxford Handbook of Global LGBT and Sexual Diversity Politics* (pp-pp. 1-18). Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- LOPES, F. H. (2016). Travestilidades e ditadura civil-militar brasileira: apontamentos de uma pesquisa. *Revista Esboços*, 23(35), 145-167. doi: <http://dx.doi.org/10.5007/2175-7976.2016v23n35p145>
- LOPES, R. C. (2020). Da Censura ao camburão: a regulação da homossexualidade na ditadura civil militar brasileira. *Temáticas*, 28(56), 231-54. doi: <https://doi.org/10.20396/tematicas.v28i56.13177>
- LVOVICH, D. (2020). La violencia dictatorial y la violencia estatal de largo plazo en el Cono Sur de América Latina: entre lo excepcional y lo habitual. *História: Questões & Debates, Curitiba*, 68(1), 85-108. doi: <http://dx.doi.org/10.5380/his.v68i1.69044>
- MAHMOOD, S. (2006). Teoria feminista, agência e sujeito liberatório: algumas reflexões sobre o revivalismo islâmico no Egito. *Etnográfica*, X(1), 121-158.
- MAIA, D. (1997). A morte, as donzelas e a canção dos pescadores. Em A. Freire, I. Almada, e J. A. de G Ponce (Eds.). *Tiradentes, um presídio da ditadura: memórias de presos políticos* (pp. 96-107). São Paulo, Brasil: Scipione.
- McKAY, L. (Ed.). (2000). *Gender and Agency. Reconfiguring the subject in feminist and social theory*. Cambridge, Reino Unido: Polity Press.

- MOTTA, R. P. S. (2020). La violencia política en el Brasil reciente: legislación y aparatos represivos. Em G. Aguila, S. Garaño, P. Scatizza (Eds.). *La represión como política de Estado. Estudios sobre la violencia estatal en el siglo XX* (pp. 53-66). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Imago Mundi.
- NICOLA, G. G. (2020). Hacer la calle en dictadura. Memorias trans del terrorismo de estado en Uruguay (1973-1985). *RELIES: Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades.*, (3), 57-85.
- ORTIZ DE ZÁRATE, V. V. (2020). Déja vu. Un siglo de represión estatal Chile (1918-2018). Em G. Aguila, S. Garaño, e P. Scatizza (Eds.). *La represión como política de Estado. Estudios sobre la violencia estatal en el siglo XX* (pp. 39-52). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Imago Mundi.
- ORTNER, S. (2006). Poder e Projeto: Reflexões sobre Agência. Em M. Grossi, C. Eckert, P. Fry, (Eds.). *Conferências e Diálogos: Saberes e Práticas Antropológicas* (pp. 45-80). Blumenau, Brasil: Editora Nova Letra.
- PEDRO, J. (2012). Corpo, prazer e trabalho. Em C. B. Pinsky, J. M. Pedro (Eds.). *Nova História das Mulheres no Brasil* (pp. 238-259). São Paulo, Brasil: Editora Contexto.
- POPADIUK, B., E. SCHMITT, K. J. WOITOWICZ. (2019). Luta e resistência política: a imprensa feminista brasileira nos anos 1970 e 80. Em C. S. Wolff, J. Zandoná, S. C. Mello. (Eds.). *Mulheres de Luta: feminismo e esquerdas no Brasil (1964-1985)* (pp. 51-68). Curitiba, Brasil: Editora Appris. Recuperado de <https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/201257>
- QUINALHA, R. H. (Ed.). (2021). *Contra a moral e os bons costumes. A ditadura e a repressão à comunidade LGBT*. São Paulo, Brasil: Companhia das Letras.
- ROBLES, V. H. (2008). (Ed.). *Bandera hueca: Historia del movimiento homosexual de Chile*. Santiago, Chile: Editorial Arcis/Editorial Cuarto Propio.
- RODRIGUES, R., E. VERAS, B. SCHMIDT (Eds.). (2021). *Clio sai do armário: historiografia LGBTQIA+*. São Paulo, Brasil: Letra e Voz.
- SEMPOL, D. (Ed.). (2013). *De los baños a la calle: Historia del movimiento lésbico, gay, trans uruguayo (1984-2013)*. Montevideo, Uruguay: Sudamericana.
- SEMPOL, D. (2015). Autoritarismos morais, dissidência sexual e memória: ditaduras civil-militares na Argentina e no Uruguai e organizações LGBTTBQI. Em S. V. Quadrat e D. Rollemberg (Eds.). *História e Memória das Ditaduras do Século XX*. Rio de Janeiro, Brasil: Editora FGV.

- SILVA, J. G. da, J. M. PEDRO, C. S. WOLFF. (2018). Acervo de pesquisa, memórias e mulheres: o Laboratório de Estudos de Gênero e História e as ditaduras do Cone Sul. *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, (71), 193-210. doi: <http://dx.doi.org/10.11606/issn.2316-901X.v0i71p193-210>
- SIMONETTO, P. (2016). La moral institucionalizada. Reflexiones sobre el Estado, las sexualidades y la violencia en la Argentina del siglo XX. *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 14(55), 1-22. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4964/496454140001.pdf>
- SIMONETTO, P. (2017). Movimientos de liberación homosexual en América Latina. Aportes historiográficos desde una perspectiva comparada entre Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México (1967-1982). *Iberoamericana*, S/C, v. XVII (n. 65), pp-pp. 157-177. doi: <https://doi.org/10.18441/ibam.17.2017.65.157-177>
- SOUZA, P. de. (Ed.). (1997). *Confidências da carne: o público e o privado na enunciação da sexualidade*. Campinas, Brasil: Editora da UNICAMP.
- WOLFF, C. S. (Ed.) (2021). *Políticas da Emoção e do Gênero no Cone Sul*. Curitiba, Brasil: Brazil Publishing. Recuperado de <https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/230126>
- ZACCHI, L. L., L. A. P. BORGES (2020). Espaços de resistência: o Arquivo Edgard Leuenroth como um lugar de memória das sexualidades dissidentes no Brasil. *Ventilando Acervos*, v. especial, 77-93. Recuperado de <https://ventilandoacervos.museus.gov.br/wp-content/uploads/2020/08/06.-Lara-e-Luiz.pdf>

Fontes

- AEL/Unicamp. Pastas: «Grupo SOMOS», «Grupo de Ação Lésbico Feminista (GALF)» e «Grupo Outra Coisa».
- FERNANDES, M. (12/10/2018a). Entrevista concedida a Camila Diane Silva. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. Acervo do LEGH/UFSC.
- SEFFNER, F. (21/02/2019). Entrevista concedida a Elaine Schmitt, Jair Zandoná, Lara L. Zacchi e Luiz Augusto P. Borges. Florianópolis, sc, Brasil. Acervo do LEGH/UFSC.

Los autores han realizado igual contribución al artículo y son los únicos responsables de su contenido.

CONSTRUINDO UMA POLÍTICA SEXUAL: HOMOSSEXUALIDADES MASCULINAS NA ARGENTINA (1973-1976) E NO BRASIL (1978-1981)*

*Building a sexual policy: homosexualities in Argentina
(1973-1976) and Brazil (1978-1981)*

Rhanielly Pereira do Nascimento Pinto

Universidade Federal de Goiás (Brasil)

rhanielly0884@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5442-5846>

Recibido: 26 de febrero de 2022

Aceptado: 22 de abril de 2022

Resumo: As políticas morais sobre o sexo são constituídas a partir de processos históricos marcados por continuidades e descontinuidades. Este artigo tem por objetivo investigar os elementos constitutivos da moral sexual demarcada pelos avanços autoritários do interregno democrático da Argentina (1973-1976) e da ditadura militar brasileira (1964-1985). A partir da análise da revista *Somos*, da Frente de Liberação Homossexual Argentina (FLH), e do jornal *Lampião da Esquina* (1978-1981) compreendemos quais foram os discursos e leis que constituíram a estigmatização e repressão à homens homossexuais e identidades de gênero dissidentes, assim como também traçamos algumas das contestações à moral vigente. A primeira seção deste texto dialoga sobre a atualidade e as reconfigurações dos autoritarismos na América Latina. Já segunda seção, apresenta os novos personagens sociais em cada contexto analisado demarcando como foram possíveis a emergência dos movimentos homossexuais nestes países. A terceira destina-se à analisar as origens dos sistemas de moral sobre o sexo e as identidades sexuais. Por fim, a última seção apresenta de modo incipiente algumas das estratégias de desestabilização da moral vigente naquele período.

* Este texto é uma versão ampliada e revista a partir da dissertação de mestrado de *título Movimentos homossexuais e a constituição de identidades masculinas homonormativa nos trópicos: um estudo sobre o jornal Somos (1973-1976) e do jornal Lampião da Esquina (1978-1981)*.

Palavras-chave: *Lampião da Esquina, Somos*, moral política.

Abstract: Moral policies on sex are constituted from historical processes marked by continuities and discontinuities. This article aims to investigate the constitutive elements of sexual morality demarcated by the authoritarian advances of the democratic interregnum in Argentina (1973-1976) and the Brazilian military dictatorship (1964-1985). From the analysis of the *Somos* magazine, the Argentine Homosexual Liberation Front (FLH) and the *Lampião da Esquina* newspaper (1978-1981), we understand the discourses and laws that constitute the stigmatization and repression of homosexual men and gender identities. dissidents, as well as trace some of the challenges to current morality. The first section of this text discusses the current situation and the reconfiguration of two authoritarianisms in Latin America. In the second section, it presents the new social characters in each analyzed context, demarcating two homosexual movements in these countries as possible emerging forums. The third part intends to analyze the origins of two moral systems about sex and sexual identities. Finally, the last section presents, in an incipient way, some of the strategies of moral destabilization in force in that period.

Keywords: *Lampião da Esquina, Somos*, political morals.

1. Primeiras palavras

Nos últimos anos uma agenda conservadora e autoritária tem expandido sua zona de poder a partir de clamores marcados pela volta da «moral e dos bons costumes».¹ É inegável que parte desta crise política, econômica e social está interconectada aos efeitos da etapa neoliberal do capitalismo. Este último, não só vem alterando as formas da produção econômica, como também, amplificando noções culturais que inibem a possibilidade da solidariedade como um *modus operandi* das instituições e das subjetividades de um modo geral.

É sob este contexto histórico que se torna necessário, mais uma vez, refletir sobre processos históricos que se relacionam a partir de continuidades e descon continuidades em nosso passado recente. Certamente, não é possível dizer que as histórias da América Latina são marcadas pela estabilidade e ausência de conflitos pelos diversos personagens que ocupam este espaço. Situar, portanto os elementos autoritários desta sociedade é viabilizar um debate público sobre o presente e passado. Ou seja, sobre as permanências e as transformações sociais que viabilizam o retorno de discursos em busca de uma determinada ordem.

Algumas das vozes que clamam pela volta desta «velha moral»², estão conectadas em um processo político que exclui a da formação da cidadania plena das pessoas LGBTQIA+³. Embora desejássemos que estes clamores fossem inéditos, eles não são. Há um sem-número de contradições que atravessam as histórias das sexualidades e identidades de gênero dissidentes à heteronorma e analisar este passado pode ampliar os quadros interpretativos sobre como chegamos, deste modo, até aqui.

Neste sentido, investigamos os combates pela moral na década de 1970 na Argentina e no Brasil à partir do uso da documentação da revista *Somos* e do jornal *Lampião da Esquina*. A revista foi criada pela Frente de Liberação Homossexual como uma estratégia política de ampliação dos desejos da libertação homossexual. SOMOS, emergiu em 1973, em um contexto de consolidação da or-

1 Durante a ditadura militar no Brasil, eram comuns os brados institucionais propagandear a necessidade da permanência de uma política da boa moral e dos bons costumes. Mais adiante veremos os elementos que dão sentido ao que se compreende neste contexto como sendo a boa moral. De modo geral, o que se observa é a defesa da família e da tradição judaico-cristã (Quinalha, 2017).

2 Longe de ser uma exclusividade deste contexto os clamores para a volta ao passado, ou no limite, o desencadeamento de um passado inacabado é recorrente às crises sistemáticas que historiadores e historiadoras atentas observam. Neste sentido, há um desejo recorrente de «restauração da velha moralidade ou religião» (Hobsbawm, 2019, p. 22)

3 Utilizo este acrônimo para designar a comunidade de lésbicas, gays, bissexuais, transexuais, travestis, *queers*, intersexuais, assexuais, aliados e o símbolo «+» para todas aquelas identidades de gênero e sexualidades do sistema sexo-gênero em vigência no Ocidente (Rubin, 2017).

ganização viabilizada pela euforia política e social resultada do fim da ditadura de Juan Carlos Onganía (1966-1970).

Isto significa, que é nosso interesse verificar como a partir destes periódicos foram denunciadas as políticas construídas pela moral sexual e tornar visíveis os elementos mobilizados para uma outra moral sobre o sexo. De modo geral, este artigo deixa evidente que estes são alguns dos pontos possíveis de serem observados em cada publicação sendo, por vezes, limitados em representar de modo mais amplo outros elementos que recortam a formação de uma política de repressão sobre as homossexualidades na Argentina e no Brasil.

Ao longo de 8 números, a revista trouxe a público às denúncias sobre a perseguição contra homossexuais além de também propor uma crítica radical a moral política sobre o sexo e a sexualidade do período. Sendo publicada de modo irregular entre 1973 e 1976 a revista criada a partir da prensa manual, com colagens e ilustrações simples, informou a escalada autoritária no país além ter demonstrado as articulações políticas e formações de identidades homossexuais naquele período.

Já *o Lampião da Esquina*, produzida por um grupo de jornalistas na cidade do Rio de Janeiro, foi construído a partir da reunião de intelectuais, artistas e jornalistas, para promover um debate sobre a representação dos homossexuais e também de outras minorias sociais perseguidas pela ditadura. Mantendo o discurso de que estas minorias não cabiam também dentro do discurso da oposição tradicional ao regime —as esquerdas de diferentes percepções do marxismo—, o jornal publicado a partir da prensa industrial, alcançou altos patamares de circulação tendo sido publicado entre 1978 e 1981, 37 edições mensais.

Partindo deste corpus documental realizamos um debate sobre a construção da política moral do sexo em relação as homossexualidades masculinas nestes dois contextos. Este artigo utiliza esta documentação para compreender às raízes dos discursos, leis e práticas sociais contra homossexuais dentro destes regimes. Neste sentido, na seção «Entre ditaduras, autoritarismos e novos personagens sociais» realizamos uma síntese sobre as aproximações do contexto argentino e brasileiro. Já na terceira seção, parte de maior fôlego deste artigo, utilizamos estes jornais para articular como esta política sexual estabeleceu-se ao longo do século xx a partir de códigos de conduta presentes nas legislações de ambos os países.

Para realizar tal movimento analítico nos concentramos nas denúncias apontadas pelos dois periódicos para investigar as raízes de distintas violências. E, por último, destacamos algumas possibilidades de contestação realizada também nas páginas destes periódicos. Compreendendo o espaço da imprensa como um lugar de disputa política, a Frente de Liberação Homossexual Argentina e os homossexuais organizados de *Lampião da Esquina* expuseram de distintas formas uma

crítica à moral vigente. Nesta seção não esgotamos o debate sobre estas estratégias, mas pontuamos parte de sua presença naquele período.

2. Entre ditaduras, autoritarismos e novos personagens sociais

Os movimentos homossexuais da Argentina e Brasil nasceram em um período marcado pelo forte autoritarismo. Seja no interregno democrático argentino, seja na ditadura militar brasileira, estes movimentos tiveram de lidar com a violência cotidiana. Esta violência é fruto de um conjunto de elementos que se estruturam sob a tutela da palavra dos ideais de «ordem» presentes tanto na Junta Militar e nas Forças Armadas.

Entretanto, este autoritarismo não está descolado de outros casos da América Latina, nem tão pouco do contexto global marcado pelos esforços de criminalização e marginalização das sexualidades dissidentes. Pelo contrário, é sob o contexto global viabilizado pela Guerra Fria que as Doutrinas de Segurança Nacional vão ser estabelecidas como norteadores de guerra e contenção contra ideais das esquerdas comunistas pela América Latina.⁴

Partindo de processos e eventos históricos distintos, a formação da Doutrina de Segurança Nacional (DSN) nestes dois países possui algumas diferenças fundamentais. A «Revolução argentina» de Juan Carlos Onganía (1966-1970), os governos de Alejandro Augstín Lanusse (1971-1973) e de Héctor Campora (1973), e o peronismo marcado pelas presidências de Juan Peron (1973-1974) e María Estela Martínez de Perón (1973-1976) marcaram o processo que levou à consolidação da DSN em 1976 com uma das ditaduras mais violentas de toda a América Latina (Fausto e Devoto, 2004). Neste caso, as descontinuidades deste processo levaram a viabilidade do surgimento de vozes contestatórias que se inserem nos períodos de fragilidade dos autoritarismos.

O grupo *Nuestro Mundo*, primeiro grupo homossexuais militantes da Argentina, foi fundado em 1969 a partir da euforia social causada pelos desgastes da Revolução Argentina.⁵ Este grupo é em grande medida, parte dos reflexos de mu-

4 Nos dois contextos analisados neste texto, a escalada autoritária inaugura uma Doutrina de Segurança Nacional que está articulada com os ideais da National War College dos Estados Unidos. Neste período, as políticas protecionistas em relação ao capitalismo ocidental fomentaram a formação de ideologias que encarassem sujeitos desviantes e «ideologias» estranhas como perigos para a segurança nacional (Dellasoppa, 1998; Gomes e Lena, 2014).

5 Em 1969 a «Revolução argentina» encontrava-se em crise. Movimentos populares tomavam as ruas de cidades como Rosário e Córdoba. Desde 1968, Onganía vinha sofrendo desgastes a partir das ferramentas de repressão e da impossibilidade de uma estabilidade econômica. Em Buenos Aires, naquele

danças culturais e políticas profundas que naquele mesmo período tinham levado à emergência de movimentos populares como o Cordobazo.⁶

Já no Brasil, a consolidação da DSN se deu a partir da estruturação e estabelecimento de uma legislação autoritária denominada por um conjunto de leis que tinham poder legal maior que a própria constituição do país. Os chamados Atos Institucionais apresentaram pouco a pouco uma escalada do grau de autoritarismo da ditadura militar. O longo dos 21 anos de ditadura militar, foram promulgados pelo menos 17 Atos Institucionais. Dentre eles, destaca-se o Ato Institucional número 5 mais conhecido como AI-5 (Netto, 2014).

Naquele contexto, a emenda revogava os direitos de manifestação política, o fim do direito ao *habeas corpus* e também proibia quaisquer manifestações de caráter político (Gomes e Lena, 2014). O contexto de sua publicação, dezembro de 1968, estava marcado pela ascensão de um movimento cultural e político que contestava o autoritarismo dos militares a partir do golpe em 1964. Portanto, é possível dizer que, embora não houvesse processos profundos de distensão política como na Argentina, o Brasil também foi marcado por um processo de escalada autoritária via ditadura militar.

O Movimento Homossexual Brasileiro, viria a organizar-se dez anos depois quando as estruturas autoritárias e a formação de unidade do regime já estavam ameaçadas. Em um contexto de enfraquecimento da ditadura, o jornal *Lampião da Esquina* e o grupo SOMOS de São Paulo surgiram como pioneiros do ativismo homossexual no Brasil. O período de emergência deste movimento se dá no mesmo ano em que o AI-5 era revogado e uma abertura política começava a ser desenhada (Netto, 2014).⁷

Até aqui exploramos a construção de uma legislação, ou mecanismos de punição, pela visibilidade da homossexualidade. Não há de se espantar a ausência das experiências lésbicas dentro da construção desta legislação punitiva. Isto não

mesmo contexto a avenida Corrientes também havia sido espaço de repressões policiais com mortes de manifestantes. Ao passo que este movimento repressivo se ampliava, forças renovadas de oposição como às dos trabalhadores de setores como a indústria e estudantes abriam espaço político para a formação histórica do movimento homossexual e feminista. Ver: Dellasoppa (1998) e Barrancos (2012).

6 Foi uma revolta popular durante o governo de Juan Onganía. Entre 29 e 30 de maio de 1969, diferentes sindicatos saíram as ruas para pressionar as duras medidas repressivas do presidente. Em um contexto autoritário como este, houve a adesão popular fazendo com que a autodenominada «Revolução argentina» entrasse em um colapso que logo levaria a saída do ditador e a volta das eleições presidenciais em 1973.

7 A abertura política no Brasil possui diferentes interfaces. Após 1978 há uma diminuição do aparato repressivo da ditadura. Entretanto, não é possível afirmar que as condições para a ação política contra o próprio regime tivessem sido permitidas. Nos anos que se seguiram a ditadura continuou perseguindo movimentos políticos e as prisões contra a população que hoje reconhecemos ser LGBTQIA+ não foram cessadas, como veremos a seguir.

quer dizer que não tenha existido mecanismos repressivos que entrecruzavam as experiências de mulheres lésbicas e de homossexuais masculinos.

Lampião da Esquina e *SOMOS*, tocaram timidamente nas questões sobre as experiências lésbicas. Esta, sem sombra de dúvidas, é uma das questões internas ao processo de formação do movimento homossexual que mais tarde viria a ser ostensivamente criticado por um movimento lésbico que se contrapunha as políticas discriminatórias, de cunho machista, dentro do próprio movimento homossexual.

No caso do Brasil deram origem ao Grupo de Ação Lésbico Feminista que logo se distanciou do grupo *SOMOS*, ganhando mais autonomia e publicando um dos primeiros periódicos lésbicos da América Latina, o *ChanacomChana*.⁸ Em *Ações Lésbicas*, Marisa Fernandes (2018) retrata alguns destes enfrentamentos. A ativista e intelectual recupera que naquele período as lésbicas «mal conseguiam falar, e quando lhes davam a oportunidade, era sempre para facilitar que os gays superassem os preconceitos que tinham contra as lésbicas» (2018, p. 92).

3. Inventando uma política sexual: leis e códigos de punição

Para compreender as políticas sexuais destes países, é preciso ter em mente que os códigos sociais de conduta, a legislação e os ideais contra sexualidades e identidades de gênero não são uma invenção dos autoritarismos das décadas de 1970 e 1980. É preciso deixar evidente que a construção de ferramentas de regulação, interdição, censura e sexo-negatividades são um reflexo direto de um longo processo de produção do dispositivo de sexualidade também ao longo do século xx.

Entendemos que, de modo geral, há a formação de uma moral sexual do regime e uma moral sexual combatida por estes movimentos homossexuais. Tomamos como base o trabalho de Gayle Rubin (2017) para compreender os elementos que recortam questões sobre o sexo e a sexualidade. De acordo com esta posição teórica há uma formação da negatividade-sexual no ocidente. Isto não quer dizer que estas histórias sejam permanentemente entendidas como repressivas, mas que o sexo é compreendido como um elemento perigoso à estas sociedades.

Isto significa compreender que o sexo é significado de formas distintas a partir da formação de discursos e práticas que o regulam. A racionalidade deste processo é indicada, segundo Rubin (2017, p. 87), a partir da formação de «sistemas de

8 Sobre o periódico ver: Eddine; Sena; Rodrigues *et al.*, 2020; Do Nascimento Aguiar, 2018.

juízo sexual —religioso, psicológico, feminista ou socialista». É possível então compreender que há uma seleção a partir da regulação destes sistemas, daquilo que é o «bom» e o «mau» sexo e os significados que constituem a seleção destes é que indicam o que é a «boa» e a «má» prática ou ação moral.

Neste sentido, vejamos uma das primeiras denúncias de repressão a homossexuais na Argentina a partir de um trecho do primeiro número de *Somos*, revista produzida pela Frente de Liberação Homossexual (FLH) Argentina durante o seu apogeu:

En los últimos meses se ha desatado con toda intensidad una campaña de represión a nuestra comunidad, que se integra a nivel nacional con la comunidad, que se, integra a nivel nacional con la ofensiva de los sectores más reaccionarios. Frente a ello creemos conveniente recordar algunas normas mínimas de seguridad.

- De qué se nos puedo acusar:

Para reprimirmos la Policía apela a los Edictos Policiales antihomosexuales. Estos fueron dictados por funcionarios policiales en distintas épocas sin pasar jamás por la aprobación del Parlamento. Es importante aclarar que ni la Constitución ni el Código Penal establecen pena alguna contra la homosexualidad en si misma.

Los edictos se refieren a:

- a) Reuniones privadas de homosexuales
- b) Estar en la vía pública acompañado de un menor de edad.

Ambas son consideradas contravenciones penadas com 30 días de cárcel, no redimibles por multa. Dificilmente se hace uso de ellos; el Edicto que más frecuentemente se aplica es el 2º H, que trata de «incitación al acto carnal en la vía pública», utilizado como pretexto para encarcelar por 30 días a prostitutas y homosexuales, ya que jamás se aplica a los varones heterosexuales que piropean en público, por más brutales que sean. En nuestra Capital, los homosexuales contraventores son remitidos al penal de Villa Devoto, a um pabellón especial. (*Somos*, 1, 1973, p. 11)

O trecho citado acima nos possibilita compreender parte da moral política sobre o sexo que orientou a atuação da polícia, e que respaldava as prisões de homossexuais. Neste sentido é possível perceber que esta legislação sobre o sexo consistia não só na regulação da sexualidade a partir dos ambientes públicos e privados. É interessante notar que estas reportagens e textos da revista não possuíam autoria. Deste modo é evidente que um clima de insegurança contornava as experiências destes sujeitos.

Como já indicamos anteriormente em outros trabalhos.⁹ Os *Edictos Policiales*, e principalmente o 2º H, datam de um contexto histórico anterior. É na década de 1930, a partir da elaboração da defesa da família como elemento articulador da identidade nacional, que uma política contra a imoralidade é estabelecida. Além disso, é esse o momento em que os primeiros elementos sobre a “boa moral” são construídos.

Uma regulação mais específica sobre a forma da gestão das vidas é parte fundamental do dispositivo da sexualidade na Argentina. Naquele período, década de 1930, houve uma incorporação populista.¹⁰ O peronismo daqueles anos viu na defesa da família e dos valores pela tradição uma forma de rearranjar as relações políticas entre diferentes setores da política a partir de um esforço evidente na elaboração de um discurso pela saúde pública e pela influência da Igreja Católica em diferentes setores, mas, sobretudo, no ambiente educacional (Ben e Acha, 2005).

De acordo com Patrício Simonetto (2017, p. 35) estes *Edictos Policiales* que «penaban las prácticas homosexuales constituían una abigarrada trama punitiva que, sancionada por regimes de facto, continuaran vigentes en gobiernos democráticos». Esta forma punitiva sobre as sexualidades dissidentes acompanha, em alguma medida, as transformações socioculturais daquele sexo. É evidente que, no contexto da década de 1970, essa moral foi criticada e as relações de tensão amplificadas seja por fatores externos às questões de sexualidades, seja a partir da ação política do FLH e da ampliação dos espaços de sociabilidade homossexuais referentes à euforia cultural e política do final da década de 1960.

Já no Brasil, a formação de uma moral política sobre o sexo também data de um contexto anterior ao da formação de *Lampião da Esquina*. Mas é a partir de sua primeira matéria que é possível traçar os modos como as políticas sexuais foram evidenciadas naquele contexto. É possível inferir, assim como Simonetto (2017), que a criação de uma moral sobre o sexo e a punição pelo sexo desviante aos ideais da família não foram uma exclusividade argentina, manifestando-se também em outros países da América Latina.

Vejamos o caso de duas travestis entrevistadas para a edição de número 19, publicada em dezembro de 1979 pelo jornal brasileiro:

9 Ver: Pinto (2021).

10 Há de se destacar ainda a percepção de Figari (2012) sobre o lugar histórico que a família nuclear funda na história recente e do último século na Argentina. A estratégia de utilizar a família como ponto central das políticas econômicas e sociais no país, fez com que até o século xx modificasse uma situação estrutural do final do século XIX com a crescente população masculina imigrante concentrada nos grandes centros urbanos. De uma forma ou de outra, a apologia e defesa à família tornou-se uma técnica de estado na elaboração de um programa de organização nacional.

Tatiana —Eu posso contar o caso de um flagrante que aconteceu comigo, por suborno uma coisa que eu nem sabia da existência. Eu só sei que cheguei na delegacia e assinei papel, papel, papel...

Flávia —É que naquele tempo eles pegavam a gente na avenida e a gente dava 50 cruzeiros, 100 cruzeiros e ia embora pra casa né?

Tatiana —Estava eu e uma amiga, demos 50 cada uma, e sabe onde a gente foi parar? Na Casa de Detenção. Fiquei passada! Só aí eu fiquei sabendo que existia uma coisa chamada «suborno à autoridade»: porque normalmente a gente dá dinheiro, mas eles acham pouco, então vira flagrante.

Flávia —Uma vez me pegaram na Avenida República do Líbano, tiraram 50 cruzeiros e me soltaram lá em Moeda. A Garra faz isso. Além de tirar o dinheiro, leva a gente e solta. (*Lampião da Esquina*, 1979, 19, p. 6, grifos do autor).

A publicação sem autoria, com o título de *Dois travestis, uma advogada: três depoimentos vivos sobre o sufoco* (*Lampião da Esquina*, 1979,¹¹), conta sobre o cotidiano das travestis levantando diferentes temas ao longo de suas experiências, desde discussões familiares até à expulsão de casa e as experiências com o trabalho da prostituição. As travestis Tatiana e Flávia são entrevistadas, ao que tudo indica, em uma noite do mês de novembro, na Rua Rego Freitas, na cidade de São Paulo, por Darcy Penteado, Alice Soares, Glauco Matoso e Jorge Schwartz.¹² Soares era a advogada convidada, sua função era trazer uma informação sobre os direitos e a legislação vigente. Darcy Penteado e Glauco Matoso faziam parte dos *Senhores Conselheiros* de *Lampião da Esquina*.¹³

Flávia havia chegado em São Paulo em 1973 após fugir das terapias de cura sexual que havia sofrido no interior do estado em Itatiba. Segundo a entrevista, «eles me davam drogas, choque, medicação e aí eu fiquei pirada» (*Lampião da Esquina*, 1979, 19, p. 6.). Flávia já havia trabalhado como doméstica, office-boy e logo começou a prostituir-se quando se viu sem possibilidade manter-se com estes empregos. Tatiana, a outra entrevistada, não quis se apresentar.

No contexto do trecho citado acima, podemos observar algumas das formas de atuação da regulação dos corpos, assim como propõe também a legislação

11 Entendo que a identidade travesti é feminina mas para permanecer fiel aos documentos adoto o título da publicação na época.

12 Não temos acesso às informações sobre Schwartz. Ele bem poderia ser o conhecido professor de Literatura Comparada da Universidade de São Paulo, como também poderia não ser. Não há informações nem detalhamento de sua biografia no jornal. O que podemos dizer é que Schwartz participou ativamente da entrevista fazendo algumas questões às entrevistadas.

13 Em sua edição de número zero, *Lampião da Esquina* apresentou aqueles que estiveram por trás da idealização, criação e publicação do jornal. A expressão *Senhores Conselheiros* foi usualmente dada para descrever colaboradores e editores (*Somos*, 0, 1978, p. 2). Portanto, quando se lê a sessão de cartas enviadas pelas leitoras e leitores do jornal é comum que exista a menção desta expressão. Embora houvesse a atuação dos *Senhores Conselheiros* foi Aguinaldo Silva, dentre os demais, que ocupou o lugar de editoria do jornal (Silva, 1979).

argentina. No contexto brasileiro, chantagens e pagamentos de propinas foram muito utilizadas contra travestis e homossexuais por manter relações sexuais em espaços como os banheiros públicos.¹⁴ Aquelas e aqueles que tinham dinheiro e acesso podiam eventualmente escapar da prisão ou negociar a liberdade com a utilização do sexo e do dinheiro com os policiais.

A Casa de Detenção, mencionada pelas entrevistadas era ocupada com frequência por travestis, homossexuais, prostitutas e dependentes químicos. De acordo com Tatiana, era frequente que houvesse travestis presas por quinze a vinte dias. As prisões e as chantagens encontravam espaço em uma legislação que não proibia nem a transexualidade, nem tampouco a homossexualidade.

Ao analisar questões acerca da política sexual na ditadura brasileira, Renan Quinalha (2017) nos fornece algumas análises que demonstram algumas especificidades. Para o autor «a prática policial criminalizava, assim, as condutas que a legislação não definia como delitos penais» (2017, p. 173). Isto quer dizer que a legislação sobre as sexualidades desviantes era esparsa, sendo aplicada à medida que o contexto político e social pedia. Quanto maior a crise, ou quanto maior a interposição das resistências e mais forte era o caráter repressivo da ditadura.¹⁵

Era sob a tutela da Lei de Vadiagem que estas prisões eram em sua maioria tipificadas. Como destaca Rafael Ocanha (2014, p. 156), «[...] desde 1924, a Delegacia de Costumes utilizava a Lei de Vadiagem para prender quem realizasse práticas sexuais que não agradassem a política». No sentido literal da lei esperava-se que todo cidadão tivesse a carteira de trabalho assinada como comprovação de que este era não só um cidadão de bem como também um exímio trabalhador. No fim das contas, a lei acabou sendo usada como uma espécie de instrumentalização da regulação de corpos nos espaços públicos.

É neste sentido que podemos ver aqui algumas especificidades. Do ponto de vista legislativo, a diferença entre a Lei de Vadiagem e também o 2º H dos

14 Aqui pode ser evidenciado alguns dos limites para a não generalização das experiências homossexuais e lésbicas. O que se percebe é que existem diferenças quanto aos aspectos de sociabilidade. Sadra e Hernando (2001) deixam evidentes este aspecto ao recuperar os espaços de sociabilidade, os modos de encontro e as especificidades da experiência lésbica na Argentina. Neste sentido, isso nos leva a perceber a possível diferença ou diferentes níveis de visibilidade quanto as experiências homossexuais e lésbicas. No limite, há de se compreender que, grande parte da legislação inclusa na política de costumes do regime militar no Brasil e no contexto Argentina se destinam aos aspectos voltados as experiências de sociabilidade da homoerótica masculina. Isto, entretanto não significa que lésbicas não tenham sofrido repressão mas os elementos que constituem as formas de opressão experimentadas sejam outras.

15 Em *Por baixo dos panos: repressão a gays e travestis em Belo Horizonte (1963-1969)*, Luiz Morando (2014) evidenciou operações policiais na capital do Estado de Minas Gerais que chegavam a 30 prisões por batida policial. Isso significa, que a prática de prisão à homossexuais e travestis estava só evidente naquele contexto como também era prática cotidiana da política durante aqueles anos.

Edictos Policiales, é a do acesso a vida privada. Enquanto a lei brasileira abria espaço para a punição da exibição de amores dissidentes nos espaços públicos, os Edictos viabilizavam a punição nestes mesmos espaços e também no espaço privado. Entretanto, não é possível dizer que a repressão à homossexuais e se deu somente em espaços públicos no Brasil.

Por fim, é digno também ressaltar o impacto do contexto da Guerra Fria na construção de uma mentalidade antihomossexual dentro da Doutrina de Segurança Nacional.

As forças de segurança, portanto monitoraram e policiaram a homossexualidade por várias razões nas duas décadas após 1964. Seguindo tendências históricas, nacionais e internacionais ideólogos da segurança nos anos 1960 teorizavam o homossexo como parte de uma série de ameaças degenerativas à segurança nacional anticomunista. Nos anos finais do regime estas ansiedades sobre a homossexualidade chocaram-se e recombinaaram com a oposição reacionária à abertura dos movimentos sociais em si. Polícias políticas e a comunidade de informações assistiram com inquietação estudada e predeterminada às tentativas de se forjarem alianças entre a oposição burguesa ao regime (a ABI e OAB), a esquerda tradicional e nova, os movimentos negros e o índio e particularmente feministas e ativistas do movimento gay. No final dos anos 1970, policiais retinham interpretações antigas, médico-legais do desejo homossexual – entretanto, eles reagiram às novas realidades da política de identidade. Nas duas perspectivas, homossexualidade foi associada com ameaças ao estado, à sociedade e a segurança nacional, que augurariam dissolução social e no contexto da Guerra Fria, o triunfo da subversão comunista. (Cowan, 2014, p. 29)

A Doutrina de Segurança Nacional no Brasil, articulou a guerra a subversão compreendendo então que a homossexualidade era também parte do desvio proporcionado por uma possível política de expansão do comunismo. A análise de Benjamin Cowan não nos viabiliza compreender o contexto argentino, mas possibilita conectar e inferir algumas questões que podem ter acrescido a discriminação e repressão contra homossexuais e travestis ainda que a DSN não estivesse, entre 1973-1976, consolidada.

A percepção da qualidade da vilania da homossexualidade masculina está também atrelada aos elementos que constituem os saber-poder sobre o sexo e as identidades sexuais. Neste ponto, a soma das interpretações de uma medicina sanitarista que vê na homossexualidade uma doença social, viabilizou junto dos valores judaico-cristãos a criação do sistema de juízo sexual daquele período em ambos os contextos analisados. Esta é, sem sombra de dúvidas, uma manifestação das transformações descontínuas da formação e atuação dos dispositivos de sexualidade em cada um dos países.

É importante destacar que o processo de institucionalização que passam a punir as homossexualidades estão baseados em percepções que datam ainda do início do século e que se aproximam da higienização social como destacaram Trevisan (2018), Figari (2012) e Green (2019) quando se interpelam as experiências brasileiras. Assim como o Brasil, a Argentina também vai passar por um período de incorporação da percepção de invertido e invertida sexual. Tais narrativas são observadas a partir das experiências de mulheres lésbicas levantadas por Figari e Gemetro (2009) e na medicalização das sexualidades dissidentes presente na análise Jorge Salessi (1995).

Neste sentido, uma das bases de sustentação deste processo de legalização da repressão às sexualidades e identidades de gênero dissidentes está na percepção da existência de um modelo de representação do sujeito homossexual. Em outros trabalhos investigamos como a articulação da percepção da inversão sexual tornou-se uma das bases da compreensão de inadequação de sujeitos. A inversão pode ser entendida a partir da ideia de assimetria entre gênero —entendido como expectativa social a partir da definição da ideia de homem e mulher— e sexualidade a partir do desejo.

Por último, vale ressaltar que estas políticas estiveram também atreladas às outras formas de censura e repressão política. No caso da Argentina, a escalada do autoritarismo naquele ano fez com a Frente da Libertação Homossexual Argentina fosse ameaçada um sem-número de vezes. A última e a mais implacável se dava por esta associação entre homossexualidade masculina e comunismo de uma organização paraestatal. A Triple A, ou a Aliança Anticomunista Argentina é a manifestação completa desta conexão.

Com a morte de Juan Domingo Perón em 1974, as disputas políticas se intensificaram. O governo sucessor de Isabelita Perón (1974-1976) estava mergulhado nas contradições e desgastes da relação entre o peronismo e as Forças Armadas. Em 1975, *El Caudillo*, um volante produzido pela Triple A, era divulgado por Buenos Aires com o título único de *Acabar con los homosexuales*:

Hay que acabar con los homosexuales.

Tenemos que crear brigadas callejeras que salgan a recorrer los barrios de las ciudades para que den caza a estos sujetos vestidos como mujeres, hablando como mujeres, pensando como mujeres. Cortarles el pelo en la calle o raparlos y dejarlos atados a los árboles con leyendas exploratorias y didácticas.

No queremos más homosexuales.

Que se vayan todos a «los países amigos».

Los que ambicionen en esta vida llegar a ser presidentes del Club Boca Juniors o los que se infiltren en la difusión con canciones para «expeditiva y rápida de poner un pueblo de rodillas es enviciarlo y corromperlo. Una vez consigue esto, todo es más fácil. No hace muy inteligente para darse cuenta».

El marxismo ha utilizado y utiliza a la homosexualidad como un instrumento de su penetración y un aliado de su objetivo. (*El Caudillo*, 1975)

O trecho acima nos possibilita conectar os elementos que povoam o imaginário do processo de formação da Doutrina de Segurança Nacional. O contexto de distribuição deste material se dá pouco tempo antes da formação de uma nova ditadura no país. O que a publicação da Triple A garante é que a homossexualidade masculina é uma ferramenta destruidora do ponto fundamental da sociedade argentina, a família. E, como uma técnica de guerra – em contexto da Guerra Fria e da escalada do autoritarismo no país – é preciso eliminar os inimigos subversivos. Por fim, é a partir da soma destas ameaças que a Frente de Libertação Homossexual Argentina irá dissolver-se com o autoexílio de boa parte de seus ex-militantes.¹⁶

Acabar con los homosexuales, é também parte de um jogo político produzido em todo o ano de 1975. Como nos assegura Simonetto (2017), Wild e Klocker (2018), é perceptível que as ações de denúncias da FLH a partir de SOMOS tenham despertado uma ação violenta a partir de diferentes modos de ameaça à organização. O que se observa neste sentido é a formação de um discurso político autoritário que combina todos os fatores presentes na elaboração de uma moral política sobre o sexo que gradualmente tornava-se mais opressora.

O jogo político produzido a partir da relação entre *Triple A* e FLH nos faz pensar também nas distintas formas com as quais os integrantes de *Lampião da Esquina* foram sendo gradualmente reprimidos por uma legislação completar à Lei da Vadiagem. Se esta inibia a ação e a reunião das sujeitas e sujeitos marginais. As disputas por representação da homossexualidade masculina eram também visualizadas dentro da imprensa brasileira.

Ao lançar um jornal estruturado a partir de uma dinâmica de respeitabilidade que se afastava à imprensa homossexual da década de 1960 no Brasil, *Lampião da Esquina* tinha como proposta geral ampliar os quadros de representação sobre

16 Alguns documentos nos fornecem uma análise mais pormenorizada deste processo. É possível visualizar, por exemplo, as constantes solicitações de visto de trabalho nas correspondências trocadas entre o movimento homossexual espanhol e o FLH. Há ainda a indicação que um de seus principais, Néstor Perlongher teóricos ativistas tenham participado em alguma medida da formação final do primeiro grupo homossexual brasileiro, o SOMOS (Trevisan, 2018).

a homossexualidade masculina. Esta visão, em alguma medida, será discutida na próxima seção deste trabalho. O que importa agora é compreender que a legislação sobre o sexo e as representações acerca das homossexualidades, apresentaram-se de forma complementar.

Ao longo de seu primeiro ano de existência *Lampião da Esquina* sofreu um inquérito policial. Antônio Crysóstomo, Francisco Bittencourt, Aguinaldo Silva, Cóvis Marques e Adão Acosta foram convocados a comparecer em 2 de abril de 1979 ao Departamento da Polícia Federal, no Rio de Janeiro, para prestar esclarecimentos ao inquérito de número 25/78. Ao longo de suas edições: 8, 9, 12, 13, e 18; é possível observar a morosidade do processo que se iniciou em agosto de 1978 e acabou sendo arquivado em 1979.

A motivação do inquérito era a aplicação da Lei de Imprensa. Conhecida como a Lei número 5250, *Lampião da Esquina* era acusado de ofender a «moral e os bons costumes». E uma outra ocasião, à do processo de um jornalista que também viabilizava um debate sobre a homossexualidade, *Lampião da Esquina* esclarecia as definições da lei a partir do artigo 17, utilizado contra o jornalista Celso Curi¹⁷ em 1976 e posteriormente com o *Lampião*.

De acordo com o jornal, artigo 17 define que ofender a moral e os bons costumes pode causar pena de «detenção de 3(três) meses a 1(um) ano e multa de 1(um) a 20(vinte) salários-mínimos» (*Lampião da Esquina*, 1978, 0, p. 6). Uma das motivações para o fim da publicação do jornal se deu, em alguma medida, pelo desgastante processo. Durante o inquérito, os editores tiveram de apresentar os cadernos de finanças do periódico e também que comparecer um sem-número de vezes ao Departamento da Polícia Federal.

Ao discutir parte desta legislação, Renan Quinalha (2017) defende que em parte, *Lampião da Esquina* tem seu processo arquivado pelos desgastes gerados pelo próprio contexto da ditadura no Brasil. Com o aparato repressivo em crise, não havia a formação de uma unidade quanto aos aspectos da censura. Deste modo o judiciário atuava de forma ambígua produzindo, por vezes, alguma vitória às questões pertinentes a censura relacionada à moral.

17 Celso Curi foi jornalista do jornal *Última Hora*, escrevendo uma coluna de variedades chamada Coluna do Meio, Curi foi processado por «ofender a moral e os bons costumes» por criar personagens homossexuais. O jornal *Lampião da Esquina* cedeu espaço à história em seu número piloto e ao longo do inquérito foi atualizando os lampiônicos — apelido autodenominado dos leitores do jornal — dos estágios do processo. Curi foi inocentado, já o *Lampião da Esquina* teve seu inquérito arquivado pela inconsistência das provas. Ver: Quinalha (2017) e Pinto (2021).

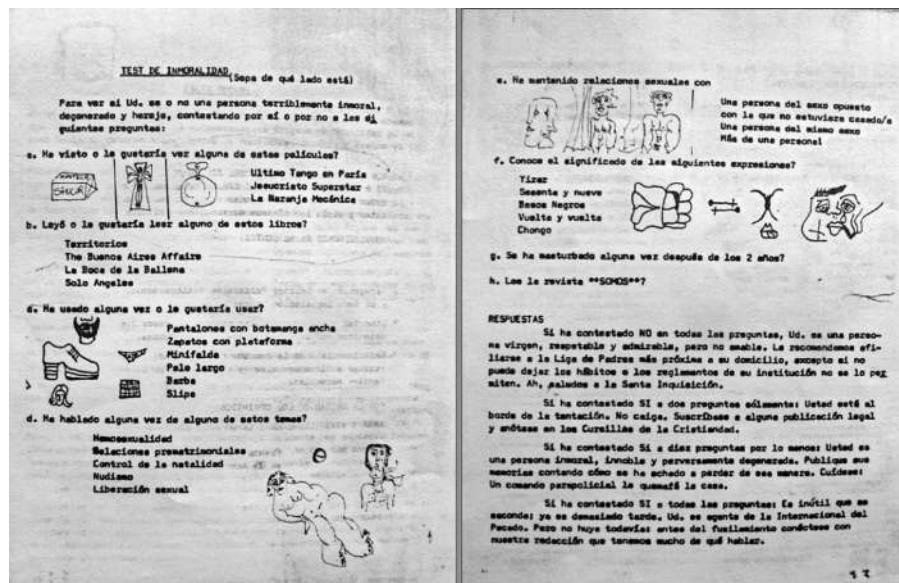
3. Somos e Lampião da Esquina contra os bons costumes

Na seção anterior, discutimos os efeitos e traçamos algumas genealogias da formação de uma moral política sobre o sexo, que não só afetou as experiências de sujeitos e sujeitas que viveram suas identidades sexuais e de gênero dissidentes como pressionou o gueto homossexual a reivindicar formas de resistências que viabilizassem as possibilidades de encontros e sociabilidades.

Além disso, destacamos que as origens da repressão contra este grupo social não é uma exclusividade dos contextos das décadas de 1960 e 1970, mas sim, um processo histórico marcado por repressão e negociações acerca desta moral. Neste sentido, *SOMOS* e *Lampião da Esquina* cumprem um papel disruptivo que desafia a política moral sobre o sexo e propõe formas múltiplas de existência digna.

Ambos os periódicos nos viabilizam a análise de distintas propostas e estratégias de combate à boa moral e os bons costumes. Uma delas pode ser evidenciada a partir do humor como uma forma de contestação política. Em fevereiro de 1974 o FLH publicava um teste de (i)moralidade:

Figura 1: Teste de imoralidade



Fonte: *Somos*, 1974, n.º 2, p. 11, Buenos Aires.

No fragmento reproduzido acima é possível evidenciar a partir da sátira o sistema de moralidade argentino. As questões que seguiam a formação deste teste estavam relacionadas à aproximação com um vocabulário utilizado dentro do gueto homossexual. No ponto da letra *e*), por exemplo, é questionado os tipos de sexo que o leitor pode ter tido durante a sua experiência de vida. Entre as opções estão «Una persona del sexo opuesto; Con la que no estuvierse casado/a, Una persona del mismo sexo; Más de una persona» (*Somos*, 1979, 2, p. 11).

O processo de questionamento da moral vigente a partir de um teste como esse se dá a partir da capacidade de leitura dos elementos que recortam a possibilidade de saber não só ler os elementos que constituem o sistema de juízo sexual, como apresentar também formas de contestação ao mencionar outras possibilidades «imorais» sobre o sexo e a sexualidade. O que está evidenciado neste trecho é a possibilidade de leitura social produzida pelo FLH a partir das influências teóricas de grupos feministas, ou mesmo da oficina teórica do Grupo de Política Sexual.¹⁸

Neste sentido, *Somos* demonstrava em seu Teste de Imoralidade a possibilidade de nomear a norma. Segundo Jota Mombaça (2021, p. 67) «nomear a norma é o primeiro a uma redistribuição desobediente de gênero e anticolonial da violência, porque a norma é o que não se nomeia, e nisso consiste seu privilégio». De modo geral, isto significa que a força teórica e de ação política da FLH mantinha uma leitura política radical de seu contexto histórico.

Um segundo elemento de nossa análise é viabilizado a partir da formação de códigos de conduta do gueto, evidentes a partir do teste de imoralidade. Na letra *f*) o leitor é questionado se ele conhece expressões como «Yírar; Sesenta y nueve; Besos Negros; Vuelta y vuelta, Chongo» (*Somos*, 1974, 2, p. 11).¹⁹ Estes termos significam a explicitação de práticas e identidades que estariam no lado negativo da imoralidade. Neste sentido, a imoralidade torna-se uma estratégia política da matriz homonormativa. Estes elementos são incorporados como condutores à formação de uma identidade homossexual mediada (Pinto, 2021).²⁰

18 O Grupo de Política Sexual era um espaço de formação de política de alianças entre alguns grupos feministas, parte do FLH viabilizado a partir do Partido Socialista dos Trabalhadores (PST) (Simonetto, 2017, p. 48). É interessante perceber que algumas das críticas levantadas pelo FLH à moral vigente interconectava com os efeitos políticos do feminismo argentino.

19 *Yírar* e *vuelta e vuelta* foram expressões utilizadas inspiradas nos passos de tango. Naquele contexto significavam a busca por parceiros sexuais em espaços públicos. Dar voltas e voltas pela praça ou por outros espaços de sociabilidade. *Besos Negros* significava o sexo oral na região anal dos parceiros, mais reconhecido como beijo grego no contexto português. Já o termo *chongo* era utilizado para designar homens que se envolviam sexualmente com outros homens, mas não assumiam uma identidade homossexual por desempenharem o papel sexual ativo —aquele que penetra o parceiro. Ver: Peralta y Simonetto (2020).

20 Pinto (2021) levanta a tese de que a matriz heteronormativa é reestruturada a partir de um processo de negociação. Naquele contexto a imoralidade era um ponto de tensão que viabilizava trocas e dinâmicas

Já no Brasil, o que se observa é um processo de reflexão sobre a moralidade na medida em que a identidade homossexual é mediada. Ao longo de suas 37 edições *Lampião da Esquina* apresentou um olhar aguçado sobre as questões de seu tempo. Neste sentido, enfrentou a política de moral sobre o sexo a partir de diferentes estratégias. Cabe aqui mencionar sua proposta política.

Os Senhores conselheiros elencavam assim com a FLH a percepção de que o contexto em que viviam era de uma moral que não cabiam todos os homossexuais. Em seu texto-manifesto «Saindo do Gueto», os jornalistas apresentam uma plataforma política em que o periódico se coloca como uma ferramenta de lembrar que parte da população brasileira carregava «o estigma de não-reprodutividade numa sociedade petrificada na mitologia hebraico-cristã» (*Lampião da Esquina*, 1978, 0, p. 2).

O corpo editorial de colaboradores do *Lampião da Esquina* apresentava uma crítica que se comportava, a partir de um contexto histórico mais brando do que o argentino, confrontava a moral vigente. No primeiro ano de jornal, enquanto ocorria o inquérito contra o jornal, os colaboradores de *Lampião* tentaram demonstrar de forma simbolicamente e materialmente o desgaste da política de censura que se utilizava da «velha moral» como uma estratégia de silenciamento das vozes homossexuais.

É possível esperar que, no caso do nosso jornal, as pessoas encarregadas de decidir se ele é atentatório ou não reajam com a mesma contemporaneidade: não é possível fabricar pílulas anticoncepcionais indiscriminadamente e ao mesmo tempo acreditar que os bebês nascem de repolhos ou do bico diligente das cegonhas; da mesma forma, não é possível considerar **imoral** a luta de um determinado grupo —discriminado sexualmente— para sair do gueto que lhe foi imposto e assumir seu lugar na sociedade, deixando de ser, dessa forma, cidadãos de segunda classe. (Silva, 1979, 9, p. 5, grifo do autor)

No contexto da nota escrita por Aguinaldo Silva é possível observar uma crítica ácida aos censores e à estratégia de questionar os elementos que julgam à homossexualidade e os homossexuais lampiônicos de expressarem a sua voz. Como reitera editor-chefe e colaborador do jornal, há naquele contexto uma percepção de que homossexuais são representados e compreendidos como sujeitos de segunda classe.

Ao apontar este ponto, acreditamos que Aguinaldo Silva e os lampiônicos viabilizam uma forma de negociação a partir da justificativa da existência da imprensa homossexual no Brasil. O que é interessante perceber é que a homossexualidade é retratada em diferentes periódicos a partir de jogos de imagem e

representações que se distanciam daquela projetada em Lamião da Esquina. Isto significa que mais do que a homossexualidade, mas sim a forma com que esta é tratada que é o fruto da tensão e crise do sistema de moral vigente.

Deste modo, é possível considerar que o que sustenta a formação de um sistema de juízo sobre as práticas sexuais e as identidades produzidas a partir delas são, em grande medida, uma racionalidade esperada da formação da heteronormatividade. Como Butler (2003) e Rubin (2017) nos lembram, a criação de uma matriz heterocentrada é aquela que entende a heterossexualidade como ponto de construção das referências éticas, estéticas e representativas. É a partir desta racionalidade que as representações sobre aquilo que não é «bom» são construídas. E, quando os elementos que constituem esta racionalidade são desestabilizados há uma força de contenção que se apresenta na forma de violência.

4. Considerações finais

Ao longo deste artigo traçamos alguns pontos que acreditamos ser fundamentais à formação de uma moral política sobre o sexo e as identidades sexuais formadas na Argentina e no Brasil ao longo dos anos 1960 e 1970. Longe de ser uma exclusividade destas décadas, a formação de uma moral que se utiliza da repressão sobre as sexualidades e identidades de gênero dissidentes estão mais conectadas à soma de elementos que recorrem à tradição judaico-cristã destes países, como também a formação de uma Doutrina de Segurança Nacional marcada por um contexto da Guerra Fria.

A partir de uma luta anticomunista, setores políticos destes países não só elencaram estas sexualidades e gêneros como subversivos como também marcaram estes corpos a partir de representações que viabilizam a existência de um sujeito homossexual desumanizado. No que tange ao contexto argentino, é possível compreender o uso do humor como uma forma de contraposição à seriedade dos discursos sobre a moral que ressoaram a partir do volante *El Caudillo*.

Já no Brasil, ficou evidente também um processo histórico que entende a homossexualidade não só como uma prova da degeneração causada pelo comunismo, e por conseguinte, a apreensão de a homossexualidade era uma estratégia de guerra em um mundo bipolarizado. Deste modo, é importante perceber que embora as legislações contra a homossexualidade estivessem presentes de diferentes maneiras, o resultado geral era a formação de espaços de sociabilidade que tentaram desestabilizar esta moral vigente.

Seja no gueto —espaço autodenominado como um lugar possível de viver a sua sexualidade, mas também um espaço delimitado e territorializado pela so-

cidade heteronormativa—, seja nos espaços de construção da negociação pela dignidade humana, *Lampião da Esquina* e *Somos*, não só denunciaram como satirizaram a moral política construída pelos autoritarismos. Entretanto, é impossível esgotar neste espaço as diferentes formas de contestação e de produção de sentido de uma nova moral política capitaneada não só pelos movimentos homossexuais como também pelos movimentos feministas de cada contexto.

Os esforços contidos neste texto são de viabilizar uma análise sobre as origens de uma política moral ou moral política sobre o sexo cada vez mais repressiva às sexualidades as homossexualidades masculinas. Isto significa que as Doutrinas de Segurança Nacional construíram um lugar ainda mais marginal aos homossexuais, lésbicas e travestis daquele tempo. Entretanto é possível perceber os limites de tal análise.

Os elementos documentais levantados e analisados neste artigo representam uma fração de um dos eixos que construíram uma política sexual. Neste sentido é possível dizer que um dos caminhos futuros à pesquisa sobre a formação da moral sobre o sexo nos anos 60 e 70 do último século deva ser interconectar os aspectos legislativos e de códigos de condutas apresentado neste artigo com elementos constitutivos que orbitam o ponto central da formação dos sistemas de juízo. Isto significa dizer que em pesquisas futuras seja necessário ampliar o escopo para compreender como a relação entre família, homossexualidade masculina e as ideias de inversão sexual são articuladas na criação de uma política repressiva neste contexto.

Vale ainda ressaltar, mais uma vez, os limites apresentados a partir das análises produzidas neste texto. Algumas das análises sobre a atuação dos mecanismos de repressão —com base na formação de políticas repressivas por meio de legislações e práticas policiais— talvez tenham sido experimentadas de modo distinto para a comunidade lésbica. Ainda que este não seja o escopo do texto, é necessário articular tais experiências no futuro para compreender como a política sexual pode atuar em camadas de acordo com regimes de visibilidades das experiências desviantes a norma.

Por último, este artigo viabiliza a compreensão de que a relação entre discurso e prática repressiva estão presentes em ambos os contextos. A construção dos *Edictos Policiales*, a aplicação da Lei de Vadiagem ou ainda da lei de imprensa assim como a atuação de grupos como a Triple A deram corpo a uma ampla repressão social e institucional aos homossexuais.

Em contraposição a investida repressiva, movimentos e movimentações homossexuais desestabilizaram a consolidação desta moral sexual. Em ambos os contextos a superexposição —que pode ser entendida aqui como a tentativa de

tornar o desejo homossexual público— foram fundamentais. Embora seja a seção mais curta deste texto, a existência destes periódicos cumpre a função de tentar tornar positiva a experiência destes homossexuais.

A crítica a moral, foi ampla e se realizou a partir de múltiplos eixos. Alguns deles foram a denúncia e às prisões recorrentes explícitas em ambos os periódicos como vimos anteriormente. Aqui é possível perceber um entrecruzamento entre tais experiências. Algumas das singularidades talvez estejam presentes quanto a centralidade do humor como uma ferramenta de combate a política da moral. No caso de *Lampião da Esquina* este humor foi utilizado, mas é perceptível o quanto em *Somos esta perspectiva de «imoralidade»* ganha ênfase.

Isto não significa que no caso brasileiro o humor não tenha ocupado uma parte sensível da política contra a moral vigente, mas que os elementos que constituem a consolidação da política repressiva ditatorial tenham levado o jornal a se utilizar de uma crítica mais sistemática ao regime. Nem tampouco é possível afirmar que a crítica a moral, no caso Argentino, tenha sido unicamente experimentada a partir do humor.

Neste sentido, novas questões apresentam-se no horizonte. Como as experiências de homossexuais e lésbicas podem ser entrecruzadas para compreender tais regimes de política sexual de forma mais ampla? Como os ideais de família nuclear, presentes em cada contexto, se interconectam com as percepções de inversão sexual do início do século? Quais outros elementos constituem a gama de ferramentas críticas a moral vigente daquele período por estes movimentos homossexuais? Tais perguntas seguem constituindo um roteiro de pesquisa ainda em execução.

5. Referências

- ACHA, O., P. BEN. (2005). Amoraes, patoteros, chongos y pitucos: la homosexualidad masculina durante el primer peronismo (Buenos Aires, 1943-1955). *Trabajos y Comunicaciones*, (30-31), 217-261. Recuperado de: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.316/pr.316.pdf
- BARRANCOS, D. (2012). Géneros y sexualidades disidentes en la Argentina: de la agencia por los derechos a la legislación positiva. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11(2), 17-46. Doi: 10.15517/C.A..V11I2.16716
- BUTLER, J. (2003). *Problemas de gênero: feminismos e subversão da identidade*. Rio de Janeiro, Brazil: Civilização.
- COWAN, B. (2014) Homossexualidade, ideologia e «subversão» no regime militar. Em J. Green, James e R. Quinalha, *Ditadura e homossexualidades: repressão, resistência e a busca da verdade*, (pp. 27-52). São Carlos, Brazil: EDUEFSCar.
- DELLASOPPA, E. (1998). *Ao inimigo, nem justiça: violência política na Argentina 1943-1983*. São Paulo, Brazil: Hucietec.
- DO NASCIMENTO AGUIAR, A. (2018). Fação lésbico feminista e o surgimento do lesbofeminismo no brasil. *Revista Ensaio de História*. XIX (1/1), 33-144.
- EDDINE, E. A. C., A. de J. SENA, J. E. de A. G RODRIGUES, T. R. C. LIMA. (2021). The alternative media ChanacomChana and Lampião da Esquina: a trajectory of resistance, identity, and visibility. *Research, Society and Development*, 10(3), e18010313233. doi: <https://doi.org/10.33448/rsd-v10i3.13233>
- FAUSTO, B, F. DEVOTO. (2004). *Brasil e Argentina: um ensaio de história comparada (1850-2002)*. São Paulo, Brazil: Editora 34.
- FIGARI, C., F. GEMETRO. (2009). Escritas en silencio. Mujeres que deseaban a otras mujeres en la Argentina del siglo XX. Sexualidad, salud y sociedad. *Revista Latinoamericana*, (3), 33-53.
- FIGARI, C. (2012). La invención de la sexualidad: el homosexual en la medicina argentina (1880-1930). Em D. Jones, C. Figari, S. B. López (Ed.), *La producción de la sexualidad: políticas y regulaciones sexuales en Argentina* (pp. 19-41). Buenos Aires, Argentina: Bilbos.
- GOMES, V. L. C., H. DE. LENA. (2014). A construção autoritária do regime civil-militar no Brasil: Doutrina de Segurança Nacional e Atos Institucionais (1964-1969). *Opsis*, 14(1), 79-100. <https://doi.org/10.5216/o.v14i1.28996>

- GREEN, J. (2019). *Além do carnaval: a homossexualidade masculina no Brasil do século XX*. São Paulo, Brazil: Editora Unesp.
- HOBBSAWM, E. (2019). *Sobre História*. Rio de Janeiro, Brazil: Lamparina Editora.
- MOMBAÇA, J. (2021). *Não vão nos matar agora*. Rio de Janeiro, Brazil: Cobogó.
- MORANDO, L. (2014). Por baixo dos panos: repressão a gays e travestis em Belo Horizonte (1963-1969). Em J. Green e R. Quinalha, *Ditadura e homossexualidades: repressão, resistência e a busca da verdade* (pp. 53-82). São Carlos, Brazil: Edufsc.
- NETTO, J. P. (2014). *Pequena história da ditadura (1964-1985)*. São Paulo, Brazil: Cortez.
- O CANHA, R. F. (2014). *Amor, feijão, abaixo camburão: imprensa, violência e tortura em São Paulo*. (Dissertação de Mestrado). Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Brazil.
- PERALTA, J. L., P. SIMONETTO. (2020). Una lengua impropia: hacia una historia del argot gay en Argentina (1880-2010). Em R. M. Jiménez e J. L. Peralta (Ed.), *Palabras para una tribu: estudios sobre argot gay en Argentina, España y México* (pp. 17-104). Madrid, España: Egales.
- PINTO, R. (2021). *Movimentos homossexuais e a constituição de identidades masculinas homonormativa nos trópicos: um estudo sobre o Jornal Somos (1973-1976) e do jornal Lâmpião da Esquina (1978-1981)*. (Tese de Doutorado). Universidade Federal de Goiás, Brazil.
- QUINALHA, R. (2017) *Contra a moral e os bons costumes: a política sexual da ditadura brasileira (1964-1988)*. (Tese de Doutorado). Universidade de São Paulo, Brazil. Recuperado de: <https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/101/101131/tde-20062017-182552/pt-br.php>
- RUBIN, G. (2017). *Políticas do Sexo*. São Paulo, Brazil: Ubu.
- SALESSI, J. (1995). *Médicos, maleantes y maricas*. Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo.
- SARDÁ, A., S. HERNANDO. (2001). *No soy un bombero pero tampoco ando con puntillas. Lesbianas en Argentina: 1930-1976*. Toronto, Canadá: Ed. Bombero y Puntillas.
- SIMONETTO, P. (2017). *Entre la injuria y la revolución: el Frente de Liberación Homosexual: Argetninta, 1967-1976*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- TREVISAN, J. S. (2018). *Devassos no paraíso: a homossexualidade no Brasil, da colônia à atualidade*. Rio de Janeiro, Brazil: Objetiva.

WILD, C., G. KLOCKER. (2018). Revista Somos y la militancia homosexual en los '70. *La ventana*, 5(47), 354-367. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362018000100354&lng=es&tlng=es

Fontes documentais

El Caudillo. (1975). Acabar con los homosexuales.

Lampião da Esquina. (1979). Dois travestis, uma advogada: três depoimentos vivos sobre o sufoco. *Lampião da Esquina*, 19, pp. 5-7.

Senhores Conselheiros. (1978). *Lampião da Esquina*, 0, pp. 2.

SILVA, A. (1979). Para o Brasil do ano 2000 os «bons costumes» do século XIX. *Lampião da Esquina*, 9, pp. 5.

Somos. (1973). Cartilla de Seguridad. *Somos*, 1, pp. 11.

Somos. (1974). Teste de Imoralidad. *Somos*, 2, pp. 11-13.

El autor es el único responsable del artículo.

**MARICAS CHICHARRAS Y TRAVESTIS:
MERCADOS, ESPECTÁCULOS E
INTERCAMBIOS TRANSNACIONALES EN
LOS ORÍGENES DE LA IDENTIDAD
DE MUJERES TRANS
(BUENOS AIRES, AÑOS 1960-1970)**

«Maricas chicharras» and «transvestis»: markets, shows and transnational exchanges in the origins of the identity of trans women (Buenos Aires, 1960s and 1970s)

Ana Gabriela Álvarez

New York University

aa6383@nyu.edu

<https://orcid.org/0000-0002-2717-337X>

Recibido: 2/3/2022

Aceptado: 2/5/2022

Resumen: En este artículo se explora la aparición de las identidades *travesti* y *marica quemante o chicharra* en la ciudad de Buenos Aires durante las décadas de 1960 y 1970. A través de entrevistas con mujeres trans de la época y archivos, se observa el nacimiento de estas identidades *genéricas* femeninas. Mediante el uso inventivo de nuevas biotecnologías, *performances* y prótesis, se diferenciaron del abanico homosexual creando una femineidad erótica. Los espacios de experimentación fueron el mundo artístico y la prostitución. Una diferencia entre ambas radicaba en su publicidad/ clandestinidad: si *travesti* era una categoría pública del teatro nombrando *vedettes* que *actuaban* sobre el escenario como mujeres, *Marica chicharra o quemante* era utilizado por las propias *maricas* para enfatizar su femineidad y su intención de *pasar por* mujeres en las calles, tanto para que conseguir clientes como para evitar que los policías las arrestaran.

Palabras clave: identidad travesti, marica, prostitución, cabaret.

Abstract: This article explores the appearance of travesti and of marica quemante or marica chicharra identities in the city of Buenos Aires during the 1960s and 1970s. Through interviews with trans women from the time and the use of archives, I observe the emergence of these identities gendered as feminine. Making inventive use of new biotechnologies, performances and prosthetics, these identities distinguished themselves from the arc of homosexualities by creating an eroticized femininity. Their spaces of experimentation were the artistic field as well as that of prostitution. One of the differences between these two was its degree of publicity or clandestinity: whereas travesti was a public category in theatre for «vedettes» who acted onstage as women, mariuca chicharra or quemante was being used by the maricas themselves as a way of emphasizing their femininity and attempt to pass as women while working the streets, both in order to attract clients and to avoid being arrested by police.

Keywords: travesti and marica identities, prostitution, cabaret.

1. Introducción

En este artículo exploraré la aparición en la ciudad de Buenos Aires desde fines de la década de 1960 hasta fines de la década siguiente de formaciones identitarias que desafiaban el binarismo sexo-genérico dominante: las *maricas quemantes* o *chicharra* y de las *travestis*. A través de entrevistas con mujeres trans sobrevivientes de la época, imágenes y textos de archivos periodísticos y escritos académicos sobre la década, se mostrará cómo ambas se diferenciarán del resto del abanico homosexual a través de la creación de un cuerpo y una *performance* femenina, altamente cargados de erotismo.¹ Los espacios donde crearán estas identidades son centralmente el mundo del espectáculo artístico y en la prostitución. El término *travesti* comienza a utilizarse hacia fines de la década de 1960 para nombrar una creciente comunidad de artistas que se presentan *actuando como mujeres* en el popular espectáculo de teatro de revista. Este término que parece migrar desde Brasil (y hasta allí desde Francia) se utiliza tanto en el teatro de revistas como en la prensa para referirse a personas nacidas como varones quienes *arriba del escenario actúan como mujeres*. Tanto la descripción en los programas de los teatros y las notas periodísticas jugarán con la brecha entre la fascinación visual producida por mujeres bellas y sensuales y la «realidad» sexual de pertenecer al sexo masculino. Esta desestabilización se recompone a través del uso de un lenguaje burlón y hasta despectivo.²

El término *marica chicharra* o *quemante* a diferencia del anterior, es creado por las mismas protagonistas: por un lado, marca su adscripción al abanico homosexual, pero incorpora el adjetivo que las muestra como «llamativas» —como aclarará una de las entrevistadas— en tanto femeninas. Estos rasgos se acentuarán cuando tengan que salir a trabajar como prostitutas. En la prostitución en la calle, *pasar como mujeres* era central para su supervivencia: tanto para que los (posibles) clientes paguen por tener sexo con ellas (con el riesgo de ser golpeadas y hasta asesinadas si era descubierta su genitalidad) como para que la policía no las detenga arbitrariamente. En muchos casos, las personas son las mismas, lo que cambia es el lugar donde se encuentran.

1 En este artículo se exponen las autoadcripciones identitarias con las que las personas se reconocen a sí mismas en los momentos históricos que analizo. Durante las décadas de 1960 y 1970, *maricas* era uno de los términos en los que se reconocían los homosexuales en todo su espectro de expresiones genéricas, *prostitutas* eran las actuales trabajadoras sexuales y *mujeres/mujeres biológicas*, las mujeres cisgenéricas.

2 En el ya clásico texto de Stallybrass y White, *The Politics and Poetics of Transgression*, lee el «asco» que produce el carnaval en la sensibilidad burguesa. Pero aún más importante, la repulsión —y su contracara, la fascinación— refuerza los estándares hegemónicos del buen gusto burgués. (Stallybrass, 1986, p. 187) La cita no es aleatoria ya que, como han mostrado las etnografías de Fernández (2004) y Cutuli (2013), el Carnaval era una de las pocas instancias donde las *maricas* podían mostrarse en el ámbito público como tales y participar y gozar de fiestas populares.

Las fuerzas policiales, con el poder de los Edictos policiales, tenían la facultad — avalada por gobiernos civiles y militares— de detener a cualquiera que causase «Escándalo en la vía pública». Los incisos más utilizados para arrestarlas eran el 2F, «llevar ropas del sexo contrario», y el 2H, «atentado al pudor». Los tiempos de cumplir pena variaban, de 10 a 30 días de acuerdo al gobierno de turno y su relación con grupos religiosos y fuerzas represivas. Pero lo que se mantenía era tanto los procedimientos como la violencia en todo el proceso: violaciones, cortes de pelo, golpes y otras humillaciones eran parte de su vida diaria.

Las identidades *marica chicharra* y *travesti* se constituirán en diálogo con el consumo de imágenes, *performances* y tecnologías provenientes de lo que hoy llamamos Norte Global, particularmente encarnadas en la imagen y la *performance* de una vedete (transsexual) mundialmente famosa, la Coccinelle, quien realizara múltiples giras por Latinoamérica entre 1962 y 1974. Pero también en diálogo con la intensa represión estatal y social que afectó particularmente al Cono Sur durante esas décadas.

Las *maricas chicharras* de los sesenta y setenta, como las *travestis* de los ochenta y noventa, crearon una subjetividad corporal y afectiva colectiva, que aún en contextos de alta represión les dio placer y, por momentos, felicidad.

2. Historias fuera de archivo

La tarde de otoño pasaba lenta en el patio de Perica Burrometo. En septiembre de ese año, 2016, Ivana Bordei me conectó con la mítica Perica y viajé unos días después a Roma entrevistarla. Perica era un nombre mítico para mí, traído por Lohana Berkins, Nadia Echazú y tantas otras durante los años noventa. La matriarca de la Panamericana, diría Ivana, a quien todas las travestis niñas, recién llegadas a la gran ciudad, iban a pedir protección. Ya en las primeras entrevistas, Perica mostró sus dotes de maravillosa narradora de su increíble vida. Los ochenta y la represión en la Panamericana, los escapes y enfrentamientos con la policía, los largos días de cárcel, pero también las fiestas, los novios y las diversiones.

Perica, con su inagotable y acertada memoria, me contó sobre su vida en los años sesenta y setenta, de una pequeña pero vital comunidad de maricas en Buenos Aires —«nos conocíamos todas». Habiendo trabajado con el activismo travesti desde mediados de 1990, las historias de esas precursoras eran para mí parte del mito de la comunidad pero que no aparecían en registros históricos ni eran fáciles de encontrar.

Esta investigación ha sido desafiante en distintas esferas. En primer lugar, y lo más importante, ha sido difícil encontrar mujeres trans mayores que hayan vivido

la época. La mayoría de sus participantes están muertas, asesinadas por la policía, por un cliente o un amante, desaparecidas y muertas por tristeza y desidia. Como ha sido denunciado en numerosas ocasiones por las organizaciones travestis y de mujeres trans, la esperanza de vida de las travestis es brutalmente menor que el de la media de la población: mientras que la media poblacional argentina es de 70 años, la de las travestis y posteriormente mujeres trans en prostitución, es de 35.³ De las sobrevivientes de la época inicial, no hay registro de ninguna residente en la actualidad en la ciudad de Buenos Aires, aunque sí en los alrededores.⁴ Algunas decenas viven en Europa y otras en ciudades provinciales del país. Ya en los años noventa, las primeras activistas travestis mencionaban a muchas de ellas como leyendas, ya fuera por su valentía, su belleza o su osadía.

Las tecnologías comunicacionales, particularmente la aparición y masividad de los *social media* han permitido esta investigación. Mi contacto con Ivana y luego con Perica fue a través de Facebook. Más adelante, el WhatsApp me permitió, en épocas de pandemia, entrevistar a Norma Gilardi (alias Dominique Sanders) y confirmar con las entrevistadas los datos inconclusos.

También a través de Ivana entré en contacto con el Archivo de la Memoria Trans (AMT). Las «chicas del archivo», como ya son conocidas, han sido un componente central en esta investigación en más de un sentido. En primer lugar, dos de sus participantes, Carla Pericles (fallecida en el 2019) y Magalí Muñoz fueron entrevistadas para esta investigación. Ambas trabajaban en prostitución durante los años setenta (Magalí casi niña) en zona Norte, en la avenida Libertador, precursora de la Panamericana. A través del AMT también pude entrevistar a otras dos mujeres trans mayores viviendo en Neuquén, Soraya Alvarez (fallecida en el 2019) y Marga Ogas.⁵ Los recientes pódcast del AMT también me dieron acceso a las palabras de Evelyn, una de las *travestis* más famosas de la época. También su increíble archivo de fotografías permite armar cronologías y recuperar recuerdos en las entrevistadas que de otra manera probablemente no hubieran podido ser recuperados. Además, trabajé sobre materiales de archivo que están en la web así como bibliografía académica sobre la época.⁶

3 Ver Berkins (2007), Berkins y Fernández (2005), Ministerio Público (2017). En la recopilación de estas represiones se fundamenta el pedido de las organizaciones políticas de travestis y mujeres trans actuales «Reconocer es reparar».

4 Información provista por el Archivo de la Memoria Trans (AMT).

5 Los nombres de las entrevistadas son los reales/legales desde que la nueva Ley de Identidad de Género fue aprobada en el 2012 en la Argentina, habilitando a estas mujeres trans a tener el nombre legal también. La única que no lo hizo fue Perica, probablemente porque requeriría aún más trámites burocráticos cambiar su nombre como ciudadana italiana.

6 Ver Tintilay (2020).

Otro proyecto archivístico central ha sido Moléculas Malucas, quienes me proveyeron no solo de la cobertura periodística de Coccinelle en Argentina, sino que me ayudaron a contextualizarlo dentro de una represión mayor a sexualidades disidentes durante esas décadas. Ambos archivos han sido no solo fundamentales para la recolección de pistas e información, sino que además crean un proyecto afectivo de memoria marica, travesti y trans del que me considero participe.

3. La Coccinelle, entre el cabaret y la pantalla

En 1962 una jovencísima Perica y otras maricas amigas caminan las largas cuadras que separan el barrio de Once, donde viven, para ir a «El Nacional», legendario teatro de revistas. Esa noche están de suerte y la policía no aparece para arrestarlas. Felices, verán a la famosa Coccinelle, la rubia explosiva francesa. «La marica más hermosa que hubo», me dirá con los ojos encendidos Perica. «La más hermosa, la única. La esperábamos afuera para verla, saludarla. No lo podíamos creer.»

Jacqueline Deufresnoy, la *Coccinelle*, la transexual más famosa del mundo en aquel momento, había aterrizado unos días atrás en Buenos Aires para hacer su *show* de canto, baile y quizás, *strip-tease*. Era su primera visita a la Argentina y la esperaban los *flashes* de los fotógrafos de las revistas y diarios más importantes.

Desde fines de los años cincuenta, Coccinelle era portada de revistas de chismes y de periódicos amarillistas en distintos continentes. Una rubia bellísima, que podía ser confundida con Brigitte Bardot aparecía con titulares como «¿Hombre o mujer? Esa es la cuestión» (*Manchete*, 1960). «La hermosa vedete que un día fue muchacho» (Coccinelle..., 7 de junio de 1962) «Coccinelle demuestra que *ahora* es mujer» (Coccinelle, 12 de julio 1962) «Una mujer sublime, Coccinelle, más mujer que una mujer», juegan con la imaginación de los lectores mostrando una imagen de una mujer sexi y una referencia al cambio de sexo. Su presencia mediática es única comparada a las otras transexuales bellas y famosas de la época.

El arribo de Coccinelle no había sido fácil. En 1960, cuando ya tenía organizada la gira por Latinoamérica, la embajada argentina le negó la visa. Esto fue durante el gobierno electo de Arturo Frondizi, en una creciente ola de represión. (Eidelman 2015, 7). Lo mismo ocurrió en junio de 1962 cuando, a pocos meses de instaurado el gobierno de facto de José María Guido, su productor en Buenos Aires recibió un sucinto telegrama de cancillería anunciando que «Cuestiones de moral, que subsisten desde 1960, cuando también se le prohibió la entrada al país, vuelven a impedir el viaje» (Coccinelle..., 7 de junio de 1962, p. 3). Finalmente,

unas semanas más tarde, le dieron la visa. La nota de *Así* dice que «las nuevas autoridades de Canal 7 no habrían visto con buenos ojos su contratación[...] la que calificaban de descabellada[...] e inmoral» (*Así*, 12-07-1962).⁷ Coccinelle actúa por primera vez en el King Café y luego, con mayor éxito en el Teatro «El Nacional», e hizo giras por otras capitales de Sudamérica.

¿Por qué tanto éxito? Paris, y particularmente, sus *cabarets* como el Molin Rouge eran famosos por tener las mujeres más bellas del mundo desde el siglo XIX. Pero a fines de los años cincuenta, un cabaret de espectáculos de transformistas, Le Grand Carrousel, era uno de los más concurridos.

Por las autobiografías de otras transexuales famosas que bailaban en Le Grand Carrousel, sabemos que Monsieur Oiusmann, su propietario, se aseguraba que sus bailarinas recibieran no solo clases de canto y baile, sino que visitaran semanalmente la clínica del doctor Four, donde eran inyectadas con hormonas y probablemente con siliconas (Falloway y Ashley, 1982, p. 72).⁸ Las más exitosas tenían un parecido a alguna estrella de cine famosa del momento: Bambi a Kim Novak, April Ashley a Audrey Hepburn y Coccinelle a Brigitte Bardot.

Si bien la Paris de posguerra era centro de atención mundial, la fama de Le Grand Carrousel devendrá mundial con la película *Europa di Notte*. Una idea de Alessandro Blasetti, director de cine con pasado fascista y ya en decadencia, quien creó una película sobre la noche europea. La intención era mostrar los personajes y temas que podrían interesar a lxs espectadores «comunes». En el proyecto de *Europa di Notte*, Blasetti presentaba a la Coccinelle como una de sus figuras centrales: «nos guardaremos de revelar al público que Coccinelle —a quien todos nombran como la mujer más bella de la villa Lumiere— no es una mujer. Y el público apreciará el garbo, el impacto, las maravillosas curvas». La película la mostraba cantando y bailando en *Le Grand Carrousel*, realzando con el novedoso uso del *technicolor* la sensualidad de la vedete. En una aparición de cinco minutos realizó dos números musicales frente a un público compuesto de varones en trajes oscuros y de edad media: el primero, cantando una canción

7 La nota periodística se titula «Coccinelle: un problema económico vestido de moral» y allí el periodista, sin nombrar el reciente golpe enfatiza que el «actual» director artístico del Canal 7, hace la «maniobra» de suspender la visa aduciendo problemas morales cuando en realidad, el canal se encuentra en crisis económica y no tendrían dinero para pagarle el contrato, que vencía a fines de ese mes. Agradezco a Juan Pablo Queirós por proveerme de estos archivos, así como a la editorial de Moléculas Malucas por la edición del artículo «Cocinelle: entre el cabaret y la pantalla grande».

8 Dos brasileñas, Valeria y Rogeria viajan a París en 1969. Cuando Rogeria vuelve a Brasil en 1973, cuenta en una entrevista a *O Pasquim*, que para esa época ya no iban al médico a recibir hormonas sino que se autorecetaban. «Voce nao pode imaginar o que foi minha chegada em Paris, porque la elas tem prótese até no calcanhar, silicone em todas as curvas, são lindas, deslumbrantes[...]» (Rogeria, cit. en Guimaraes, 2015, p. 49)

nostálgica acompañada por un piano, con un vestido de raso verde, el pelo rubio casi blanco y labios rojísimos. En el siguiente número, con un bikini y rodeada de bailarines, cantaba moviendo sensualmente sus curvas. Hacia el final, una voz masculina en *off* revelaba la transexualidad de la Coccinelle: «nadie creería que hace cuatro años fue relevado del servicio militar por insuficiencia torácica».⁹

La película fue un éxito internacional, incluyendo a América Latina. En Buenos Aires, fue presentada en los principales cines y fue tal el furor que aparece en los cortos informativos *Sucesos Argentinos*.

La fama que trajo la película le permitió a Coxy viajar a la clínica del Dr. Burou en Casablanca y, como otras antes que ella, hacerse la operación de re-assignación de sexo. Pero al volver, lo hizo público y no tardó en que el estado francés le otorgara el documento femenino y que el mismísimo Papa autorizara su casamiento por la iglesia. En marzo de 1962, meses antes de su primera gira por Latinoamérica, se casó con Francis Bonnet. Bambi, otra transexual famosa parisina, recordaba que Coccinelle quiso casarse rápido para ser la primera, para dar un impacto mediático a su cambio de estado civil. «Ella sabía provocar escándalos. Los organizaba, los creaba. Quería ser la referencia, la que había abierto todas las puertas» (Bambi, cit. en Willemin, 2014, p. 33).

Efectivamente, Coccinelle devino algo único: extractos de su autobiografía junto con fotos de ella como jovencito y como rubia infartante aparecieron en Argentina, Brasil, Estados Unidos y toda Europa.¹⁰ Sus constantes giras por Latinoamérica, África y Europa hasta mediados de los setenta¹¹, la fascinación cada vez mayor del público quedan retratadas en la maravillosa pluma de Lemebel:

Y el tumulto a la entrada del Ópera era un empujar de santiaguinos curiosos que deseaban ver ese milagro de la cirugía. Y todos quedaron mudos cuando Cocchinelli bajó del auto en un relámpago de flashes. Era más bella de lo imaginado, con su pelo aluminio, sus grandes ojos verdes, y un par de mamas como rosados melones que desembolsó en el escenario para el estupor del público. (Lemebel, 1998, p. 75)

¿Por qué la Coccinelle permanece y en la narrativa colectiva, aparece como la primera, la única, la glamorosa que abrió el camino para todas? Coccinelle comprende que su éxito depende de cruzar los rígidos límites de los sexos, has-

9 Para un estudio de la película y su participación en la revitalización del cine italiano de posguerra, ver De Berti 2016; para algunxs autores, *Europa di Notte* «abrió la posibilidad de mostrar lo bizarro y lo *shockeante* y real en la esfera documental» (Goodall, 2006, p. 25), que como género se establecería un par de años más tarde y tendría el nombre *Mondo Cane*.

10 Ver, por ejemplo, Green (1999, pp. 233-234); Meyerowitz (2002, pp. 188-189).

11 Agradezco a Lucy Catryn por esta referencia.

ta entonces pensados como naturales. Constituyen una narrativa similar a la de otras transexuales de la época, tenía que «demostrar que la naturaleza se había equivocado» (Coccinelle, 12 de julio de 1962) y usa las nuevas biotecnologías (pública es la operación de reasignación sexual, secretas las hormonas, siliconas y cirugías estéticas) como ayuda correctora.¹² Pero, a diferencia de su famosa predecesora Christine Jorgensen, ella no quiere una vida «normal» de ama de casa sino la vida de las estrellas del espectáculo.

Pero fuera de las historias narradas por las revistas y que la ubican como un milagro único, la Coccinelle abrió un camino de posibilidades a muchas maricas latinoamericanas que la miraron con fascinación y la imitaron dentro de sus posibilidades periféricas y pobres. Parafraseando a Edgar Morin, Coccinelle «deviene en sustancia divina, donde se proyectan todos los sueños» que las *maricas* y *travestis* querrán realizar. (Morin, 1965, p. 25)

4. Buenos Aires: entre el mundo global del espectáculo y la represión católica

El éxito de la Coccinelle puede leerse como parte del proceso de transnacionalización de las industrias culturales y la entrada de países del Sur Global como Argentina a través de los gustos novedosos y el consumo, a este mundo más globalizado.

Como resume Isabella Cosse, la mejora en condiciones de vida de la década de 1960 estuvo influenciada por la expansión de derechos y consumo durante el gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955). «La expansión de la sociedad de consumo se aceleró. Se benefició con la creciente globalización económica y las políticas desarrollistas de Arturo Frondizi (1958-1962)» (Cosse, 2017, p. 2-3, traducción de la autora). Paralelamente, la nueva generación de jóvenes, como en otras partes del mundo, cuestionaba los regímenes establecidos en múltiples espacios de la sociedad, incluyendo la familia monogámica y patriarcal. A diferencia del Norte Global, donde estas transformaciones muy similares se daban en un contexto de un período de reforzamiento de la idea de «democracia» (burguesa) en oposición al comunismo, en Argentina y en Latinoamérica, estos cuestionamientos se daban en un clima de alta represión estatal (Cosse, 2017).

Como propone Manzano, durante estas décadas se observa las contradictorias dinámicas de modernización sociocultural, así como «las tensiones entre una ero-

12 Como muestra Berenice Hausman, la aparición del *género* como categoría se relaciona directamente con la aparición de biotecnologías que permiten la operación de cambio o mono sexo en los años cincuenta. (Ver: Hausman, 1995)

tización de la cultura visual (basada en la creciente exhibición del cuerpo femenino joven) y los persistentes y crecientes mecanismos de censura» (Manzano, 2014, p. 9, traducción de la autora).

Es precisamente este creciente consumo de imágenes erotizadas de cuerpos femeninos lo que las estrellas de Le Grand Carrousel reproducirán y expandirán a través de sus *performances* en vivo, y particularmente la Coccinelle a través de imágenes en el cine. Cuando finalmente logra presentarse en Latinoamérica, abrirá las puertas para las futuras *travestis* locales. Malva, una mujer trans nacida en la década de 1930 relata que: «A partir de Coccinelle hay toda una apertura [...] social [...], nuevas oportunidades para las mariconas. Se inaugura el ‘travesti artista’» (Malva en Cutuli, 2013, p. 192).

Pero ya en Brasil los *shows* de *travestis* comenzaban a ser parte habitual del espectáculo con vedetes como la precursora Ivana y luego Les Girls. (Green, 1999). Para esos momentos, empresarios del espectáculo entienden que los espectáculos travestis venden. Les Girls (creadas en 1963 en Río de Janeiro) llegan a Buenos Aires en julio de 1971 y tras una pequeña presentación en un boliche de moda, el Rugantino, son invitadas por un empresario artístico local a presentarse en el teatro «El Nacional».

Como muestra Lucía Cytryn (2021) leyendo las revistas sensacionalistas *Así* y *Panorama*, el uso del término *travesti* ya era utilizado en Brasil desde al menos los comienzos de los años sesenta y parece migrar a la Argentina con Les Girls, donde en las portadas serán nombradas como «Tercer Sexo» (incluyéndolas en el abanico homosexual) y «travestis» refiriéndose a su *performance* femenina en el escenario. «Ellas son ellos»(sic) era la publicidad con la que las presentaban, mientras que en la cartelera se leía «Ellas son ellos... o no?»

Como propone Soledad Cutuli, tanto la Coccinelle como las travestis que vendrán después «ampliaron el horizonte de las maricas locales [...] tanto por la novedad de las modificaciones corporales permanentes [...] como por una (posible) salida laboral como actrices, y también como modistas y costureras. (Cutuli, 2013, p. 193).

En ese momento, ya las primeras *travestis* locales hacían sus primeros espectáculos en los teatros de Buenos Aires y otras ciudades del país. Las entrevistadas coincidieron en que la primera argentina fue Vanessa Show. Vanessa comenzó a los 18 años como bailarín en «El Nacional» con Nélide y Eber Lobato. Armándose su propio vestuario y coreografía comenzó a actuar también un pequeño teatro enfrente, el «Jezabel», donde presentaba «Las *vedettes* son ellos» (Vanessa Show en Youtube). Rápidamente aparecieron otras talentosas *travestis*: Evelyn, Ana Lupe, Graciela Scotch y Dominique Sanders fueron las más famosas.

Durante esos primeros años de los setenta, los teatros grandes de la calle Corrientes comienzan a incluir casi rigurosamente espectáculos de *travestis*. Pero son muy pocas las afortunadas. Ese será el caso de Evelyn, quien devendrá en figura central junto a figuras del tango y entretenimiento como Goyeneche, Estela Raval y Chico Novarro. Sus dotes de cantante y bailarina, así como su cabellera larga rubia, su nariz pequeña y sus rasgos femeninos, le permitirán aparecer en espectáculos famosos de la calle Corrientes como figura femenina principal. El programa de teatro que Evelyn compartió con el AMT es del «Corrientes de lujo» con Estela Raval (quien luego cantaría con Los Panchos) y es presentada a su lado como «La Vedette de los travestis o el Rey de las vedettes» (Archivo de la Memoria Trans, Facebook).

Paralelamente, aparecen teatros más pequeños y cafés en el centro de la ciudad donde ante la gran demanda devienen exclusivamente en espectáculos de travestis: el «Teatrón», en Santa Fe y Pueyrredón, y el mítico «Can Can», en el desaparecido pasaje Seaver, el «Pink» en la calle Córdoba, «Karina», en 9 de Julio y Santa Fé, «Hidrógeno». Por aquel momento, según los relatos de Vanessa y Evelyn, en las grandes ciudades del país había este estilo de teatros en donde ellas actuaban también. Pero si bien gran parte del éxito se debía a su capacidad como bailarinas o actrices, el uso de las biotecnologías y «rellenos» producía una visualidad de super-mujeres. Para mostrar estas combinaciones, Norma Gilardi cuenta como produjo la bellísima Dominique Sanders.

5. Las vedetes son ellos

Dominique Sanders era el nombre artístico de Norma Gilardi y fue para muchas travestis un modelo de belleza, quizás más cercano a seguir.

Norma, como muchas de mis entrevistadas, fue echada de niña de su familia «por su condición». Sobrevivió haciendo distintos trabajos, entre otros, como costurera. Pero también trabajando en prostitución. Apenas adolescente comenzó a inyectarse hormonas, que conseguía en la farmacia de una amiga.

Mi cuerpito alucinante era lo más increíble. Ya de chiquita empecé a hacer un tratamiento con pastillas anticonceptivas de dianiblar 21 [...] y ahí vi que se me fue formando los pechos, la piel, cola, cadera. Yo era lampiña por suerte.

Finalmente, a los 16 años llega a vivir en un hotel del centro y un día lee en un aviso, en 1970, «Felix Torre necesita travestis». «Ya se usaba la palabra travesti para el espectáculo, en el 68, 70, había empezado la explotación del travestismo, pero éramos muy pocas». Se presentó y fue contratada para trabajar en el «ABC», un teatro en Lavalle y Suipacha. «Tenía un miedo, el público eran todos hombres.

Y tenía que bailar. [...] Los números eran todos similares, hacías la fonomímica (*playback*) de alguna canción de moda. Yo, por ejemplo, tenía un casete con la canción de Gloria Gaynor. Y ahí hacías un *strip-tease* y te quedabas en tanga y corpiño».

Aunque Norma utilizaba hormonas, este era un secreto poco conocido durante esos años.¹³ La mayoría utilizaban prótesis externas, los *bodies*, para crear contornos femeninos que seducían a los espectadores.

La tensión ya señalada entre el crecimiento de la fascinación del público y la vigilancia de la censura aparecen condensados en la película de Enrique Cahen Salaberry de 1975 *Mi novia el...* Pensada como un *remake* del clásico alemán *Viktor-Viktoria*, por este director de cine «pasatista» en clave actual, en este caso, el juego de ambigüedad de género se muestra en la relación amorosa entre una *travesti* y un varón supuestamente heterosexual. Originalmente iba a llamarse *Mi novia el travesti*, sería protagonizada por Alberto Olmedo, un cómico muy famoso, quien protagonizó muchas de las comedias «picantes» de la época y, según la leyenda urbana, una *travesti* (probablemente Evelyn). La película, rodada en «Can Can», aquel boliche de travestis, juega con la fascinación/deseo de los varones cis hacia estas super-mujeres. El censor del ente cinematográfico del gobierno de Isabel Perón, prohibió poner la palabra *travesti* en el título, así como que la protagonista sea una travesti, y en su lugar pusieron a una mujer cis, Susana Giménez. Pero el éxito de la película muestra que, fuera de lxs jóvenes de clases medias que pretenden una sexualidad más igualitaria, la industria del espectáculo masivo no solo mantiene la división sexual, sino que, mediante la construcción de mujeres *esencialmente* deseables y varones deseantes, reconstruye una lógica binaria tradicional. (Ver: D'Antonio 2015, D'Antonio y Eidelman 2020, 2019)¹⁴ Pero también, que si en las salas de espectáculo, ciertas fantasías

13 En 1961, a meses de ser aprobadas por la FDA, las píldoras anticonceptivas comienzan a venderse masivamente en Buenos Aires. A mediados de la década su consumo ha aumentado, así como el uso de hormonas inyectables, y las mujeres de clases populares se inclinan hacia las hormonas inyectables, más discretas y sin necesidad de ingesta diaria. (Felitti, 2009, pp. 142-144). Como veremos, algunas *maricas* también comenzarán a consumirlas y las transformaciones corporales serán muy visibles. Como cuenta Cecilia Saurí (2018, p. 8): «A través de pistas que figuran en las imágenes podemos otorgar a las fotografías cierta orientación temporal. Observando los cuerpos de las compañeras trans podemos advertir el año en que fue realizada esa imagen. Un ejemplo de esto es representado por el ingreso de silicona líquida a la Argentina. [...] Si las tetas eran producto de un proceso de hormonización nos percatamos que se trata de la década de los años '70. En cambio, si las tetas eran silicona líquida inyectada de modo casero podemos deducir y dar cuenta de que se trata de los años '80-'90. Las formas de catalogar derivan en la metáfora de un cuerpo-archivo».

14 Como muestra D'Antonio (2015), un año más tarde con la imposición de la dictadura militar, este tipo de películas serán promovidas por el régimen (aunque las super-mujeres, entre las que se incluirán la protagonista Susana Giménez, son mujeres cis). En esas películas —en las que se incluye a *Mi Novia El...*— «se representó irónicamente al matrimonio como una prisión, a las mujeres casadas como indeseables y a los hombres tan misóginos con sus esposas como lujuriosos con el resto del sexo femenino,

masculinas patriarcales podían ser experimentadas, en el espacio vigilado de las calles, el régimen vigilaba y reprimía a sexualidades desviadas.

6. Crecimiento de la prostitución marica

Si las que trabajaban como artistas de espectáculos eran reconocidas como *travestis* parecían sobrevivir con el trabajo como vedetes (aunque trabajaban largas horas), para la mayoría de las *maricas* la supervivencia era más difícil.

Las historias de vida de la mayoría de las mujeres trans mayores entrevistadas poseen muchos rasgos en común: nacidas en familias pobres del interior del país, muestran desde pequeñas su no pertenencia a la masculinidad hegemónica y son «leídos» por sus familias como *maricones*. De allí vendrán intentos correctivos violentos, encierros, golpes y amenazas de castigos corporales y divinos que son historias comunes. Muchas escapan o serán expulsadas, criándose como «niños de la calle», viviendo muchas de ellas en trenes abandonados de la estación de Once o como contaba Norma, durmiendo en el colectivo 60 durante su largo trayecto entre Tigre y Constitución. Parece que así se conocieron las primeras *porteñas* (ya todas muertas como la Amelia Bence¹⁵, la Consuelo, la Claudia Lescano, con excepción de una sobreviviente que vive en Italia, la Kucki López). En el caso de Soraya, Marga y Norma, se conocieron por el Once, la mayoría de ellas apenas adolescentes. El Once no solo tiene la estación de ferrocarril y una plaza siempre bulliciosa: cerca de allí estaban dos mercados centrales que abastecían a la ciudad: el del Abasto, de frutas y verduras, y uno menor, el Spinetto, que funcionaron hasta los setenta. Varias de ellas sobrevivían con lo que los trabajadores les daban por ayudar en tareas y, probablemente, por tener sexo con algunos de ellos y con otros varones a cambio de dinero, cuenta Perica.

Durante los comienzos de los setenta parece empezar a utilizarse el término *maricas quemantes* o *chicharras*. Carla Pericles, quien vivía en El Tigre en aquel momento insiste:

Éramos maricas vestidas de mujer... (no éramos travestis). Con el paso del tiempo les pusimos marica chicharra. Ahora le decimos que son maricas chicharra que son esas amaneradas que andan con la ceja finita pero [...] (en esa

sobre el que, además, proyectan sus urgencias sexuales» (p. 84). Esta fantasía heteronormativa con el varón de clase media como centro del universo social y la mujer casada como ama de casa contrasta con la realidad vivida desde los años sesenta, en donde hay un crecimiento notable de las mujeres de clase media en el espacio laboral. (Ver: Cosse. 2006)

15 Amelia Bence era una actriz de los años cuarenta, conocida por su belleza y sus grandes ojos azules. De ella, la travesti toma el nombre. Murió hace unos años. Por esos años, contaban que las primeras tenían nombres de tango.

época) nosotras éramos quemantes, llamativas. Ellos (los homosexuales más masculinos). Ellos querían pasar por chongos.

Como se observa en el relato de Carla, la diferencia entre las maricas vestidas de mujer (devenir travesti) y los maricas que *querían pasar por chongos* (devenir gay) aparece en aquél primer momento solo como marca en el término *chicharra* o *quemante*.¹⁶ Pero una vez que comenzaban el proceso de transformación, de devenir *maricas chicharra*, los cambios físicos y gestuales les traían problemas tanto en la familia (si aún estaban en contacto) como en el trabajo. Soraya es una de las pocas que conocí de esa edad que ha terminado la secundaria. Llegó a Buenos Aires a comienzos de los setenta y consiguió trabajo.

En la época de Cámpora y Solano Lima. Yo había empezado a trabajar en los estudios de Solano Lima [...] Cuando Solano Lima era vicepresidente, la cierran [...] Me llevan a trabajar a una inmobiliaria que era del primo de Solano Lima, el doctor Accinelli. [Pero allí] era medio que no me aceptaban. No era que me había largado directamente de travesti, pero [...] iba *muy provocativa* a la oficina [...] *me ponían peros*, un día me dijeron que trabajara tres días a la semana, entonces un día le dije: bueno, mirá si me querés echar echame, directamente me voy, no te hagas problema que no te voy a hacer juicio [...] y me fui, como que renuncié yo ahí sí me largué a trabajar en la calle. (Entrevista personal a Soraya)

Soraya siente el «no ser aceptada» del espacio laboral formal. Las humillaciones («me ponían peros») que sus compañerxs de trabajo la hacen sufrir, la obligan a irse (aunque ella finalmente toma su única posibilidad de acción y se va antes de que la echen). Marga Orga llegó de San Juan con su familia, pero aún niña la expulsaron de su casa «porque no aceptaban mi condición». Sin estudios y sola, trabajó en prostitución desde niña, «pero me cansé, no era para mí la calle pero lo tuve que hacer por necesidad. Me puse a trabajar en el Spinetto, en limpieza. Estuve trabajando dos años y me llevaba bien con la gente [...]. Cuando iba a pasar a planta, se dieron cuenta que tenía pechos y los dueños no me aceptaron [...] Pero el capataz les dijo: «es un buen trabajador [...] ella no trabaja con las tetas, trabaja con las manos». Pero, tantas veces que estaba trabajando y me llevaban presa que no podías mantener el trabajo. Y tuve que volver a prostituirme.

Como se ve en los relatos y ha sido recalcado por el activismo travesti y trans, si optaban por mostrar su género, ya sea siendo «provocativas» con la gestual o

16 Soledad Cutuli (2013) en el texto mencionado sobre travestis y maricas, así como Santiago Insausti (Insausti 2011) en la diferencia entre *loca* y *gay* cuestionan la narrativa homonormativa que constituye estas *mariconas chicharra* o las *locas* como una identidad del pasado, aunándose con las narrativas más clasistas y normativas del activismo académico y político *gay*.

la ropa o transformando su cuerpo, las chances de mantener un trabajo ya sea por presión de sus jefes o por constantes encarcelamientos, eran inexistentes.

Con la imposibilidad de mantener un trabajo estable y la discriminación, muy pocas tenían su propia vivienda, y aun así, si ejercían la prostitución en su casa, corrían el riesgo de ser expulsadas. Las denuncias de los vecinos terminaban en *razzias* policiales en los domicilios, creando la vergüenza de ser señalada como *puto* en el barrio.

Si de los trabajos formales las echaban por no ser varones, en la calle tenían que *pasar por mujeres* por dos motivos: clientes y policía. Los clientes de prostitución las levantan en la calle «como mujeres» (cis). El esfuerzo que ponían en construir esa mujer sensual y seductora en la calle, el «montarse», las hace mucho más deseables que mujeres «comunes» en prostitución y las acerca más a esas estrellas de la pantalla y el teatro a quienes miran e imitan. Pero los clientes no sabían (¿o pretendían no saber?) que eran *maricas*. Incontables son las historias de varones que las golpeaban, desfiguraban e incluso las mataban cuando se daban cuenta de que no eran mujeres cis. Norma cuenta que cuando vivía en Matthew con su novio (que era el hijo de la encargada), ella se escapaba a trabajar, aunque él no la dejaba, y allí, aún con su metro ochenta y dos y despampanante figura, pasaba por mujer.

cuando él salía a trabajar, me ponía unos vaqueros blancos que en aquella época se usaban mucho y me iba a caminar por la recova de Once y me hacía uno o dos clientes. Pero era muy discreta. Yo [...] trabajaba como mina. [...] Agarraba un paño y lo manchaba con tinta roja y decía que me había hecho un aborto o un raspaje. No sé si los tipos era tontos, pero se la comían. Eso me salvaba de que me mataran o me dieran una paliza. Más de una cobró (una paliza cuando el cliente se dio cuenta de que eran maricas).

Indudablemente, hay una ambigüedad difícil de saber, hasta adónde los clientes no podían imaginarse que esta prostituta tenía genitales masculinos. Carla dando una pista de esta situación diría: «los chongos siempre fueron más putos que nosotras con la lengua. Le chupás a uno y se enteró todo Tigre». Podría ser el miedo que se enteren otros varones que tenía relaciones con *maricas* y manchara su honor. Pero fuera como fuera, lo que era seguro es que, si su genitalidad quedaba expuesta, corrían el riesgo de vivir una situación violenta, que hasta podía desembocar en muerte.

Pero si la violencia de los clientes no aparece como siempre presente en los relatos, en el caso de la policía, el peligro es cotidiano y multidimensional. Siempre los más peligrosos eran los policías. El intento de pasar por mujeres con la policía evitaba ser llevadas, mostrando que lo que vigilaban no era —necesaria-

mente— el comercio sexual, sino las sexualidades desviadas («homosexuales» de la época).

(En esos años era muy raro) que una argentina no pasara como mujer. Había maricas horribles, pero parecían mujeres. Porque si la policía se daba cuenta de que eras travesti, ibas presa. Entonces, las maricas tenían que aparentar como mujeres. Vestirse como mujer [...] pasar como mujer. [...] Era difícil que pasaran a una argentina en un aeropuerto, era difícil [...] en una frontera. Pasaban como mujeres. (Entrevista personal a Perica)

Indudablemente esta femineidad era lograda: la ingesta de hormonas y depilación se complementaba con arreglos estéticos externos. El más importante, el *relleno*. El ponerse rellenos de trapos con corpiños o achicarse la cintura con corsé es una práctica decimonónica, que se sofisticó esos años: Carla contaba de una modista del barrio quien trabajaba también para artistas, que le arma *shorts* con varias capas de tela y los cosía, para asemejar caderas grandes. La aparición en el mercado de la gomaespuma ayudó a armar «cuerpos» más sofisticados. Esta pieza, que se sigue usando en la actualidad, ha tenido infinidad de nombres: *piu-piu*, *bodis* (sic), rellenos.

a los rellenos los incorporé como si fuera mi cuerpo y después inventé unos de goma espuma que los rebajaba con la cuchara caliente a la espuma y lo hacía que se adhería en el cuerpo y me ponía dos tres pares de media y ya iba a trabajar. Mi pelo, en esa época tenía el pelo largo, con rulos. [...] en una época que me habían pelado (los militares) me compré una peluca negra y un postizo negro. (Entrevista personal a Carla)

Las *maricas quemantes* fueron innovadoras. Observando biotecnologías *generizadas* del capitalismo tardío como son las hormonas primero y las siliconas después, ellas experimentaron en sus propios cuerpos para llegar al cuerpo femenino soñado. Y para muchas durante esos años los efectos son mágicos: crecimiento de los senos, menos vello en el cuerpo, piel tersa. Por primera vez, las *maricas* en Buenos Aires, tienen cuerpos femeninos. Esto se ve en las fotos que muestran cuerpos casi desnudos con formas curvilíneas.

7. Represión

Pero el éxito de los espectáculos travestis también era observado por grupos conservadores, particularmente la policía, quien tenía el control exclusivo de las calles. Como ha sido denunciado por activistas políticos homosexuales ya en los años setenta y luego por las travestis en los noventa, los edictos policiales eran el instrumento legal para la persecución de identidades no normativas.¹⁷ Como a la Coccinelle, a quien no dejaron entrar al país hasta no devenir mujer, o Les Girls y sus primeros *shows* casi a escondidas, la policía vigilaba de cerca. Si en los grandes teatros pocas veces aparecían para arrestarlas, en los pequeños la irrupción policial era un miedo constante de las artistas. Vanessa Show cuenta que el patrullero las esperaba afuera para encarcelarlas (Vanessa Show, Youtube). Evelyn recuerda:

Nunca trabajé en los *night clubs*, pero una vez hicimos Teatrón. Y al quinto o sexto día, saliendo del Teatrón estaba la policía deteniendo. Y había uno muy insistente preguntando quién era Evelyn. Le dije: yo. Me tenés que acompañar me dice. ¿Por qué? ¿Qué motivo tenés? No tengo que darte ningún motivo. Me lleva a la comisaría. Y después me dijo: el motivo por el que te traje es porque eras el más lindo del grupo y quiero tener sexo con vos. Y le dije: me pongo a gritar, te quemo toda la comisaría. No sabía qué hacer. Después siguieron muchos más abusos [...] Cuando me detenían, te metían mano sin ningún respeto.

Pero los agresores no eran solo la policía:

Cuanto más nombre tenía, más infierno era mi vida. [...] Más me atacaba la gente. No solamente la policía. Eran todos. [...] En una gira en Rosario caminando por la peatonal para recibir un premio y fue un desastre. Me tiraban cosas. Muy humillante.

17 Es importante resaltar que para las sexualidades no normativas (en las que se incluían lo que hoy llamamos trabajadoras sexuales cis) el mecanismo estatal central de control era (y es) la policía. Y el instrumento legal burocrático que permitía y legitimaba su accionar eran los edictos policiales. La figura más utilizada para detenerles era la de «escándalo». Como muestra Gentili (1995), la mayoría de sus incisos se incluyen entre 1930 y 1949. El primer artículo utilizará la palabra *obsceno* en casi todos sus incisos, refiriéndose insistentemente al uso del espacio *público*. El segundo artículo, con penas de prisión mayores, se refiere mayormente a *actos* y estos serán los más utilizados para detener homosexuales, maricas y travestis hasta su derogación en 1998: «(f); los que se exhibieren en la vía pública [...] vestidos o disfrazados con ropas del sexo contrario. (h); las personas *de uno u otro sexo* que públicamente *incitaren o se ofreciesen al acto carnal*. (i), los sujetos conocidos como perversos que se encontraren en compañía de menores de 18 años cumplidos».

Al ser definidos como agresiones al «pudor», los actos obscenos se transforman, a lo largo del siglo, en la medida que ese mismo sentido de pudor cambia. Es su carácter histórico cambiante lo que permitirá seguir usando esta figura de «escándalo» con «sujetos sociales» y contextos distintos. En los hechos, entonces, la vaguedad de las figuras contravencionales se refuerza con la capacidad «preventiva» (es decir, antes de que se cometa un delito) de la institución policial para autorizarla a una constante *exégesis* de los sujetos (peligrosos) a quienes «colgar» el rótulo de una de ellas. (Ver también: Perlongher, 1997)

Evelyn vivía en Pacheco de Melo y Callao y «siempre había problemas con los vecinos. Decían ‘ahí vive las 4 letras’. Y a la mucama que venía le preguntaban ‘qué sentís haciendo limpieza al ‘4 letras’»

Lo que Evelyn expresa es esta doble cara de la fascinación: por un lado, tienen éxito arriba del escenario y son adoradas, apenas bajan y en las calles, son perseguidas, maltratadas y humilladas.¹⁸

Una vez que estas *travestis* eran arrestadas, corrían la misma suerte que las *maricas* que atrapaban en la calle por infringir edictos. Infinitamente más brutal que la discriminación social de la que habla Evelyn, las humillaciones en las cárceles nunca terminaban. Soraya Álvarez, quien comienza a ejercer la prostitución después de ser echada de su trabajo a comienzos de los setenta, contaba:

La primera vez que caí presa, fue en el departamento de Policía. Nos ponían en la alcaldía. Y viene una de las chicas, no me acuerdo si la Leo, y dice «chicas, arreglensé porque nos dieron patio». Caímos presas en el departamento de policía [...] y te bajaban al patio y los milicos te nombraban, a mí me gritaban «Eduardo Ramón Álvarez, pederasta pasivo alias la Soraya» y tenías que recorrer alrededor del patio y pararte enfrente del policía y te hacía cantar tu nombre y apellido y porqué estabas ahí. [...] Entonces hasta el que te cantaba el patio no te decía prosiga, no te podías mover. Prosiga, te decía. Cualquier mueca que hacías recibías un tortazo [...] Un día cae la misma noche de «Can Can» la Betina Kinderlu y andaba con el maletín, así que pestañas postizas y todo para bajar al patio. Qué paliza que le pegaron, ¡pobrecita! (Entrevista personal a Soraya)

Como vemos, no es solo la humillación de ser arrestada públicamente, sino que después se les exigía gritar su nombre de varón y el «cargo» por el que se le acusabas, así como su nombre elegido como «alias». ¹⁹ Aquí se puede observar lo afirmado por distintos autores mencionados en relación con los edictos: por un lado, que la figura de la contravención sea ambigua e imprecisa es central como instrumento de vigilancia y detención. El hecho que le hagan gritar «pederasta pasivo», como sacado de un manual de De Veyga o Krafft-Ebing muestra no solo la ignorancia de los policías en reconocer otras sexualidades. Es precisamente en su ignorancia —en este caso de saber que la homosexualidad (pederasta pasivo) no es un crimen ni una infracción a edicto— donde su poder e impunidad se hace visible. Pero además, hay que prestar atención a la actuación del patio: el tener

18 Si en Argentina ha sido un relato común de las maricas y travestis que una vez encarceladas eran botín de deseo de los policías, esto no es un relato común en otros países. No solo en Europa, donde hoy viven muchas, ninguna tiene un relato así (ni en brutalidad policial ni en violencia sexual en la policía) sino tampoco lo había en otros países de Latinoamérica en esa época.

19 El que tenga que decir «pederasta pasivo» como en las épocas de De Veyga muestra, por un lado, el entrenamiento policial con manuales del siglo XIX, pero, además, la excusa del edicto, ya que ser pederasta pasivo no es ni una pena legal ni una infracción a los edictos.

que pararse en el patio como varones es reforzado por distintos medios contextuales: antes de bajar al patio tienen que masculinizarse, quitar lo más posible los trazos de maquillaje, ropa, y peinado. Una vez que están en el patio, tanto en el estar parados frente a los policías como en el tener que gritar su nombre de varón (con voz de varón), así como la supuesta infracción y su nombre elegido como «alias», muestra que la interpelación genérica estatal es esencialmente violenta, física y emocionalmente.

8. Buenos Aires desierta: represión y migración

Como muestran D'Antonio y Eidelman (2019), con la llegada de los gobiernos militares en diversos países del Cono Sur, la represión y el terror que ejercieron sobre la sociedad, particularmente jóvenes militantes sociales, no se extendió al cine. Por el contrario, los regímenes dictatoriales de Argentina, Chile y Brasil estimularon «la presencia de películas de carácter erótico en el mercado cinematográfico» (D'Antonio y Eidelman, 2019, p. 111). Los gobiernos dictatoriales mediante estímulos financieros mantuvieron el cine y particularmente el cine erótico como «válvula de escape frente al clima opresivo» (D'Antonio y Eidelman, 2019, p. 130).

Pero en las calles, el clima represivo crecía con pequeños respiros de esperanza (como la primavera camporista) (Insausti, 2015, p. 67) Si bien muchas de las participantes de la época tuvieron dificultades en marcar cronologías, tanto Evelyn como Vanessa cuentan que, en Capital, a mediados de los años setenta, la situación con la policía se volvió intolerable. Alrededor de esos años, las artistas *travestis* más conocidas, así como otras maricas bellas, escaparon del país: Evelyn parte a Venezuela, donde hará *shows* en teatro y televisión para migrar luego a Estados Unidos, Vanessa Show y Graciela Scott se fueron a Europa. Llevarán décadas sin volver a la Argentina. Como cuenta Evelyn, el terror les queda hasta hoy. «Estuve en Argentina en el 2019 y miraba para todos lados, como antes. Es algo instintivo, ese miedo que te entra en el cuerpo y que no te deja [...] Me volví antes porque no aguantaba el terror que sentía.»

La policía vigilaba las expresiones de género y si bien arrestaba a todos los homosexuales, en el caso de las maricas y luego las travestis, el acoso y la cárcel devinieron constantes, entre otras cosas, por su situación de vivienda precaria, así como su necesidad de sobrevivir con la prostitución.

Los encierros por treinta días en la cárcel de Devoto y Olmos pasaron a ser frecuentes. Por edictos o por causas «armadas», los meses del año que pasaron allí son incontables (literalmente, la mayoría no pueden recordar cuánto tiempo fue, lo que importaba era no caer presa para los carnavales).

Y nos tenían 30 días encerradas, sin salir ni al patio. Lo peor lo pasé en las cárceles argentinas. En Olmos estuve cuatro años por proxenetismo. Las palizas que me daban en Olmos no las conocí en mi vida. Por ejemplo, te hacían pararte y numerarte para sacarte al patio y si te sentían voz femenina, de nuevo te tenían que numerar. Y ahí empezaba la pelea porque ellos querían que vos digas con voz de macho y si los decías con voz afeminada, venían a pegarte y se metían todas, porque siempre se armaba el revoltijo. Entonces, te hacían *rappertos* disciplinarios por pelearte con los guardias y en vez de estar dos años estabas cuatro. (Entrevista personal a Perica)

Soraya pasó un año en prisión por una causa armada por la policía y Marga cayó presa incontable cantidad de veces. Cuando Soraya fue liberada —por sobreseimiento— se fueron juntas a Bahía Blanca. Norma fue presa por muchos años y pasó la dictadura en prisión. Otras, o las mismas una vez libres, migraron: las más afortunadas y bellas a la meca que es París (Brigitte Bambini, Claudia Lescano, Kucki Lopez), muchas a Brasil y Uruguay (como la Mónica Ramos) y otras a ciudades y pueblos en otras provincias (como Soraya y Marga). Todavía otras, como Carla y Perica comenzaron a caminar buscando zonas para trabajar. Desde mediados de los años setenta, muchas migraron a la zona Norte de la ciudad, primero donde ya había mujeres cis en prostitución y éxito con los clientes. Y con los pulsos de la brutalidad policial, se movían por épocas hacia áreas más periféricas o salían de la ciudad o el país por un tiempo. Será probablemente a comienzos de los ochenta, que se empieza a hacer una zona exclusivamente travesti, ya autoidentificadas (y reconocidas por clientes) con el nombre *travesti* en la Panamericana. Pero esa es otra historia.

9. Conclusiones

Basada en los relatos de mujeres trans sobrevivientes y en trabajo de archivo fueron presentados los comienzos de identidades *marica chicharra o quemante* y *travestis* hacia fines de 1960. Vemos que su aparición se relaciona con una circulación de imágenes y actuaciones del período de posguerra, en donde hay un crecimiento del consumo — particularmente relevante para este estudio es el consumo cultural masivo de cine y teatro de revistas. En la Coccinelle, la famosa vedete francesa, se observa la llegada en imágenes primero y en persona luego, de una transexual que utilizará las transformaciones antes mencionadas para constituirse como única y global, a la vez, informará a *maricas* del Cono Sur, de formas de subjetividad y corporalidad nuevas juntando éxito con placer.

Será a partir de Coccinelle y otras que la seguirán, que surgen las *travestis* y *maricas chicharras* en Buenos Aires. Hacia comienzos de la década de 1970 se ven ambas identidades establecidas. Las similitudes y hasta superposición entre ambas se observa no solo en algunas como Norma, quien trabajará en ambos espacios, sino también en el uso de tecnologías médicas y prostéticas para producir una performance *de mujer* creíble. La diferencia central entre ambas radicará en su espacio de expresión y construcción de subjetividad, mientras que las *travestis* comienzan a habitar el mundo del espectáculo teatral y la fascinación será sobre esta *actuación de mujer*, las *maricas chicharras* crecientemente comenzarán a trabajar en prostitución en la calle *haciéndose pasar por mujeres*. Si bien ambas vivirán la creciente represión de los gobiernos conservadores, en el caso de las *maricas*, su exposición a la violencia policial —así como en algunos casos, la de los propios clientes— exigirá el *pasar* ya no solo ligado a un placer de crear una subjetividad femenina, sino como estrategia de supervivencia.

En la represión creciente por parte de la policía a estas identidades se observa no sólo la violencia desplegada contra ellas, sino el creciente control y regulación del espacio público acercándonos a experiencias más populares durante los años dictatoriales.

Pero la represión no significa que desaparezcan. Como muestra Cutuli (2013) en su etnografía sobre *travestis* en el nuevo milenio, el uso de la palabra *travesti* para nombrarse da cuenta de una «continuidad de experiencias» (Cutuli, 2013, p. 202) entre aquellas maricas quemantes y las travestis quienes, ya desde los años ochenta, se apropiarán de la novedosa biotecnología de la silicona industrial para crear cuerpos bellos y soñar con vidas mejores.

Referencias

- BERKINS, L. (2007). Cumbia, copeteo y lágrimas. Informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros. Buenos Aires, Argentina: ALITT.
- BERKINS, L., J. FERNÁNDEZ. (2005). La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina. Buenos Aires, Argentina: Universidad de las Madres de la Plaza de Mayo.
- COCCINELLE. (12 de julio de 1962). Esta es mi vida. *Así*, Año VIII, n.º 322.
- Coccinelle: un problema económico vestido de moral*. (1962). *Así*, Año VIII, n.º 337.
- COSSE, I. (2006). Cultura y sexualidad en la Argentina de los '60: usos y resignificaciones de la experiencia transnacional. *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 17(1), 39-60.
- COSSE, I. (2017). Everyday Life in Argentina in the 1960s. *Oxford Research Encyclopedia. Latin American History*. doi: <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199366439.013.316>
- CUTULI, M. S. (2013). Maricas y travestis: repensando experiencias compartidas. *Sociedad y Economía*, (24), 183-204.
- CYTRYN, L. (2021). Aventuras del tercer sexo. Les Girls en Buenos Aires. *Moléculas Malucas*. Recuperado de <https://www.moleculasmalucas.com/post/aventuras-del-tercer-sexo>
- D'ANTONIO, D. (2015). Las sexy comedias en la filmografía argentina durante los años de la última dictadura militar argentina: una lectura sobre el control y la censura. En D. D'Antonio (Ed.), *Deseo y represión. Sexualidad, género y Estado en la historia argentina reciente* (pp. 83-108). Buenos Aires; Argentina: Imago Mundi.
- D'ANTONIO, D., A. EIDELMAN. (2019). Cultura, sexualidad y censura estatal en el cine de Argentina y Brasil entre los años 1960 y 1980. *Mora*, (25), 111-134. doi: <https://doi.org/10.34096/mora.n25.8494>
- D'ANTONIO, D., A. EIDELMAN. (2020). Cultura, sexualidad y censura estatal en el cine de Argentina y Brasil entre los años 1960 y 1980. *Mora*, (25), 111-134. <https://doi.org/10.34096/mora.n25.8494>
- DE BERTI, R. (2016). «Europa di notte». Lo spettacolo di rivista nell'Italia del boom económico. *L'Avventura*, (2), 337-356.
- EIDELMAN, A. (2015). Moral católica y censura municipal de las revistas eróticas en la ciudad de Buenos Aires durante la década del sesenta. En D. D'Antonio

- (Ed.), *Deseo y represión. Sexualidad, género y Estado en la historia argentina reciente* (p. 1-20). Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.
- FALLOWAY, D., A. ASHLEY. (1982). *April Ashley's Odyssey*. London; United Kingdom: Jonathan Cape. <http://www.antijen.org/Aprilv1/#Carrousel>
- FELITTI, K. (2009). *Regulación de la natalidad en la historia argentina reciente (1960-1987) Discursos y experiencias* (Tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires (UBA). Argentina.
- FERNÁNDEZ, J. (2004). *Cuerpos desobedientes, travestismo e identidad de género*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa
- GENTILI, R. (1995). *...me va a tener que acompañar. Una visión crítica sobre los Edictos Policiales*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones El Naranjo.
- GOODALL, M. (2006). *Sweet & Savage. The world through the shockumentary film lens*. London, United Kingdom: Headpress.
- GREEN, J. N. (1999). *Beyond Carnival. Male homosexuality in Twentieth-Century in Brazil*. Chicago, EE. UU.: Chicago Press.
- GUIMARÃES, A. (2015). «Todas as mulheres do mundo»: a construção do corpo travesti no Brasil das décadas de 1950 e 1960. En: AA. VV., *Transsexualidade e Travestilidade na Saúde* (pp. 39-63). Brasília, Brazil: Ministério da Saúde.
- HAUSMAN, B. (1992). Demanding Subjectivity: Transsexualism, Medicine, and the Technologies of Gender. *Journal of History of Sexuality*, 3(2), 270-302. <https://www.jstor.org/stable/3704058>
- INSAUSTI, S. (2011). Selva, plumas y desconche: Un análisis de las performances masculinas de la feminidad entre las locas del Tigre durante la década del ochenta. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 3(7), 29-42.
- INSAUSTI, S. (2015). Los cuatrocientos homosexuales desaparecidos: memorias de la represión estatal a las sexualidades disidentes en Argentina. En D. D'Antonio (Comp.), *Deseo y represión. Sexualidad, género y Estado en la historia argentina reciente* (pp. 63-82). Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.
- LEMEBEL, P. (1998). *De perlas y cicatrices*. Santiago de Chile, Chile: Editorial LOM.
- Manchete*. (1960). ed. 429, Recuperado de <http://memoria.bn.br/DocReader/docreader.aspx?bib=004120&pesq=coccinelle&pagfis=34134>. access 16-05-2022

- MANZANO, V. (2014). *The age of youth in Argentina. Culture, politics, & sexuality from Perón to Videla*. Chapel Hill, EE. UU.: University of North Carolina Press.
- MEYEROWITZ, J. (2002). *How Sex Changed. A History of Transsexuality in the United States*. Cambridge, EE. UU.: Harvard University Press.
- MINISTERIO PÚBLICO DE LA DEFENSA DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES. (2017). *La revolución de las mariposas. A diez años de La gesta del nombre propio*. Buenos Aires, Argentina: Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- MORIN, E. (1965). Los ídolos modernos. *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias Humanas*, 2(1), 25-27.
- PERLONGHER, N. (1997). *Prosa Plebeya*. Buenos Aires, Argentina: Colihue.
- SAURÍ, C. (2018). *Archivo de la Memoria Trans: cruces entre estética, memoria y género*. Recuperado de http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2018/03/seminario/mesa_28/sauri_mesa_28.pdf
- STALLYBRASS, P., W. ALLON. (1986). *The Politics and Poetics of Transgression*. Ithaca, EE. UU.: Cornell University Press.
- TINTILAY, I. (2020). *Memorias de una cuarentena eterna*. Recuperado de <https://www.moleculasmalucas.com/post/memorias-de-una-cuarentena-eterna>
- WILLEMEN, V. (2014). *Les Secrets de la Nuit. Argent, Sexe, Police, Réseaux*. Paris, Francia: Flammarion.

Películas y videos

- Carreras, E.; Carreras, N. (productores) y Cahen Salaberry, E. (director). (1975). *Mi novia el...* [película]. Argentina: Aries Cinematográfica Argentina.
- Jegher, F. (productor) y Blassetti, A. (director). (1959). *Europa di Notte* [documental]. Italia/Francia: Avers Films
- Vanessa Show (7 de enero de 2019). Vanessa Show [Canal de Youtube]. <https://www.youtube.com/watch?v=IjXeuEp20Uw&t=1806s>
- Vicente, M.; Carreras, N. (productores), y Carreras, E. (director). (1964). *Los Viciosos* [película]. Argentina: Argentina Sono Film SACL.

La autora es la única responsable del artículo.

ÁRBITROS

El Comité Editorial de la Revista Uruguaya de Ciencia Política agradece la colaboración de las y los árbitros que actuaron durante el año 2021 y que con su experiencia y profesionalismo facilitan la publicación de nuestra revista.

Flávia Biroli, Universidade de Brasília, Brasil.

Juan Bogliaccini, Universidad Católica del Uruguay, Uruguay.

Mariana Gené, Universidad Nacional de San Martín, CONICET, Argentina.

Fernando Rosenblatt, Universidad Diego Portales, Chile.

Daniel Buquet, Universidad de la República, Uruguay.

Paolo Moncagatta, Universidad San Francisco de Quito, Ecuador.

Felipe Monestier, Universidad de la República, Uruguay.

Diego de Oliveira Souza, Universidade Federal de Alagoas, Brasil.

Juan Andrés Moraes, Universidad de la República, Uruguay.

Liliana Rocío Duarte, Universidad Católica Ntra. Sra. de la Asunción, Paraguay.

Alejandro Olivares, Universidad Católica de Temuco, Chile.

Verónica Pérez Bentancur, Universidad de la República, Uruguay.

Dolores Rocca, Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Rafael Piñeiro, Universidad Católica del Uruguay, Uruguay.

Julieta Suárez-Cao, Universidad Católica de Chile, Chile.

Marcos Pérez Talia, Universidad Nacional de Rosario, Argentina, CONACYT, Paraguay.

Rosario Queirolo, Universidad Católica del Uruguay, Uruguay.

Francisco Reveles, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Andrea Delbono, Universidad de la República, Uruguay.

Sergio Toro, Universidad de Concepción, Chile.

Fabrizio Carneiro, Universidad de la República, Uruguay.

Wagner Pralon, Universidade de Sao Paulo, Brasil.

Cintia Pinillos, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Julián González, Universidad de la República, Uruguay.

Juan Lucca, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Diego Luján, Universidad de la República, Uruguay.

Gabriel Vommaro, Universidad Nacional de San Martín, CONICET, Argentina.

Instrucciones para los colaboradores

La Revista Uruguaya de Ciencia Política (RUCP) es una publicación académica especializada en temas políticos de interés nacional, regional e internacional. Divulga trabajos de investigación y ensayos de alta calidad científica, inéditos en nuestro idioma, incluyendo reseñas y comentarios críticos de libros.

La RUCP está especialmente dirigida a un amplio público universitario, dirigencias políticas, empresariales y sindicales, agencias de gobierno, organismos públicos, organizaciones no gubernamentales y al periodismo especializado en temas políticos. Mantiene intercambios con una treintena de universidades extranjeras y se distribuye en Uruguay en librerías comerciales de la capital e interior. RUCP cuenta con una edición en línea, debidamente registrada, alojada en el sitio web del Instituto de Ciencia Política y en el Portal Scielo Uruguay.

La selección de artículos para su publicación se realiza mediante un proceso de evaluación ciego (anónimo) a partir de seis criterios: (a) pertinencia académica del artículo, (b) originalidad de sus contenidos, (c) pertinencia del enfoque y revisión teórica, (d) calidad del análisis, (e) resultados alcanzados para la teoría, y (f) calidad de la escritura.

Los artículos que no se ajusten estrictamente a las siguientes pautas no serán considerados para su posterior evaluación.

Envío de artículos

Los artículos postulados deben ser inéditos. Los autores deberán enviarlos en forma digital, en formato Word, dirigiéndose al Editor de la Revista a la siguiente dirección de correo electrónico: rucp@cienciassociales.edu.uy.

Criterios de edición

1. Tamaño de los artículos

Los artículos tendrán hasta un máximo de 9000 palabras, presentadas en espacio y medio, hoja formato A4, con los márgenes definidos por defecto en Word (superior e inferior: 2,5 cm; izquierda y derecha: 3 cm.).

2. Edición

2.1. Título e identificación de autor

Mediante notas al pie con asteriscos se identificará en el título toda aclaración o referencia al trabajo que el autor crea conveniente, por ejemplo, si es parte de un libro o revista, si se trata de documento presentado a un seminario o conferencia, etc. Mediante nota al pie, también con asteriscos, en el nombre del autor se indicarán la pertenencia institucional, el correo electrónico y el orcid.

2.2. Aspectos tipográficos

Los artículos se presentarán en letra Times New Roman, tamaño 12, tanto para el texto como los títulos y subtítulos. Para las notas al pie se utilizará el tamaño 10.

Los títulos deben estar numerados (1., 2., 3., etc.), en negrita y sin punto al final.

Los subtítulos tampoco llevan punto final, deben estar en cursiva y además deben tener un espacio arriba y uno debajo.

Para subordinar frases o hacer aclaraciones se utilizarán *—rayas—* (Alt + 0150 u Ctrl + Alt + guion del teclado numérico), deben ir pegadas a la palabra o frase que se agrega.

Los puntos, comas, dos puntos, y punto y coma deben estar pegados a la palabra y con un espacio después.

Se deben evitar en lo posible los subrayados, sustituyéndolos por cursivas. Para las transcripciones o citas textuales se utilizarán comillas francesas «y»; y comillas sencillas ‘y’ para entrecomillar dentro de una frase que ya está entrecomillada.

Si una cita no se incluyera entera, se indicará con tres puntos entre paréntesis rectos: [...].

2.3 Gráficos

Los gráficos deben presentarse en un archivo aparte, en su formato original, preferentemente Excel, adecuadamente numerados e identificado su lugar en el texto. Recordamos tener en cuenta: la impresión es blanco y negro y, por lo tanto, se sugiere que los gráficos sean elaborados en esos tonos para no generar confusiones con los colores. Normalmente, los gráficos aparecen en la revista con dimensiones más reducidas que su tamaño original, por lo tanto, se exhorta a los autores a extremar los cuidados respecto a la claridad de la información que se incluye —tramas, tonos, tipo y cantidad de líneas o columnas, etc.

2.4 Tablas

Deberán estar numerados claramente. Las tablas solo tendrán líneas horizontales, nunca verticales, y las referencias a la fuente o aclaración irán debajo y fuera de esta. Se recomienda utilizar las tablas de Word (Autoformato Básico 1) y nunca usar barra espaciadora.

- Número y título: tamaño 10, negrita.
- Textos y números: tamaño 10, simple.
- Fuentes: tamaño 9, cursiva.

2.5 Citas y referencias bibliográficas

Al final de los artículos se citarán referencias bibliográficas. En la lista de referencias *solo* deben incluirse las fuentes que se utilizaron para sustentar los argumentos o los hechos mencionados y que fueron indicadas en el texto. Se colocan al final del documento, en orden alfabético por apellido o nombre de la institución. El párrafo va en sangría francesa (formato automático de Word). Se indicará, en este orden: Apellido, primera letra del nombre con punto / Año / *Título en cursiva*. Ciudad, país: referencia de editorial o institución que lo edita.

En el caso de tratarse de un artículo en una revista o libro, el nombre del libro o revista debe presentarse en cursiva y deberá indicarse entre paréntesis entre qué páginas se ubica el artículo: (pp. 28-31).

Algunos ejemplos serían:

KAPISZEWSKI, D. (2011). Power Broker, Policy Maker, or Rights Protector? The Brazilian Supremo Tribunal Federal in Transition. En G. Helmke y J. Ríos Figueroa. (Eds.), *Courts in Latin America* (pp. 154-186). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.

HAGGARD, S. (1990). *Pathways from the Periphery: The Politics of Growth in the Newly Industrializing Countries*. Nueva York, EE. UU.: Cornell University Press.

GEDDES, B. (1994). Challenging the Conventional Wisdom. *Journal of Democracy*, 5(4), 104-118.

Para las citas dentro del texto se utilizará el formato Harvard bajo la puntuación de las normas APA. Entre paréntesis: Autor coma espacio Año coma número de página, o tramo según corresponda. Por ejemplo: (Williams, 1998), (Shugart, 1997, p. 143), (Roberts, 1995, pp. 17-21), (Huntington, 1994; Acuña, 1993).

2.6. Notas al pie

Las notas deberán estar numeradas correlativamente y al pie del texto (no al final), voladas, insertas con la función habitual de Word (Insertar + Nota al pie + Autonumeración).

2.7. Resúmenes

Los resúmenes deberán ser presentados por los autores y estarán al principio del artículo luego del título y autor, y antes del texto. Tendrán una extensión máxima de 120 palabras. El resumen (*abstract*) y el título en inglés deberá aportarlo también el autor.

3. Propiedad intelectual

Todo contenido de la Revista Uruguaya de Ciencia Política está bajo una licencia CreativeCommons «Atribución No Comercial» (cc-by-nc). La RUCP es una publicación de acceso libre (open accessjournal) y toda su colección a texto completo está disponible en <http://rucp.cienciassociales.edu.uy/index.php/rucp>.

4. Costos de envío, arbitraje o publicación

La Revista Uruguaya de Ciencia Política no cobra tasas asociadas al envío, proceso de arbitraje o publicación de los artículos. Los autores están exentos de cualquier tipo de obligación financiera con la RUCP.

5. Sistema de arbitraje

Una vez recibidos los artículos, el Editor y el Comité Editorial evalúan su pertinencia y calidad académica antes de iniciar el proceso de arbitraje doble ciego. La selección de los artículos para su publicación se realiza mediante un proceso de evaluación ciego (anónimo), con dos árbitros —uno nacional y otro internacional— que realizan un dictamen a partir de seis criterios: (a) pertinencia académica del artículo, (b) originalidad de sus contenidos, (c) pertinencia del enfoque y revisión teórica, (d) calidad del análisis, (e) resultados alcanzados para la teoría, y (f) calidad de la escritura

Consultas

Ante cualquier consulta sobre la presentación de artículos, pueden escribir al equipo de edición:

- Revista Uruguaya de Ciencia Política:
rucp@cienciassociales.edu.uy (número misceláneo)
rucpt@cienciassociales.edu.uy (número temático)

